

INDICE

Presentación	Pag.	5
Cartas de Vincenza a las hermanas de la P.F.F.	Pag.	7
Cartas de Vincenza a María Mariani	Pag.	165

APÉNDICE

I Cartas de P. Ireneo Mazzotti O.F.M. A Vincenza	Pag.	231
II Cartas de P.A.Malér a Vincenza	Pag.	236
III Último encuentro de María Mariani con Vincenza	Pag.	240



El Camino Del Amor.

Escritos de Vicenta Stroppa.

Cofundadora del Instituto Secular

Pequeña Familia Franciscana.

VOLUMEN II

Cenacolo Franciscano “ Maria Assunta”

OME (Brescia)



Vincenza Stroppa - P. Ireneo Mazzotti



P. Ireneo Mazzotti
Vincenza Stroppa

Cenacolo Franciscano
"Maria Assunta"

¡Inefable encuentro de almas! El himno, palabras de Vincenza y música de una Hermana de Brasil.

La muerte de Vincenza no cierra un período de la P.F.F., sino que deja un mensaje de amor.

María Amada



“Santo Padre, vivir la vida de unión con Dios” “Sí”
 “En la celda del alma”.- “Sí”
 “En medio del mundo”.- “Sí”
 ¡”Y ahora la P.F.F. Está en la Iglesia”!

CARTAS DE VINCENZA A LAS HERMANAS DE LA P.F.F.

*¡Paz y Bien!
 ¡Jesús Amor!*

Navidad 1.935

Queridas Hermanas: Nuestro Esposo Jesucristo que nos ha unido en una Pequeña Familia, porque en el mundo quiere y desea la clausura en su celda interior, por obra del Amor, vivan unidas a Él, principalmente en el oficio del Amor, nos invita a abrazar con gozo y con entrega cada vez más excelsa, nuestra Santa Regla. Verdaderamente estamos llamadas a escoger los frutos más divinos. Ofrezcámonos con gozo a Aquél que nos llamó, separándonos de todo, para preparar en nosotros una clausura cada vez más digna de Él, donde nuestros hermanos, todos los hermanos del mundo entero, encuentren al Dios viviente y lo amen.

Por eso, confiando en Él, alcemos nuestra mirada hacia adelante, adelante en una perfección cada vez más ajustada a nuestra excelsa vocación.

Esposas de clausura, esposas de caridad perfecta en la unión con Él, esposas que llevan al mundo entero, no la vida terrena, sino la vida divina del Paraíso.

Bendecidas por Jesús, alcancemos aquella perfección que será el gozo de Dios y la salvación de las almas.

Que Él nos abrace una por una y a todas juntas para llenarnos de sus gracias que harán de nosotras una comitiva de divina caridad, de paraíso, que revelará a Dios en el amor por hacerlo amar.

Hasta vernos en Jesús y en cada suspiro nuestro por Él

Vincenza Chiara

¡Paz y Bien!

¡Jesús Amor!

Enero 1.940

¡Feliz Año en el Señor,

Queridas Hermanas!

El Señor nos bendiga y nos dé su divino Amor. Amémonos unas a otras con ferviente Amor, ayudándonos mutuamente en la conquista de la perfección y del Amor a nuestro Divino Esposo, Jesucristo. Jesús nos llama al Amor, y el Amor sea nuestra vida; Amor a Jesús, que es el Amor, Amor a Jesús que a todos nos ha creado en su Amor. Amor al universo entero y a todas las criaturas, obra de su Amor. Amor a Nuestro Señor del Cielo y de la Tierra, por quien nuestra vida por Él llamada al Amor, será una vida eterna de Amor, de unión con Él.

Que el Señor nos bendiga y nos dé su divino Amor.

Vuestra menor Hermana

Vincenza Chiara

Vincenza continúa: “Jesús quiere la P.F.F.. Leed y medita “Vida de Familia”

E imaginad con la mente a nuestro querido Padre, y susurra: “Padre Ireneo ha xsido un hombre de fe que complace al Señor. El aceptaba humildemente como hombre de fe y decía frecuentemente, en los encuentros con las hermanas, especialmente durante los Santos Ejercicios: Si no existiera ella, no habría P.F.F., un hombre de fe, de gran fe.”

Recuerdo también al Padre Gemelli, aún le quiero bien. Cuando llegué ante él tenía los ojos llenos de lágrimas, porque sentía que aquel no era mi camino y suplicaba en mi interior: “”Pero, donde, Señor”, ¿donde?. Padre Gemelli fue muy bueno y comprensivo”

- No llore- me dijo- Sólo con mirarla se ve que el Señor está con usted. (Y yo pensé en nuestra Madre Celestial:
- “¡El Señor está contigo!” dijo el Angel a María-) Y repitió en voz baja: “No llore...”

Una pausa de silencio llena de recuerdos; después continúa Vincenza, como un soliloquio, pensando en nosotras: “Todas llenas de amor... Jesús amado, escuchado, servido, adorado porque con El está el Padre y el Espíritu Santo: dulce Unidad!”

Vincenza está cansada, y yo, delicadamente trato de soltar su mano, pues me la tenía estrechada contra su corazón, pero todavía tiene algo que decirme y parece que mucho le apremia. En efecto: “¿y el canto de la Santísima Trinidad?. Tiene que ser el himno de la P.F.F.”

Yo objeto suavemente: “Tal vez es un poco difícil”

“Si, pero encontraréis a alguien que lo haga mas fácil”

Vincenza muere el 24 de marzo de 1982, vigilia de la Anunciación

El 26 se celebran los funerales con la participación de muchos fieles, sacerdotes, Reverendos Padres y niños, nuestra Presidenta y muchas, muchas hermanas. Terminada la Santa Misa, oficiada por nuestros Reverendos Padres, se eleva el dulcísimo himno a la Santísima Trinidad, cantado por una hermana nuestra lombarda.

III Parte

*Jesús – Amor***Enero 1943****Ultimo encuentro de María Mariani con Vincenza en Urago d'Oglio, 2 de marzo de 1982.**

Vincenza desde hace tiempo que no deja de guardar cama. Sufre mucho, no puede vernos, pero su pensamiento está siempre lúcido y presente. Me acoge con verdadero afecto y con una exclamación que me conmueve. “María Amada, dulce don de Dios”

De inmediato su pensamiento irá hacia nuestra Pequeña Familia Franciscana, al Cenáculo, y susurra: ¡El Cenáculo! Unión de almas que Jesús, Camino Verdad y Vida, lleva al Padre; que nos hace uno con el Padre según la voluntad de la dulce Trinidad. Jesús – continúa – no está nunca solo, está con el Padre y está también en nosotros, porque El vive en la celda de nuestra alma. ¿Recuerdas los tres “Sies”? Y yo imagino a su Santidad Pio XII escuchando atentamente a nuestra Vincenza que le expone lo que fue por muchos años el ansia de su corazón, la realización de cuanto Dios le ha confiado, para ella y para las almas.

“Santo Padre, vivir la vida de unión con Dios” “Sí”

“En la celda del alma”.- “Sí”

“En medio del mundo”.- “Sí”

¡”Y ahora la P.F.F. Está en la Iglesia”!

Hermanas, releamos las estupendas páginas (118/119) de la audiencia del Santo Padre y sus tres “Sies” en nuestro libro “El grano de mostaza”, y revivamos juntas la emoción y el gozo de nuestra querida Vincenza. Ella, además, estaba segura de que el mensaje que el Señor le había confiado se realizaría, puesto que había obtenido el consentimiento del dulce Cristo en la Tierra.

Ya pasados 29 años, los Institutos Seculares se convirtieron una realidad viva y operante.

Queridas Hermanas:

Si me resulta grato obedecer a nuestro Reverendo Padre Superior, también es para mí muy grato el comunicarme con vosotras para animarnos recíprocamente mediante la fe y la caridad que nos es común.

Nunca me cansaré de deciros, mis queridas hermanas, que hay que poner todo el empeño en conservar el alma pura del más leve pecado por pequeño que sea. En un cristal limpio, si está levemente empañado, el sol ya no se refleja en todo su esplendor.

Hoy, el día en que escribo, es el día de Santa Inés de Asís. Realmente el divino Sol pudo tener en ella sus delicias, porque conservaba su alma pura, cándida, tersa, sin el más ligero ofuscamiento. No hay que velar nunca el esplendor inmaculado del alma donde reina el esposo. Incluso la más leve ofensa es un gran mal hacia Él. ¡Cómo tenemos corazón para ofenderle a Él, el Señor tan infinitamente digno de ser amado, tan bueno y amante nuestro!

Sufrirlo todo, pero nunca ofenderlo. Vigilarnos siempre con atención ¡Oh, el amor, cuánto teme siempre disgustar al Amado!. ¡Cuanto teme darle el más leve disgusto! Al contrario, quiere complacerle siempre. Pero no podemos complacer a Jesús si vivimos olvidándonos de su Amor, cometiendo tantos pecados veniales, que son ofensa muy grande a su Corazón. Ofrezcámosle en donación, cada mañana y cada tarde, un alma bella que lucha por presentarle su vida divina en nosotros, con todo su celestial esplendor. ¡Como entrará Jesús amorosamente en este Reino suyo, para regalar a nuestra alma la caridad de su

corazon. ¡Que contento estará Jesús al ver a su esposa tan atenta y vigilante, amorosa y fiel a Él!

Mis queridas hermanas, ofrezcámosle amor y no pecadol Él nos ha amado mucho, hasta dar su vida por nosotras. Queridas hermanas, con vosotras la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y nuestro Señor Jesucristo.

Vuestra Maestra Vincenza Chiara

1 de Febrero de 1.943

¡Jesús Amor!

Queridas Hermanas:

La Gracia de Nuestro Señor Jesucristo ha sido derramada en nuestros corazones. No la desperdiciemos.

No vivamos como la gente del mundo. Y del modo de vivir a lo mundano no se hable entre vosotras, porque el mundo no tiene el Espíritu de Dios Nuestro Señor.

No dejemos que nuestro cuerpo sea motivo, no digo de escándalo, sino de mal ejemplo entre las hermanas. También el vestido es el lenguaje del alma. Nuestra dignidad eleve al Padre Celestial su mente. Dintinción y modestia virginal sean la norma de nuestro vestir. Jesús escarnecido, vilipendiado, ultrajado por nuestros pecados, y nosotras, que queremos amarlo, ¿vamos a ofenderlo con nuestro vestido?. No, no. Nuestra modestia virginal sea bálsamo para sus dolorosas llagas.

Digámosle: *Jesús aparta mis ojos de la vanidad. Mi Dios, Padre mio Celestial, por los méritos de Jesús, haz que te ame y te glorifique como hija, no siguiendo los instintos de mi naturaleza.* Mirad vuestros vestidos a la luz del Crucifijo y si los encontrais dignos, ponedlos.

2 de mayo de 1939

Paz

Mi querida hija en Jesús y María:

Su preciosa carta ha sido bienvenida. Comenzaba a estar preocupado por usted, porque no llegaba nada. Sin embargo, todo iba a mejor en su alma y comprendo muy bien su necesidad de silencio, de retiro y de recogimiento.

Por lo demás, mi ministerio ya no es una necesidad para usted. Tiene al Espíritu de Amor que, en la vida interior, guía totalmente.

Es El quien le comunica esta calma, esta prudencia, esta sabiduría hacia fuera, sobre todo por lo que respecta a esta querida pequeña y nueva familia espiritual que lleva en su corazón.

Este género de congregaciones no se forman nunca sin grandes dificultades. Ante todo porque siempre está el lado humano el cual es necesario tener en cuenta y también y sobre todo, porque el maligno (el espíritu malo) siempre trata de mezclar su acción con la del Divino Maestro. Pero tenga confianza. Si El quiere, esta causa irá adelante a pesar de todo y contra todo.

En caso contrario, quiere decir que su voluntad es completamente distinta de lo que nosotros hayamos proyectado para su gloria y el bien de las almas.

Paz, confianza, abandono siempre. En cuanto a su vida interior... las purificaciones nos construyen con miras a una unión creciente y a un apostolado cada vez más eficaz.

Permanezca pequeña, completamente abandonada a esta acción del Espíritu de Jesús que realiza su obra de transformación para hacer de usted la verdadera pequeña hija del Padre.

Inútil decirle cuanto cuento con su asistencia a los pies de Jesús y de nuestra dulce Madre del Cielo.

En su caridad yo quiero permanecer siempre.

Dios, por su misericordia se ha doblegado a la oración de sus queridas y pequeñas víctimas.

Me alegraría saber lo que piensa acerca de lo que le dije con respecto a este tema.

Mis recuerdos para el querido Don Metelli, dígame que ruego por él todos los días.

Religiosa y paternalmente en Jesús y María.

Hautecombe – S. Pierre de Curtille- Savoia

Paz

Mi carísima hija:

¿Que es de usted?. No hay distancia ni silencio entre las almas que el Señor hizo que se encontraran en sus caminos hacia el cielo.

En todo momento mi alma encuentra la suya a los pies del Divino Maestro, sin embargo, nos hace mucho bien comunicarnos nuestra fraternal presencia en los caminos del santo Amor.

También nos hace bien cantar juntos el cántico de acción de gracias a la misericordia de su Amor infinito.

Ahora me parece que desde hace mucho tiempo usted no me ha repetido su canto de Amor a Aquel que la ha elegido como instrumento de justicia y de misericordia para este pobre mundo que parece correr a grandes pasos hacia abismos todavía insondables.

Me atrevo a esperar que usted volverá pronto a mí con una larga carta y que me dará excelentes noticias de su alma, de su querida obra a la cual me uno con todo el corazón. Salúdeme fraternalmente a Don Matelli.

Tenga mi alma junto a la suya, a los pies de Jesús y de María.

Cuando nuestro amor al Señor está contaminado por el “amor propio” entonces viene a nosotras cualquier cosa del amor al mundo, y el mundo nos alaba. Pues bien, todo elogio del mundo es falso. ¡Dichosos los que siguen el camino de los inmaculados! Para nosotras, que hemos recibido la gracia de la vocación por la cual hemos sido consagradas al Señor, nuestra meta sobrenatural es el puro Amor.

Bienaventuradas si, correspondiendo a la vocación, el fuego de Dios puede entrar y quemar la perversidad de nuestra naturaleza, transformándonos en Él, Sol de Justicia, pues su Amor, viviente en el alma es la caridad de Dios.

Y el fuego de Dios entrará si no tenemos dividido nuestro corazón entre Él y el mundo. Dios está siempre dispuesto a elevarnos a Él por su gracia, el obstáculo lo ponemos nosotras.

¿Por qué no nos comprometemos a sacrificar nuestra naturaleza para alcanzar su posesión, ya que Él es nuestro Bien infinito? ¿Por qué no se lo damos todo?. Porque si retenemos algo de nosotros mismos, nos exponemos a perderle.

En el mundo las esposas de Dios deben ponerse una doble armadura, deben cubrirse con doble coraza de virtud, así Dios las amará mucho más y hará relucir en ellas la Caridad de su Corazón, en la Inmaculada luz de la virginidad. Caridad que, dándole gloria, levantará hacia Él la frente de la Humanidad para conocerle y amarle. Esta es nuestra misión.

Pero quien quiera estar de acuerdo con el mundo, no la alcanzará nunca. La gracia de Dios Padre y de Nuestro Señor Jesucristo está siempre con nosotras.

Vuestra Maestra

Vincenza Chiara

Marzo 1.943

¡Jesús Amor!

*Gracia y paz de parte de Dios Nuestro Padre
y de Nuestro Señor Jesucristo*

Heme aquí, queridas hijas y hermanas, por el camino de la obediencia. Y yo gozo, porque en esta obediencia vuestra y mía nos encaminamos hacia el cielo. En realidad, ¿teneís vosotras un camino mejor que éste y una meta más dichosa que ésta? ¡Ir al Cielo! ¡Ir a Dios!. También brotan en este sobrehumano camino, las espinas de nuestra carne, del mundo y del demonio; nos punzan, nos hacen brotar la sangre para llegar más arriba. Nos asemejamos a nuestro Dios crucificado por nuestro amor.

Buscar a Dios, encontrar a Dios, conocer a Dios y a uno mismo, y a la luz de la Verdad, amarlo y servirlo, darlo a todos; todo lo demás es nada.

Vayamos a Él con todas nuestras fuerzas. Dichosas nosotras que ya nos encaminamos a su Corazon por la santa obediencia.

La obediencia, celeste y divino fruto de la santa humildad. La humildad, queridas mías, roba el corazón de Dios, y por ella, Él da al alma toda suerte de divinos frutos. De la humildad, nacen, brotan, crecen y llegan a madurar todas las virtudes.

Bien puede trabajar, fatigarse y entregar el alma, para adquirir y hacer que crezcan en si misma las virtudes que a Dios le agradan, pero si falta el terreno de la humildad donde profundizan las raíces y reciben su alimento las virtudes no llegan nunca a la perfección, y de este modo quedan los pobres capullos destinados a perder sus pétalos y secarse.

¡Oh humildad! ¡Cuanto me place hablar de ella!. Es el gozo del corazón que luce con la luz de Dios, luz de verdad que procede del Sumo Bien y entra en el alma con claro fuego de vida divina, por el cual ella ve y conoce ser el Altísimo Dios, todo perfectísimo.

Su cántico de amor me dice, además, que “Vincenza” no vive ya, sino que quien vive en ella es “Cristo”.

Dios es verdaderamente la Misericordia y se digna invitarle a trabajar por la salvación de este pobre mundo por el amor y el sufrimiento. El es el dueño de sus dones. ¿Por qué El ha dirigido su mirada a su alma? Ese es su secreto En cuanto a usted, debe serle fiel. Continúe dejándose poseer enteramente por su Espíritu de Amor. Toda la ciencia del Espíritu se encierra en esta fidelidad. Por lo que respecta a las almas víctimas, mire bien la elección de estas almas espirituales.

En principio no me parece prudente formar grupos de almas víctimas. Otras tentativas que se hicieron en este sentido, no prosperaron.

Una unión de almas reparadoras se comprende más fácilmente porque todas pueden reparar comenzando por sí mismas.

Pero ser víctima puede ir bien sólo con una categoría de almas muy fieles, y en general esto debe quedar en secreto, entre ellas y el confesor. Me dirá si comparte mi modo y pensar

Por lo que respecta a la mortificación, acepte la enfermedad y todos los sufrimientos de la vida, pero no añada más voluntariamente.

Continúe rezando mucho por mí porque tengo gran necesidad de ayuda celestial. Custodie mi alma en la oración como yo custodio la suya, en la caridad de Jesús y de María.

Paz

Jesús – María

¡Que es de usted, hija mía! Para mí, silencio no quiere decir lejanía. Su alma está siempre cerca, cerca de la mía con la oración, y estoy seguro de que usted custodia muy fielmente también la mía. Cuantos graves acontecimientos después de su última carta...

(Sin fecha, probablemente antes de 1939)

Hija mía:

En Asís, con motivo del Congreso nacional de los Comisarios Provinciales de la T.O.F. tuve la ocasión de poner al Comisario General P.A. Pierotti, al corriente de nuestra P.F.

Por la carta que le incluyo conocerá cuales son sus sentimientos.

Si quiere, esta carta es un reconocimiento “de hecho” de la P.F. Estaría bien que todas las hermanas tengan una copia, y usted, escríbale de inmediato para darle las gracias.

Su dirección es: Viale Aurelio, nº 9 (S. Pietro) Roma.
La bendigo

Fr. Ireneo Mazzotti

II PARTE

Carta de P.A. Malér a Vincenza

Hautecombe, 20 de septiembre de 1938

Paz

Mi querida hija en Jsús y María:

Su carta llego a buen puerto. Suscita en mí mucho gozo y consuelo espiritual porque constato que el Señor continúa atrayéndola a Sí de un modo cada vez más perfecto.

¿Que puedo decirle, hija mía, sino que permanezca con la sencillez de un niño en los brazos del Espíritu de Jesús que la posee ya totalmente?

Luz de verdad, por la cual, en el Sumo Bien, el alma ve y conoce, su deformidad, su miseria, su naturaleza de pecado

Y en aquel claro fuego de verdad, sucede el conocimiento de Dios y el conocimiento propio.

Aquí se establece el seguro fundamento de la humildad. ¡Oh la humildad!, gozo del corazón, porque contempla en el Amado divino al Todo, y en sí misma la nada. En el divino Amado contempla toda perfección, y en sí misma toda miseria.

Gozo del corazón, porque el Sumo Bien se digna amar a la suma miseria. Y así el alma se establece en la humildad.

Roguemos a nuestro divino Padre, queridas hermanas, que por los méritos de su divino Hijo nos dé esta luz de Verdad, de la santa divina humildad fundamento y madre de todas las virtudes, fundamento seguro de la divina unión con Dios.

Os he dicho en otra ocasión que el Sol divino entra a sus anchas y a sus anchas enviste, ilumina y calienta con su luz de verdad y de vida, si encuentra el alma limpia, como una perla preciosa que no tiene escorias.

¡Oh queridas hermanas! Nuestra alma preciosa tiene desgraciadamente las malas y ruinosas escorias de la soberbia que no dejan entrar el Divino Sol. ¡Oh!, la soberbia, ruina de la obra de Dios. Temo alargarme mucho. Nos entretendremos en otro momento establecido por la obediencia y hablaremos de nuestro Jesús manso y humilde de corazón.

La gracia de Jesús esté siempre con vosotras.

Vuestra Maestra

Vincenza Chiara

Abril 1.943

¡Jesús Amor!

Gracia y paz de parte de Dios, Nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. ¡Jesús mío, con cuánto gozo mi alma habla de tí a mis queridas hermanas!. Tú, eres la Vida, la eres en alto grado para nosotras, que somos tuyas por la gracia de la vocción

Padre Celestial, nuestro Sumo Bien, danos siempre, por tu infinito Amor, a tu Divino Hijo, para que nuestra vida no sea sino la Suya viviendo en nosotras. Y otra gracia te pedimos ¡Oh Padre Amado! Tu Voluntad es que nos asemejemos a tu Divino Hijo y Señor Nuestro Jesucristo. Y para glorificarte, Oh Padre, y para complacer a Jesús, nosotras te pedimos la inmensa gracia de querer vivir como tu Divino Hijo, nuestro Señor, humildes y pobres, con el único deseo de crecer cada día más en tu Santo y divino Amor.

Queridas hermanas, ¿vosotras pensáis frecuentemente en Jesús manso y humilde, todo bondad, hasta hacernos pequeñas como Él? ¿Por qué Él obraba con amabilidad, con paz, olvidándose de sí, sólo intentando glorificar a su Padre Celestial? ¿por qué aquel corazón era tan amable, tan rebosante de paz?. ¿por qué sus delicias eran los pequeños y pobres? ¿Por qué era tan sereno al juzgar, tan amante, dulce, tierno y suave con los pecadores? PORQUE ERA HUMILDE DE CORAZÓN.

Pero nosotras, queridas hermanas, no tenemos el corazón humilde. Tenemos dentro la soberbia. La soberbia del pecado original y aquella que añadimos con puestros pecazdos. Pues bien, queridas hermanas, aplastemos cada día la cabeza a la maligna serpiente que roba en nuestra alma el Reino de Dios.

Aplastemos el yo soberbio del pecado que alza la cabeza y se considera el señor de todo.

Roma, 10 de noviembre de 1933

Hija mía en Jesucristo:

¡El Corazón Santísimo de Jesús le conceda paz y bien!

¡Aleluya! ¡Viva nuestra Pequeña Familia que finalmente y de modo inesperado, casi misteriosamente, ha obtenido hoy la aprobación y la bendición del viviente Padre S. Francisco, nuestro Reverendísimo Padre Ministro General!

¿Se esperaba una noticia tan consoladora? No puede imaginarse cuanto gozo inunda mi corazón en este día. Me puse de rodillas, hija mía, para dar gracias al Señor, a la Stma. Virgen y al Seráfico Padre por una gracia tan anhelada y tan inesperada. El resto lo diré el jueves, cuando nos veamos para tener nuestro retiro que iniciaremos con la bendición del Representante del Seráfico Padre San Francisco y del Superior General en Italia de la Tercera Orden Franciscana.

Desde ahora en adelante la Pequeña Familia será un núcleo del alma franciscana que intenta vivir y hacer revivir en el mundo aquella santidad franciscana por la cual la Tercera Orden Franciscana dió a la Iglesia en los primeros siglos muchas santas y beatas.

¡Viva también la Pequeña Familia! ¡Viva Jesús! ¡Viva María! ¡Viva el Seráfico Padre!

Le ruego que comunique la nueva alegría a Giovanna y a su hermano.

Mañana regresaré a Milán

¡Os bendigo!

Fr. Ireneo Mazzotti

mía la encontrará todavía enferma, por eso le mando una gran bendición con la invocación del nombre Santísimo de nuestra buena y dulcísima Madre Celestial.

Le aseguro que su comentario a la Regla está haciendo el bien a un gran número de almas, por eso....¡manos a la obra!

¿Ruega por mí? Lo necesito mucho. Jesús y María la bendigan y le concedan buena salud, para su gloria y la salvación de las almas.

Fr. Ireneo Mazzotti

Sin fecha

Hija mía:

El Corazón de Jesús le conceda la completa curación para su Gloria y para la salud de muchas almas.

¿Fue necesario visitar al médico? En caso negativo, hágalo pronto y guarde escrupulosamente sus prescripciones. La salud del cuerpo también es un bien generoso del buen Dios y que como todos sus dones, debemos conservar y usar de él para su mayor gloria; siempre dispuestos al sacrificio cuando la misma gloria de Dios y el amor a las almas lo requieran.

Si no se siente con fuerzas para escribir el breve soliloquio, por esta vez puede dejarlo.

Ruego a los Santísimos Corazones de Jesús y de María que la bendigan y que esta bendición suya la lleve a la completa curación.

Fr. Ireneo Mazzotti

Este yo satánico que se hace el centro y no deja el Reino al Espíritu de Dios. Este yo que quiere glorificarse y ante el temor de ser despreciado, se turba, se agita, se pone delante, se alza sobre todo y sobre todos, porque así cree que debe estar, por encima de todos. ¡Que miseria!

Según eso todas las obras son perversas y ni siquiera aquellas que parecen brotar de una vida entregada al bien, podrán dar jamás frutos de santidad. Reconozcámonos, queridas hermanas, pobres y miserables pecadoras, capaces sólo de ofenderle, sin su gracia. Vayamos a Él totalmente. ¡Cuanta gracia entonces Él derramará en nuestra alma!. Sigámosle paso a paso en la humildad de una vida escondida, retirada y silenciosa.

Seamos humildes con nuestras hermanas y hermanos, justos o pecadores. Pues si nosotras nos gloriamos de ser hijas del Padre Celestial, también ellos lo son; y si ellos son pecadores, también nosotras procedemos de la misma raíz y somos míseras y pecadoras. Como hace Jesús, hagamos también nosotras. Sólo hay que intentar que germine, crezca y se desarrolle su gracia en nosotros. Y realmente el alma humilde ve lo que he dicho; no se turbe ni se preocupe. Esté totalmente en paz consigo misma y con los otros. Sólo intente seguir, servir y glorificar al Señor.

Hijitas queridas, cuando estéis con Jesús en el Santo Tabernáculo, cuando le recibáis en la Santa Comunión, ¿no escucháis como Él os invita a la Santa humildad, para quitar de vosotras todas las escorias que infectan su Reino Divino en vuestro corazón?. Si no lo oís, pedídselo con incesantes súplicas que os haga escuchar su invitación, que os ilumine y os conceda el

deseo, la voluntad de quitar cada día de vuestra alma el espíritu soberbio; que os dé la gracia de preparar vuestra alma al Espíritu del Señor. Él os dará la luz de la verdad, la fuerza de la virtud, os dará la caridad, la inión divina con el Señor Dios Nuestro Padre, y con su adorado Hijo.

Vosotras, queridas hermanas, no permita Nuestro Señor, Sumo Bien, que deje de ser Él nuestro soberano Señor, por nuestra soberbia.

¡Que ingratitud hacia Aquel que tanto nos ama, que nos ha dado toda su Vida en la mayor humillación!

Hermanas, luz de Vida, luz de Dios, Vida escondida, retirada, desconocida del mundo, silenciosa, en la santa humildad. ¡Que bello camino en la secreta morada de nuestra alma, donde el Espíritu Santo nos hace orar con gemidos inefables, al Padre, y nos da a Jesús.

Nuestra Madre Celestial es nuestro mejor espejo. En él vemos cómo debe ser nuestra vida: escondida, retirada, silenciosa. ¡Oh nuestra Madre Celestial, en el silencio de su casita! El mundo no se fijaba en Ella, pero su corazón era el feliz Reino de Dios y Dios descendió a Ella. Esta es la Virginidad que en la humildad se hace fecunda para gloria de Dios y bien de las almas. Dichosas, si seguimos a Jesús paso a paso y estaremos con Él, según el ejemplo de María: El nos transformará cada vez más y vendrá a nuestra vida más plenamente.

Escuchad: Un día San Francisco se fue a predicar a sus hermanas, que tanto se lo habían pedido y tanto le habían esperado. Apenas estuvo delante de ellas en la Iglesia, él, con ardiente oración, pedía incesantemente: “Señor, que yo me conozca”. Y se llenó de la divina luz por el Amor increado.

Fragmento de una carta de P. Ireneo a V. Stroppa en la cual le hace referencia al parecer del P. Agostino Gemelli con relación al Reglamento.

.... porque le haya querido mandar su Reglamento, con respecto al cual se permite decir aque le parece muy difícil para una persona que vive en el mundo.

¿Es verdad que le resulta tan difícil? No lo creo, porque de lo contrario me lo habría dicho.

Hija mía, dé gracias al Señor de las gracias que se las concede sólo por su bondad. Jesús la lleva en sus brazos como a una niña. ¿Que mérito tiene una niña si tiene un papá tan bueno, tan infinitamente bueno que la lleva siempre en sus brazos? ¿Puede haber, para esta niña afortunada, un sacrificio muy difícil cuando se trata de complacer a un papá tan bueno?

¡Cuanto envidia su suerte, oh hijita! ¡Si pudiera yo también vivir todos los instantes de mi vida abandonado completamente al Corazón de Jesús y al corazón Inmaculado de María!. Sin embargo, pobre de mí, miles de ocupaciones y preocupaciones me distraen continuamente. Predico a los demás el Amor de Dios, la unión con Dios, y yo me quedo siempre entre miles....

23 mayo de 1930

Hija mía:

¡El corazón de Jesús la bendiga!

¿Para cuando tendrá el comentario a la Regla? Si el comentario del párrafo octavo le parece muy difícil, pase al noveno o al décimo para tenerlo pronto (en la próxima semana) extenso y bien.

Le recomiendo que lo haga con su cabeza. Ya supe por M. que hace unos días estuvo en cama, y pienso que probablemente esta

Como puede ver estoy bajo la protección de la Madre Celestial, y esto es lo único que me conforta. Le recomiendo que ore mucho por mis especiales intenciones, pero particularmente para que el Señor me dé un poco de dulzura en el gobierno de los hermanos. Yo también le aseguro mi recuerdo en el Santo Sacrificio.

Fr. Ireneo Mazzotti

Convento de S. Caetano, 5 agosto de 1928

Hija mía en Jesucristo:

¡Jesús y María le den su paz!

El Señor es muy bueno, infinitamente bueno; siempre dispuesto a satisfacer su deseo de retiro. De las Hermanas francesas pude obtener que usted sea aceptada para algunos días de retiro.

Como debo partir el martes, para el Capítulo, la veré el lunes 20 de los corrientes, y con una tarjeta mía se presentará a la Superiora, con quien se pondrá de acuerdo para el retiro. ¿Le va bien así?

Entonces la veré el lunes; mientras tanto ruegue por aquel fin del cual le hablé en mi última carta.

¡Jesús y María la bendigan!

Fr. Ireneo Mazzotti

P.D. Le repito que el lunes 20, podrá iniciar el retiro de acuerdo con la Hermanas.

Entonces, hizo que le llevaran ceniza. En silencio la extendió a su alrededor, y en silencio se fue.

Se había conocido y glorificaba a Dios.

Esto me place tanto que siempre gozo cada vez que lo pienso. Me alegro de que él haya recibido este don tan perfecto. Cuánto más él se alejaba más Dios lo transformaba. Así será también en sus hijas. Cuanto más nos abajemos, más seremos transformadas. Hacedme la caridad de rogar también por mí. La gracia de Dios esté siempre con vosotras.

Feliz Pascua.

Vuestra Maestra.

Vincenza Chiara.

¡Jesús Amor!

Mayo 1943

Mis carísimas Hermanas:

Qué bello es estar con Jesús. Estar con Él en quietud, en simplicidad, en dulce confidencia. Con el Señor debemos estar siempre, pero hay que dejar toda preocupación, todo pensamiento. Sólo así podemos finalmente darnos a la oración. Esto es realmente estar con el Señor, con nuestro divino Padre Amado, con nuestro Señor, Jesús Amor, con el Espíritu Santo vivificador, Amor increado del Padre y del Hijo. Estar con Él he dicho en quieta simplicidad, en dulce confidencia. Para ello es necesario ir a la oración con mucha humildad. Por ella nos viene la celestial simplicidad y la perfecta confidencia.

Todo era quietud, simplicidad y dulce confidencia en el corazón de la Stma. Virgen, porque su alma celestial era substancialmente humildad. Criatura excelsa, de excelsa perfección, señora y Reina de única divina predilección, se

presentaba a Dios en la humildad de su nada. Humilde esclava a los pies del Señor. Así, hijas mías debemos presentarnos al Señor en la oración. Humildes en la consideración de nuestra nada. Debemos descender a la miseria de nuestros pecados, no para encerrarnos en la miseria de ellos, sino para ir con más humildad y gozo al Sumo Bien.

Qué gozo para nuestra Madre Celestial la alabanza al Sumo Bien que tanto le había dado. Mente, corazón y espíritu, estar todo inmerso en la humildad. Aquella humildad que, además de darnos a conocer nuestra vileza, nos hace amar todo lo que de ella nos viene, para mayor gloria de Dios. No digáis yo no tengo humildad y no puedo tenerla cuando y cuanta querría. El Espíritu Santo, que es la misma bondad, la da a quien se la pida. Así sucede para la paloma del Señor.

Oh, hijas mías y mis queridas hermanas, cómo querría yo que fueseis todas, palomas en torno al Señor. En la Sagrada Escritura, la esposa es llamada frecuentemente con el nombre de paloma. En efecto, hay cierta semejanza entre la paloma y la sabia esposa. La paloma es humilde, sencilla, confiada. El alma consagrada a Dios está llamada a asemejarse a la paloma de la cual habla la Sagrada Escritura.

La simplicidad es un acto de pura caridad, porque se refiere sólo a Dios y detesta toda impureza y cualquier otro interés que no sea Él; sí, mis queridas hermanas, dirijamos nuestro vuelo de paloma, a nuestro nido que es el Corazón de Jesús. Es decir, hagamos oración, toda la que podamos, pero, sobre todo, miremos cómo hacemos la oración. Pensemos que debemos ser palomas de humildad y de simplicidad cuando estamos con Él

Yo veo a esta pobre tierra siempre en movimiento, en grandes clamores de orgullo, gloria y placer, y pienso en nosotras que queremos ser palomas del Señor. Y por eso no acabo nunca de hablaros de la humildad. Si no nos quedamos quietecitas con Él sin ningún clamor dentro de nosotras, no seremos su palomas y muy poco le complacerá nuestra oración. Pero si con simplicidad,

APENDICE

I

PRIMERA CARTA DEL P. IRENEO MAZZOTTI O.F.M. A VINCENZA

Pietra Ligure, 25 de julio de 1928

¡Solo Dios!

Hija mía en Jesucristo.

¡Jesús y María la bendigan!

He leído casi todas las cartas que me entregó en Brescia. Ha hecho muy bien en conservarlas, porque me confirmaron en el juicio que me había formado acerca del estado de su alma después de nuestro primer encuentro.

Ciertamente no encontrará en mí un padre espiritual tan iluminado como al autor de aquellas cartas.

Pienso que el Señor debe tener fines especiales para dirigirla a mí. Desde hace tiempo que le pido al Señor parecidos dones que, para mi admiración he encontrado en usted; abandono completo a El, hecho todo de amor. Quiere decir que nos ayudaremos mutuamente, ¿verdad?

Yo también le recomiendo la redacción del diario. ¿Tiene todavía el que hizo bajo la dirección de aquel Padre Benedictino? Desearía verlo. En el caso de que lo tenga, me lo manda cuando yo regrese a S. Caetano. Aquí me quedará hasta el día 7 de agosto. Mi dirección es: Convento S. María del Soccorso, Pietra Ligure (Génova).

me conocen, pero yo todavía estaré en mi parroquia, en medio de ellos)

Gracias María, por escuchar mi respuesta. Te abrazo con el deseo de volver a vernos.

Nuestra comunión es más grande, seamos más – uno – en Jesús, gloria del Padre por la suave fuerza del Espíritu, dulcísima Trinidad, eterno amor, eterna vida.

Vincenza

con gemidos humildes, lo llamamos, Él responderá al alma con la solicitud amorosa de la paloma y de buena gana la llenará de su divina caridad

Cuando se está bien con el Señor, los frutos que el alma trae de la oración son copiosos y muy suaves.

Mis queridas hermanas, pedid también para mí este gozo inconmensurable de la santa humildad, como yo la pido para vosotras y que el Señor se digne escucharme.

Vuestra Maestra.

Vincenza Chiara.

¡Jesús Amor!

Junio de 1943

Mis queridas Hermanas:

¡Que contenta estaría si estuviéramos aquí y cada una hablase del Amor divino que arde en su corazón!. Cada una expresaría su deseo de seguir a Jesús, de la voluntad de adquirir la perfección para servirle y amarle cada vez más.! ¡Es tan poco amado!.

Yo querría que no tengáis miedo al sufrimiento, a cualquier prueba, por dura que sea, que se os presente en el camino de la perfección. Que no os asustéis de los padecimientos, ya sean espirituales, físicos o morales, que debéis sobrellevar para seguir a Jesús, para ser sus esposas vírgenes, porque vendrá un día en el cual seremos felices por haber sufrido mucho por Él.

¿Que otra cosa podríamos nosotras darle sino los sufrimientos de inmolación por su Amor? Pensemos en todo lo que Él nos ha dado. Su corazón sobreabundante de Amor divino

que ha aceptado, incluso querido, ha deseado, ha suspirado al sufrir infinitos dolores para reconquistar y darnos de nuevo su divino Amor.

Nos ha dado su alma consumada en el fuego del Amor. Su cuerpo destrozado en el espasmo de todos los dolores. Nos ama infinitamente y nos lo ha dado todo, y nosotras también debemos dárselo todo. Todo, queridas hermanas, todo y darle todo lleva consigo sufrimientos a nuestra naturaleza. Pero, hermanas mías, debemos sufrir el martirio cada día, pues nada es comparado con la divina gracia de poder amar a Dios, de poderlo amar cada vez más y ser por Dios amadas.

¡Oh queridas hermanas!. Ser amadas por Dios y poderle amar. Es un abismo divino. Que el Señor, por su gracia, os abisme en Él.

Pues bien, siempre que seamos miserables y no lo queramos dar todo porque cuesta sacrificio a nuestra naturaleza ¡somos esposas miserables!. No, hermanas queridas, muera la naturaleza! Que llore también “nuestro yo” herido, que se rebele en lo más trágico de la humillación, del desprendimiento, de las espinas que por todas partes nos afligen. Santas batallas, hijas mías, feliz muerte. Es la conquista del divino Amor.

No os asustéis, no tengáis miedo de una palabra que os fastidie, de una espina que os haga sangrar el corazón. Dejadla penetrar dentro, dejadla que os traspase, dejad que llore vuestra naturaleza que se ve constreñida a morir; inmolao por Dios y seréis felices.

No, hijas mías, no se conquista el Divino Amor sin beber el cáliz amargo, sin alimentarse del gustoso fruto del sacrificio.

¡Oh, bienaventuradas seréis, si lleváis a vuestra boca el cáliz de la amargura, y cada día lo bebéis mirando a Jesús. Bienaventuradas: si cada día, una lágrima de vuestra muerte cae en el Corazón de Jesús.

Hijas mías, rogad por mí, orad por todas las hermanas, rogad por todos nuestros superiores, para que todos nos

Urago d'Oglio, 24 de marzo de 1977

Querida María

Ya te imaginas y comprendes mi deseo de vernos para hablar las dos de nuestra P.F.F., sobre todo desde que no tengo noticia alguna. Tú lo comprendes: es mi vida, y no tener nunca noticias de su vivir, de cómo vive y va disponiendo su vida...

Ciertamente que padecer es un gran don para su vida. Tus fatigas por ella son para mí consolación del cumplimiento de la Voluntad del Padre celestial. Mi deseo va siempre unido a la esperanza.

El Señor te conceda fatigarte y sufrir siempre mucho para que la P.F.F., que El ha querido, esté siempre unida al cumplimiento de su voluntad.

Así en esta mi esperanza, te saludo a ti y te mando un beso, y un saludo y un beso a Ana a quien recuerdo mucho y también a Teresa

Vincenza

Urago d'Oglio, 10 de junio de 1977

Querida María Mariani:

Cuando en el Consejo Central, me preguntaste por mi sepultura, yo, por el momento, no tenía respuesta. Ahora te la doy. Nuestra P.F.F., no tiene una sepultura de privilegio. Vive en medio del mundo, en medio de la Humanidad y cada hijita, en general, tiene su sepultura en medio de los hermanos, como los hermanos, donde trabajó, sufrió y amó.

Así, yo también, permaneceré, por mi sepultura, en medio de los hermanos, con los hermanos, donde mucho haya trabajado, mucho haya sufrido y amado mucho. Tal vez, ellos, los hermanos, no se acuerden de mí (especialmente los jóvenes que ni siquiera

los dolores habituales se añaden otros nuevos, pero sobre todo están las energías que van disminuyendo.

Querida María, tú sabes bien cómo sigo con todo mi ser, porque el Señor me ha dado, la mía, nuestra Pequeña Familia Franciscana.

Los días de trabajo que habéis hecho juntas, tanto del Consejo Central como de las hijitas, es el cumplimiento de la Voluntad del Señor que urge nos mueve en el Espíritu Santo, y de mi corazón sale el agradecimiento a Jesús, nuestra vida en la adorable Trinidad que habita y vive en nosotras, don de amor para toda la humanidad.

¡Pudiste estar presente, incluso físicamente! Ahora yo tengo un deseo grande de saber cómo se desarrolló todo.

Y acudo a ti, María, con la plena confianza que me une a ti. A.M., tendrá poco tiempo y no podrá escribirme; y no recibo nada.

Tenía gran deseo de que tú y Ana os quedaseis un día después de los santos Ejercicios, para hablar un poco del Consejo Central y conocerlo mejor. Pero son muchos los deseos que debo ofrecer en sacrificio.

Pero ahora, esta comunión de mi alma con la tuya, querida María, es para mí motivo de gozo y de esperanza.

No sé cuando nos volveremos a ver, y lo deseo mucho; pero tú escíbeme y envíame todo como solías hacerlo. El Señor te recompensará por todo el trabajo; yo se lo pido con mucho amor.

En la novena y en la Fiesta de la Inmaculada pidamos para nosotras y para nuestra Pequeña Familia el esplendor de la gracia del Espíritu Santo a semejanza de ella, dulce Madre, que nos desea muy queridas de Jesús.

Y ahora perdóname, María, pero de corazón te digo gracias y te mando un beso, también para Ana y Teresa.

Vincenza

encontremos en la divina fuente de la cruz, fuente fecunda del amor de Dios y de nuestro amor a Él.

Amad y sufrid en la paz del alma unida a Jesús.

Vuestra maestra.

Vincenza Chiara

Circular manuscrita sin fecha

Mis queridas hermanas:

Quería veros y hablaros a cada una para deciros: A cualquier precio, dispón tu alma y tu corazón para recibirlo todo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, de Dios Trinidad y Unidad indivisa Su amor es sobreabundante, en cada instante, siempre. Si pensamos que Él se da a esta pobre miseria que somos nosotras, el corazón salta de gozo, puesto que yo soy miserable y nada y El, el infinito, el todo, el Señor del Cielo y de la Tierra.

Queridas hermanas, es necesario recibir mucho y sentir la magnificencia de su Amor, en el alma, en la humanidad. Existen también nuestras rebeliones, pero su corazón eucarístico le place la docilidad de total amor. Amar a Jesús en la Eucaristía es llegar a ser con Él un sólo amor divino, en la intimidad de la Trinidad Santísima. Recibir su Amor divino y amarlo, una vida más preciosa que ésta no existe para el ser humano. Queridas hermanas cortad todo aquello que os impide recibir a Dios. Podemos ser un sólo amor con Dios, y por las miserias de la Tierra, por nuestro pobre yo, rechazamos recibir el creciente Amor divino que transforma el amor que gozará y cantará eternamente su gloria.

Mi querida hermana, déjalo todo, síguelo siempre en la secreta celda de tu alma, en la unión con el Padre, con el Hijo, con el Espíritu Santo, por los caminos del mundo.

Sigue al Señor que te ha llamado con predilección a un seguimiento especial. Síguelo, llena de su magnificencia, hemanas de los ángeles, hija predilecta de la Madre inmaculada...

Amad en el secreto de vuestra celda del alma, Dios Trinidad Santísima se os revelará, y aunque sea un sólo rayo transforma toda la vida.

Vincenza

Julio-Agosto 1943

¡Jesús Amor!

Jesús colme nuestra alma de su divina paz

Carísimas hermanas:

Nuestra vocación nos llama a amar y a servir a nuestro Señor de un modo especial, siguiendo a San Francisco. Pues bien, leed su vida, buscad, observad, meditaad todo aquello que él hizo y padeció por Jesús. Buscad el modo de seguir sus amables ejemplos, por el camino particular por el cual el Señor os conduce.

Aquellas que el gozo de la cruz llama a alcanzar el cielo en la alegría de la sonrisa, se encaminarán con él, sonriendo a las criaturas.

Cualquiera que sea vuestro estado de ánimo, vuestro estado de espíritu, oh hermanas mías, encaminaos con él, puesto que Él conoce y vive el gozo divino y el doloroso llanto, y por ello pasó en paz, el cumplimiento de la divina voluntad.

Recibí la lista con los nombres de Caría Cancelli y de A.F. Y en las tres listas hay diferencias, pero esto no me preocupa si después lo aclaramos; Cancelli omitió a S.; Angela la puso y puso también a España y a Fiume (a Fiume lo llevo en el corazón; sin embargo en la tuya no aparecen las extranjeras; pero ya te dije lo aclararemos después.

Gracias por avisarme de que te envíe el escrito para Vida de Familia de marzo; ya lo tenía pensado hacer.

Y ahora ya podrás imaginar cuanto deseo encontrarme con el nuevo Consejo; tengo esperanza viva de que esto se cumpla.

A la Presidenta la conozco; si tienes la dirección, mándamela, me haces un gran favor. De S. y C. no tengo la imagen.

Una hermana me escribe que el Espíritu Santo se notó con fuerza (es el corazón que habla y el Espíritu Santo que es glorificado).

No obstante el clima espero que tú, al menos estés bien; yo así, así; los dolores no me dejan; me preocupa la madre de mis sobrinos, siempre enferma; celebramos la Navidad en el hospital; ahora está en casa; el otro día lloraba conmigo y me decía – este año me muero – los hijos están entre los 20 y los 24 años y tú ya sabes cómo están las cosas. Unidos a los tuyos pongo también mis sufrimientos. Un beso y hasta vernos.

Vincenza

Urago d'Oglio, 29 de noviembre de 1975

Querida María:

Siempre tan querida para mí, y mucho más querida cuanto mayor es nuestra unión con el Señor.

Desde hace bastantes días que deseo escribirte (realmente lo deseo siempre). ¿Como estás? ¡Con este frío! Espero que si no estás tan bien como yo deseo, al menos estés mejor. Yo así, así; a

Heme aquí con vosotras, mis queridas hijitas y hermanas mías, con vosotras por la unión de nuestros corazones, por la oración y con la palabra.

Trabajad en la paz del Señor, a la luz de la fe, de la esperanza, de la caridad, luz suave, simplicidad del Espíritu, Señor que no tiene complicaciones.

Y todas unidas en el corazón maternal de nuestra Madre la Stma. Virgen, renovamos nuestro - Si – al Señor. Cumpla El su voluntad en nosotras y en su Pequeña Familia Franciscana.

Pidámosle esto con ardiente deseo, con ardiente súplica. En el gozo de la unión de nuestros corazones en el Amor Jesús, nuestro amor, nuestra vida, nuestra unión con el Padre, en el suave fuego del Espíritu del Señor, dulcísima y adorable Trinidad en nuestro corazón, os envío mi saludo con el deseo ardiente de que se cumpla en nosotros la adorable voluntad.

Vincenza

Urago d'Oglio, 22 enero de 1975

Querida

María:

He recibido tu carta, gracias; ciertamente que para mí eres siempre mi María que camina conmigo de un modo especial en la Voluntad del Señor.

Y ahora te pido que con un continuo acto de amor continúes dando tu experiencia escondida de la Voluntad del Señor.

He tenido momentos de ansia por si quedabas fuera del Consejo Central, y ya puedes imaginar mi gozo al leer tu nombre.

Sigamos sus enseñanzas con un corazón de hijas, y sobre todo hagamos como él lo hizo: morir a sí mismo para vivir en el amor a Dios y a nuestros hermanos. Amor que no acaba nunca en el alma, que no ha olvidado egoismos que arruinan la atracción amorosa al Padre divino que está en los cielos. Hermanas mías, preguntad con frecuencia a San Francisco él os responderá con la luz y el fuego de su corazón para haceros heraldos del Sumo Rey Divino, Nuestro Señor Jesucristo.

Los Santos Ejercicios se suspendieron. Sin embargo en Meza, se tendrá una breve tanda. Preparaos e id con la intención de alcanzar mucho fruto. Es una gracia preciosa que debe guiarnos durante todo el año.

¡Oh hermanas mías!, cada minuto de la vida debe pasar dando frutos de divino Amor. Pues bien, los Santos Ejercicios os ayudarán a hacer realidad esta divina voluntad de perfección. Poned todo el empeño de enriqueceros de los divinos tesoros. No paséis el tiempo en quejas de descontento, ya sea por el lugar, las personas, o por las incomodidades materiales o por cualquier otra circunstancia que podría turbar el recogimiento.

Recogeos dentro de vosotras mismas y os encontraréis recogidas. No paséis unos días tan preciosos con poco fruto por cosillas que son miserias. Pensad que aquel lugar es un rincón del Paraíso, donde finalmente podáis tratar de vuestras cosas con Jesús.

Hermanas mías, por ahora recojámonos con más intensidad en nuestro corazón, en nuestra celda secreta del alma y amemos y oremos por todos. Oremos también por nuestros superiores para que conduzcan a la santidad a la P.F.F. Orad por todas y especialmente por mí.

Os saludo de corazón, en el Corazón de nuestro Señor.

Vuestra hermana

Vincenza

Navidad 1946

¡Jesús Amor!

Mis queridas hermanas:

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están siempre con nosotros. Ofrezcámosle, aunque sea cien veces al día, toda nuestra mente, nuestro cuerpo, nuestro corazón.

Por su Amor conservémonos lejos del pecado , y acrecentemos en nosotros la virtud y la gracia. Viviendo así, nuestra vida es más intensa, y esto es realmente vivir. Y se vive en una gran paz y quietud en un gran gozo siempre nuevo. Así el Padre es glorificado y nosotras nos encaminamos, después de la unión con Él aquí en la tierra, a la unión eterna con el Amor, con la Vida que es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Llegar a la unión con Dios, debe ser la primera y única tarea de nuestro corazón, de nuestra mente, siempre y con todos los medios, vigilantes y prontas, como quiere nuestra Regla.

Y con el corazón y con la mente, llenos de Dios, estar en todo tiempo y en todo lugar, propio de nuestro estado, ir así a todos los hermanos para darles el Amor y la Paz del Padre Celestial; para darles, en Jesús, la vida y la eterna fecundidad del Amor Eterno, el Espíritu Santo.

Enclaustradas en el mundo, vivamos recogidas en nuestra secreta celda con Dios, dando a todos las obras santas de la caridad, vínculo y gloria eterna de la Trinidad Santísima y de sus criaturas en la eterna felicidad.

Vincenza Chiara.

necesito darme prisa (pués el correo nunca tiene prisa)

Lo que escribo haré que se lo entreguen a la Responsable de Grupo de Brescia A.F. y ella te lo dará a ti en Roma, en la Asamblea.

Trata de cuidar tu salud porque necesitas trabajar y ya sabes que no te sobra.

Tu corazón comprenderá lo unida que estoy contigo y cómo deseo y ruego para que el Espíritu Santo se derrame en ti de un modo sobreabundante y también en tus colaboradoras: en Ana, para mí tan querida, y también en Teresa. Tenme siempre al corriente con tus noticias, esto es lo que te pido.

Unidas en el corazón de Jesús y de nuestra Madre Inmaculada, que todo salga bien.

Vincenza

19 diciembre 1974

Querida María:

Te mando mis pocas palabras con el deseo de que tú se las leas a la Asamblea; lamento que falten Dalia y A. y otras que tal vez no puedan asistir. Sufrimientos y sacrificios; nuestro don de amor al adorable Señor Nuestro.

El Señor te dé fuerza para cumplir su voluntad; por tu parte trata de estar bien para sentir al Señor; ya sabes que estoy contigo por la oración y con el deseo de nuestra entrega al Señor; padre Germano nos ayudará junto al Señor.

Te mando a ti y a todas el beso de la dulce unión en el Señor.

Vincenza

P.D. Te pido: haz lo posible para que yo tenga noticias.

Santo Padre, le recordé:
 Vivir en la unión con Dios
 “Si”
 En la interior celda del alma
 “Si”
 En medio del mundo
 “Si”

En la unión con Dios, en la interior celda del alma, la Pequeña Familia Franciscana, cumplirá siempre, por las leyes de la caridad, la voluntad de Jesús, como Jesús cumplió la voluntad del Padre.

Vincenza

Urago d'Oglio, 16 de diciembre de 1974

Querida María, Presidenta Central:

Recibí el sábado 14, tu carta y quise responderte ayer, sin embargo, las hijitas vinieron para llevarme al Retiro de Cividino; tú ya conoces cuanto gozo al encontrarme con mis hijitas, allí, en Cividino tuve noticias precisas del Padre Germano, cómo fue su muerte y su funeral, muy bello por la unión y la oración.

Nosotras queríamos que trabajara aquí, a nuestro lado, pero trabajará con nosotras cerca del Señor, en su amable Voluntad, solícito en la comunión con la P.F.F., que vive amando siempre unida al Señor.

En Cividino escuché los nombres de las hijitas lombardas que participaron en la Asamblea; siento la ausencia de D. y A., ya el Señor conoce el valor de sus sufrimientos por el bien de nuestra querida familia; así como tú también estás disgustada por no poder acompañarme a mi.

También tú conoces mi gozo de encontrarme con mis hijitas y mis sufrimientos por no poder asistir; pero es un sacrificio que ofrezco en la paz de la Voluntad del Señor. Escribiré algo que deseo leas tú en la Asamblea.

Ahora te mando ésta porque deseo saber algo y con el correo

*Paz y Bien
 Jesús Amor*

Pascua 1948

Mis queridas hermanas:

La Regla de nuestra P.F.F., Jesús Amor, está hecha para aquellas almas que Él llame a vivir- consagradas en el mundo- en la clausura de la celda secreta del alma.

La vida de la Regla que Jesús ha dado a la P.F.F., es la de vivir en la celda del alma la vida de la unión con Él. La clausura de nuestra Regla no es de muros, sino de amor divino y de sangre del corazón. El Amor divino que constituye la clausura es el Amor de predilección de Dios que llama a vivir en la celda del alma la creciente Vida de Amor.

La sangre viva es nuestro corazón que quiere corresponder a un sí grande del divino Amor.

Estos dos grandes amores: el de Dios y el de su predilecta criatura forman la clausura de la P.F.F.. Sin el don de la sangre de nuestro corazón, nuestra clausura es imposible.

Y si no es en la clausura de la celda del alma, no se puede corresponder a la vocación divina de la P.F.F. Después de haber seguido a Dios de esa manera es necesario que estemos ligados a Él con los vínculos de los santos votos.

Los santos votos son el compendio de nuestro don total a Dios. Con estos santos vínculos nosotras llegamos a ser esposas suyas y Dios llega a ser el Señor absoluto de todo nuestro ser, de nuestra mente de nuestro corazón y de nuestro cuerpo.

Hermanas mías, vivir esta vida celestial en medio del mundo es un gran don de Dios al alma.

Y nosotras hemos recibido esta gracia, que sólo Dios, Amor y Vida, puede dar a sus amadas criaturas, en sus misterios de Amor.

Para corresponder a esta gracia tan grande, para vivir como nuestra Regla quiere, para vivir como esposa de Dios en medio del mundo, es necesaria nuestra sangre.

Es necesario el continuo don de la sangre de nuestra mente, de la sangre de nuestro corazón, de la sangre de nuestro cuerpo en la observancia de los santos votos. Es necesario estrechar estos vínculos de modo que sean cada vez más fuertes. Y entonces seremos verdaderas esposas de Dios, y Dios con su Amor divino y con el nuestro realizará nuestra unión con Él

Hermanas mías, esta vida es celestial, pero es Dios quien nos llama a este Amor, y Él da a las almas a quienes llama para ser sus esposas, toda la divina gracia que necesitan para el perfecto cumplimiento de su santa y divina voluntad. Amémoslo mis queridas hermanas, hasta darlo todo en una muerte total de nosotras mismas. Él sólo es digno de ello.

Todas unidas en un sólo corazón, roguemos para que en la P.F.F. se cumpla de un modo cada vez mejor la Divina Voluntad de Jesús Amor.

Os saludo a todas, pues siempre os tengo presenes.

Vuestra hermana

Vincenza Chiara

Paz y Bien

Jesús Amor

5 de Mayo de 1952

Queridas Hermanas:

¿En cuantas cosas pensáis?

¿No habéis querido una sólo cosa por encima de todo, aquella que María había elegido?

Y esta parte que María eligió es también la parte de la hijitas de la Pequeña Familia Franciscana.

Pues entonces, sed valientes para no buscar más que ésta, con toda vuestra mente, con todo vuestro corazón, con todas vuestras fuerzas y con todos los medios.

devuelva porque no pude leerlo y, por tanto, no tiene anotaciones. Te mando en cambio mi escrito que es : Naturaleza y fin de nuestra P.F.F.

Cómo estás tú en medio de tanto trabajo y sufrimientos familiares. Yo ruego al Señor que te dé fuerza, coraje y todo lo que es necesario para cumplir su voluntad.

Yo estoy siempre en medio de personas que sufren de diversos modos; también ayer me telefoneó a Urago, Adela, la madre viuda, para decirme que está mal; el doctor no acaba de encontrar una cura que la alivie. Yo si estoy aquí, en San Bonifacio, no puedo estar allí, y allí estan sus hijos que deben ir a trabajar; yo lo pongo todo en las manos del Señor, tanto más que, a decir verdad, los dolores artríticos, la cabeza y el estómago siguen su curso.

Pero mi deseo de ir a Ome y veros en la reunión de abril de Padres Asistentes, ha sostenido mi gran esperanza.

El Señor nos tenga a todos bien unidos en el cumplimiento de su voluntad.

Estais siempre conmigo en mis oraciones.

Vincenza

Naturaleza y fin de la Pequeña Familia Franciscana.

El Señor, cuando quiso, me reveló vivir en la unión con Dios en la interior celda del alma, en medio del mundo con los hermanos.

Y, con certeza, Jesús me lo reveló; otras almas vedrán para vivir juntas en la unión con Dios, en la interior celda del alma, en medio del mundo con los hermanos, apostoles de su Santo Evangelio, en las leyes de la caridad, por el Espíritu Santo, don del Padre.

El Santo Padre (María, ¿lo recuerdas? Me confirmó la vida de unión con Dios, en medio del mundo, con los hermanos.

Adela, le echo una regañina antes de marchar; ahora te puedes imaginar cómo estamos porque no escribe; yo trato de ayudar también a don Luigi que no encuentra sirvienta y el párroco está preocupado.

Ya ves, esta es nuestra vida en medio del mundo, vivir de amor al Señor y a los hermanos, y es la vocación de llevar a cabo el amor. ¡Nos veremos! Lo espero y continuamos encontrándonos en el amor, por Amor a Jesús.

Vincenza

Tengo preparado mi escrito para “Vida de Familia” y lo mando hoy por padre Germano; me alegro de mandarlo con tiempo para el próximo número. Dile a tu Adela que siempre la recuerdo y también a tu Ester que comparte contigo las fatigas.

San Bonifacio, 27 de febrero de 1974

Querida María, Presidenta Central:

Este escrito mío que revela la vocación de la Pequeña Familia Franciscana, y a ella pertenece, te lo confío a ti para que sea conservado, conocido y observado con pleno gozo del don total a Jesús.

Jesús te llene de su Espíritu.

Vincenza

Recibí el fascículo para la revisión del Estatuto; intenté leerlo varias veces, al menos un poco, pero mi vista está a mínimos, y cuando me arriesgo a pescar alguna palabra, después ya no la encuentro; tengo fuertes dolores y fatiga ¡Paciencia!; el Señor disponga según su santa voluntad; el fascículo es inútil que te lo

Vaciamos nuestra mente, nuestro corazón y nuestra alma de cualquier otra cosa, y como vuestra Madre del Cielo llenemos nuestra mente, nuestro corazón y nuestra alma de Dios, ya que Él habita en nosotras y nosotras somos su vida.

En medio del mundo debemos ser como la Stma. Virgen, nuestra Madre, muy atentas a la vida de unión con Dios, con la Trinidad Santísima, con Jesús, amor y vida, y esta es su gloria suprema, y el supremo apostolado por las almas.

Os recomiendo que hagáis bien la novena del Espíritu Santo.

A todas un cariñoso saludo en el Corazón de Jesús Eucaristía

Vincenza Chiara

25 de Marzo 1953

Jesús Amor

Que consolador, queridas hermanas, es pensar que en la P.F.F., se ama tanto la Palabra de Dios.

No digáis que no encontráis tiempo. Entonces es que no tenéis vocación para consagraros a Dios, especialmente para consagraros a Dios en medio del mundo, en la P.F.F., donde debeis ser almas con hambre y sed de Dios.

Hambre y sed que os hacen anhelar siempre la Divina Palabra que nos habla de Dios, del alma, del Amor de Dios, de su unión con nosotras en el tiempo y en la eternidad.

Carísimas hermanas, el hambre aumenta según sea la salud, y tiene buena salud quien se alimenta. Quien se debilita porque no se alimenta o se alimenta poco termina por perder el apetito y, por lo tanto, la salud se resiente y se puede llegar hasta morir.

¡Alimentarse, es necesario alimentarse!. Tener una buena salud, para que en nuestra alma sea fecundo, con la Sangre de Jesús que viene a nosotros en la Eucaristía, el Amor de Dios, y

pueda dar frutos de gloria al alma.

Los momentos mejores son los tiempos de oración en los cuales estamos unidas con Dios, cuando nos acercamos a la fuente de la Palabra Divina para apagar nuestra sed.

Palabra divina que nos viene de nuestro Padre que tanto nos ama, Palabra divina de otros padres que con gran cuidado nos dan los superiores.

Pues bien, mis queridas hermanas, hagamos un Tesoro de todo aquello que sale de su boca, de su corazón, como alimento que nos viene de parte de Dios.

Como la Stma. Virgen, hagamos un tesoro, pues ella en el recogimiento y en el silencio meditaba la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura y su mente se llenaba de Dios.

Unidas a Él con relación filial, cada vez más estrecha, aumentará en nosotras el hambre y sed de Dios. Y mientras bebemos y nos nutrimos de la Palabra Divina, se realizará también en nosotras el querer de Dios que nos hace madres de Amor por las almas y para su gloria.

No puedo acabar de comunicaros mi pensar sin hablaros de la Madre de Jesús.

Jesús Cricificado ¡Que abismo de Amor Infinito! Jesús que muere en cruz por amor

Y por amor ¿a quien?

A una pobre criatura

Lo comprenderemos en el cielo

Pidámosle amor, amor, amor.

Vincenza Chiara

No me dejes sin aquello que acontece en la Familia.

Te saludo y tú sabes que siempre estamos unidas en el Señor Jesús.

Por ahora, de los enfermos, los médicos especialistas, no dicen todavía ni palabra.

¿Cuándo podremos vernos y hablar querida María? Confiemos en El

Vincenza.

San Bonifacio, 22 de enero 1974

Querida María, Presidenta Central:

Deseo tener pronto, me atravo a decir de inmediato, (también porque el correo tarda mucho) la tarjeta escrita por mí que contiene los tres síes del Papa. O bien transcribir todo lo escrito y mandármelo; me haces un verdadero favor, siempre para cumplir del mejor modo posible la voluntad del Señor; gracias, siempre estás unida a mí en la oración.

Vincenza

Urago d'Oglio, 5 de febrero de 1974

Querida María, Presidenta:

Esta semana he recibido tu carta; El Señor sea bendito y alabado; la deseaba, no te hago ningún reproche; temía, temía por la querida Adela y también que tú estuvieses enferma, así que agradezco al Señor que te da tanta capacidad de trabajo y tanto amor.

También yo estoy en medio de preocupaciones por mi Adela (viuda) que no está bien y por los hijitos que están en una edad difícil, uno se fue a Londres y no tiene noticias; la madre, que es

Urago d'Oglio, 10 de noviembre de 1973

Querida María, Presidenta Central:

Deseo y espero que las condiciones de salud de tu querida Adela, tuyas y de tu familia sean buenas.

Al Consejo Central de primeros de noviembre en Ome, deseé mucho ir, pero me fue imposible; no hubo nadie que pudiese llevarme. En la víspera de Santos el marido de mi sobrina Cecilia le dio un infarto y estuvo muy grave; sólo ayer los médicos le dieron un poco de esperanza, que no sea progreso; Agustín, el hijo de 12 años, irá a una clínica, con casi ninguna probabilidad de detener la ceguera de un ojo, yo, por ahora, no voy con Cecilia a San Bonifacio porque no estoy bien.

11 de noviembre. Ayer tarde, mientras te escribía cuanto te digo arriba, vinieron de prisa a sacarme de aquí para ir a San Bonifacio; el Señor que dispone sea llevada de acá para allá donde hay necesidad, me ayude.

Te decía: respecto a los nombres de las consejeras para las nuevas elecciones, desearía poder hablar contigo y poder comunicarnos mejor, especialmente por lo que se refiere a la Presidenta Central y Vice Presidenta Central.

Muchas hijitas me expresaron su temor porque su conocimiento de las hermanas es bastante escaso o casi nulo.

Es un problema; no sé como resolverlo en la medida de lo posible. Tú sabes mejor que yo y tienes mayor conocimiento de las hermanas; a mi me parece, siempre pidiendo luz al Espíritu Santo, poder dar más conocimiento de los nombres a las hermanas, y que ellas sean libres, para ayudarlas de ese modo porque se encuentran incapaces.

Querría hablar contigo de las elecciones.

Además te pido el favor de mandarme, en la medida de lo posible, el acta del Consejo Central, 1/3 de noviembre, es decir, la última.

Febrero 1956

Jesús Amor

Sea adorada la Stma. Trinidad.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Carísimas, consideremos juntas, con amorosa atención, a la luz de Dios, estas breves palabras. Considerémoslas a la luz de Dios que llena al alma de humildad y por tanto, de paz. De paz divina que eleva al alma por encima de su miseria humana. Aquella paz que nos da fuerza y confianza para acercarnos a Dios, ya sea que veamos en nosotras miserias o gracias.

Habéis entrado en la Pequeña Familia Franciscana para entregaros a Dios, en un estado de vida particular y característico de la P.F.F.

Veámoslo juntas, de nuevo, para corresponder siempre mejor a la divina Voluntad

Nuestro estado de vida particular es:

*“Vivir la vida de unión con Dios
en la celda del alma
en medio del mundo”*

Carísima, alma querida, vivir la vida de unión con Dios-; Si lo piensas! Tú te entregas a Dios, pero la primera entrega de ti misma no basta. Es necesario que el don de ti misma tenga las disposiciones necesarias para adquirir y vivir la vida de unión.

Con la gracia de Dios y la libre voluntad, el don de ti misma debe llegar a ser de dedicación absoluta a Dios

Morir al amor propio, al mundo, a las criaturas, a los bienes terrenos. Nuestra voluntad es libre, y siendo así, después de haberla entregado, muchas veces, hacemos uso de ella, después de habérsela dado a Dios nos la apropiamos, nos apropiamos de amor de las criaturas, nos apropiamos el amor a nosotros, al mundo y a los bienes de la tierra.

Así no podemos tener vida de unión con Dios.

Es un don grande, inmenso el vivir la vida de unión con Dios; pero es necesario cada día y a todas las horas, negarnos a nosotros mismos y desprender el corazón de todo por El.

Sin embargo, todo esto no debe turbarnos. Al contrario, conscientes de nuestra miseria, de nuestra impotencia, pongamos nuestra confianza en Dios. Es Él quien nos dice: “Pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá”.

Nada queramos, nada tengamos, almas queridas. ¡Nada! El Señor nos lo quiere dar todo y con nuestra correspondencia, Él quiere venir a la celda de nuestra alma para llenarla de su gracia, de su vida. El alma que se entrega a Dios, que quiere darse a Dios, para ser de Dios, sólo de Dios y toda de Dios que se entrega a ella en abundancia. Ser toda de Dios y vivir de Él, con Él y para Él. Este es nuestro compromiso ante Dios, ante nosotras mismas ante el mundo. Nos entregamos a Él para vivir la vida de unión con Dios en medio del mundo, en medio de nuestros hermanos en Nuestro Señor Jesucristo, para que Dios sea amado por todos.

El don de nosotras mismas a Dios en una vida de unión en medio del mundo, además de glorificar a Dios por medio de nuestro amor, además de caminar hacia el Paraíso celestial, nuestra meta, es el cumplimiento del mandato divino del amor, nuestra particular misión, la particular misión de la P.F.F., en la Iglesia, porque la finalidad en nuestra vida de unión con Dios en medio del mundo es la de comunicar al Dios viviente en el alma humana a todos nuestros hermanos en Cristo el Señor.

Piensa ahora, alma querida, en tu misión y considera como debe ser tu vida de unión con Dios.

Vincenza

San Bonifacio, 1 de Marzo de 1973

Querida María:

Yo continúo encomendando a Jesús tus deseos y todas vuestras necesidades (en particular a la querida enferma).

Me atrevo a pedirte que me asocies a ti en tu ofrenda de padecer que también yo padezco bastante. Siempre es un regalo de amor a Jesús por la humanidad. No tengo noticias tuyas, noticias vuestras, pero el regalo de la oración que os hago me consuela.

Me alegra tu decisión de tener el Consejo en Ome; para mí es realmente un bien.

Creo que podré estar en Ome algunos días antes y detenerme después. Esperamos todo en el Señor. Te abrazo

Vincenza

San Bonifacio, 19 de mayo de 1973

Querida María:

Esta mañana he recibido la tarjeta de Nápoles con vuestra firma. Te dejo que adivines el consuelo que me dio, puesto que siempre estoy unida a vosotras en el Señor.

Hace pocos días te mandé una carta. Espero que el correo haya ido bien; te decía también que estoy en San Bonifacio. Todos mis deseos y mis esperanzas estan en las manos del Señor y estoy segura que nos encontraremos, si no es ahora sí en un buen momento de comunión entre las dos; yo lo deseo mucho. Un beso.

Vincenza

ha quedado completamente sorda, y sus cuatro hijos entre los 18 y los 22 años con mentalidad moderna; es necesario sacar adelante la familia. Sin embargo esta situación no es nueva para mí. En mi vida siempre hubo enfermos que cuidar: mamá enferma (por muchos años) niños que criar y cuidar, hijitos que cuidar. Realmente nuestra vida es de donación de amor a todos los niveles al mundo, a los hermanos a la humanidad.

Si te escribo todo esto es para decirte que te comprendo y asegurarte que juntas llevamos el dolor con el amor y la oración. Tu Adela es también para mí muy querida pues a través de ti se entregó y ayudó a nuestra Pequeña y aún la sigue ayudando con toda su enfermedad. Gracias por el acta que me mandaste, la deseaba. Como nació en mi corazón, así vive en mi corazón, don al mundo, a los hermanos y a la humanidad por la gracia del Espíritu Santo.

Espero encontrarte y encontrar a mis hijitas, para estar un poco con ellas, querría estar con todas, pero al menos con las que sea posible.

Sí, querida María, confía en el Señor, ofrezcamos todo nuestro padecer y que El cumpla su voluntad en nosotras y en nuestra Pequeña.

Me preguntas por Galli; conmigo no tuvo trabajo de comunión en intimidad y eso que la tuve cerca dos o tres veces durante algunos minutos; no es que no pueda hablarte de María Brambilla, pero tú sabes que pensando en ella tengo un dolor continuo que se acentúa con el recuerdo de nuestros íntimos, frecuentes encuentros en mi casa; verdadera comunión llena del Espíritu del Señor que nos llenaba de gozo y vibraba de gozo cuando me decía: "yo vengo a recoger para luego llevar todo aquello que me das"

También esto es un sacrificio fuente de vida. Mira, pasé algunos minutos contigo y en la comunión siempre se acrecienta el amor; se lo agradezco a Jesús. Te aseguro mi oración para que la voluntad de Jesús se cumpla en ti, en mí, en tu Adela y en todos.

Un beso para ti, para Anna y para Teresa.

Vincenza.

Enero 1959

Jesús Amor

Causa de nuestra alegría, ruega por nosotros

Paz y Bien

Pequeña Familia Franciscana, dirige siempre la mirada a tu alma y al ardor del corazón a Jesús eucarístico, a Jesús Crucificado, a la amada Madre de Dios. Te será concedido el don divino de estar totalmente unida a Dios según su voluntad. El purifica, llena de sí al alma que vive de su Amor divino; es su gloria la salvación de las almas.

Pequeña Familia Franciscana, el mundo anhela a Dios en el torbellino de sus males. En tí, amante absoluta del Bien, mira, siente la luz vital del alma que camina al Calvario.

Tú eres suya. Mujer entrégate a Él, a las almas, en la blancura de un corazón inmaculado, en la luz pacificadora de tu nada, en la caridad ardiente que cada día le pides a Él: tu amor, tu único amor, tu único pensamiento, tu sólo deseo, tu única voluntad en la

consumación de la vida; en todo lo que tienes, eres, haces; en todo lo que te rodea, en lo que soportas, gozas, das y recibes. Todo en la unidad de su amor divino.

Nuestra Madre, que vivía totalmente en Él, nos da su amor a manos llenas para conducirnos al amor de su Jesús.

Vincenza Chiara

Epifanía 1961

Jesús Amor

*Causa de nuestra alegría,
ruega por nosotros*

Mis queridas hermanas, todas unidas en un solo corazón y en una sola alma, en el Corazón sacratísimo de Jesús, Señor nuestro adorable; elevemos a El nuestra alabanza, nuestro agradecimiento por el tiempo que aún nos da, para conocerlo, amarlo y servirlo.

Queridas mías, conocer, amar, servir al Amor de Dios, Trinidad Santísima, cuya misericordia paternal ha derramado y derrama en nosotros, su divino Amor.

Por eso, postrémonos, humildes esclavas, a sus pies; grande, amable, omnipotente Señor, que a nosotros, pobres seres, débiles, míseros e impotentes se nos entrega.

Sin reserva alguna ofrezcámosle nuestro cuerpo, nuestro corazón, nuestra alma, todo nuestro ser, para que en el nuevo año, con su divina misericordia, sea mayor nuestra purificación, tanto, que la Pequeña Familia Franciscana crezca en gracia y le conozca, le ame y le sirva en la caridad divina, luminosa y ardiente de su divina voluntad sobre nosotros en medio del mundo.

La Virgen, nuestra Madre, en la humildad de su vida terrena, en medio del mundo, pero también en su esplendor de “llena de

Si bien recuerdo, en Roma se decidió que el próximo Consejo será en mayo en Milán; si no antes, al menos entonces, espero poder verte y hablarte, si es que alguien me lleva y me acompaña desde aquí a Milán.

En primavera o desde junio en adelante espero que pueda quedarme algún tiempo en Ome; así estaré también en las tandas de ejercicios. Querría hablar bastante con I.B. Y con R.D.C.; pero, cómo será posible?. Es necesario que nos veamos sin el apuro del Consejo. Yo te hablo, pero, no teniendo noticias tuyas, no sé si es el momento para entretenerte; querría que me escribieras, pero tal vez no sea buen momento; pues bien, haz como mejor te parezca y permanece en las manos del Señor. No sé cuando te llegará esta carta mía, pero tú ya sabes que nuestra unión no tiene límites de tiempo y Jesús siempre está con nosotras.

Feliz Navidad, y aunque la recibas más tarde no importa porque ya desde ahora pongo en el Corazón de Jesús a tu querida Adela, a ti y a los tuyos. Si puedes, dime algo.

Te abrazo.

Vincenza.

Urago d'Oglio, 23 enero de 1973

Querida María, Presidenta Central:

Gracias por tu tarjeta, tus noticias siempre son muy queridas y las deseo; me das noticias dolorosas, pero, al menos llevamos juntas el dolor.

También yo pasé la Navidad con enfermos en la familia y de modo particular mi continua preocupación por mi Adela, madre viuda, desde hace años con salud quebrantada, un cúmulo de males: operación de peritonitis entre la vida y la muerte, desde entonces agotamiento psico-físico; después otra operación; crisis alternas de corazón, otitis crónica, artrosis y también en los últimos meses, desde que yo regresé de Ome en agosto, es un continuo alternarse el alivio y las recaídas; pierde la memoria, se

En la fiesta del Padre participé con acción de gracias al Señor y sufriendo una cruz por mis familiares. Cuando nos veamos te lo contaré. Ahora dejo que tú adivines cómo oré la tarde del comienzo del curso de San Marino y cómo acompañé a mis hijitas, unidas una por una: de gozo y de dolor siempre está lleno mi corazón; cuando pienso en vosotras me lleno de gozo y le doy gracias al Señor; cuando pienso en quien está lejos del Señor, entonces es de dolor.

Tú estarás cansada pues trabajas mucho, pero si pienso que tu cansancio es por el Señor, a decir verdad, tu cansancio me consuela.

Cuando puedas, prepárame toda la relación de vuestro trabajo y de lo que se cumple en la mía, en nuestra Pequeña Familia, respiración de mi alma

Desde el Padre Gianmaria y tú hasta la última de mis hijitas, sois el ansia de mi deseo, que se cumpla la voluntad del Señor cada vez más.

Hasta vernos, lo espero, en la paz y en la quietud del Señor, para comunicarnos la gracia de su Amor.

Espero que tu Adela esté bien. Te abrazo, hasta vernos.

V incenza

San Bonifacio, 17 de diciembre de 1971

Mi querida María, Presidenta Central:

Hace mucho que no tengo noticias; mi esperanza es que la querida Adela esté, por lo menos, un poco aliviada de sus dolores; que tú estés bien en medio de las tribulaciones y que los tuyos estén bien. Yo cada día ruego por todo aquello de lo cual tenéis necesidad y esto me consuela. Respecto a nuestra Pequeña Familia sería deseable poder hablar con toda tranquilidad. ¿Cuándo? Como ves yo estoy en S. Bonifacio y me detendré aquí.

gracia”, nos llama a seguirla, nos da su amor maternal y su poder para que se realice la voluntad de Dios.

Con María, en un solo corazón y en una sola alma, entreguemos nuestra vida a nuestro Señor crucificado, Señor del Cielo y de la tierra; entreguemosle nuestra vida a El, en el gozo y en el dolor, para que se realice en nosotros y en todas las almas la divina Redención.

Hermana Vincenza Chiara.

Mayo 1961

*Jesús, José y María,
benedicid y protegéd nuestra Pequeña Familia Franciscana.*

Mis queridas hermanas, conversando entre nosotras, hablamos de nuestro Dios, Padre amoroso, benigno, misericordioso
Nuestro corazón amante le habla:

*Yo soy tu criatura, y además predilecta, que me has dado tantas gracias. Yo te adoro, oh Padre desde lo más profundo de mi corazón. Te alabo, te doy gracias unida a mi adorado Jesús que en la santa Comunión me une a su divino corazón eucarístico y al Espíritu Santo, santificador de mi alma.
Trinidad Santa, que me has dado la gracia, participación real de tu vida divina, te amo y te pido que me unas a ti.*

Así, de la Pequeña Familia Franciscana, en un solo corazón y en una sola alma, pueda elevarse incesantemente en el mundo, la adoración, la alabanza, la acción de gracias y la súplica a la Santísima Trinidad.

Felices nosotras a quienes el Señor ha sacado de las falsedades del mundo y nos ha llevado en El al Camino, a la Verdad y a la Vida. El es la suma pureza que forma un solo fruto con la suma humildad, madurado en la negación del yo.

Mis queridas hermanas ¿Qué hay más importante en la tierra que la Santa Comunión?. Acaece, sin embargo, que aún siendo muy grande el deseo de la Santa Comunión, por circunstancias diversas: deberes de trabajo, de caridad, imposibilidad por lejanía de la Iglesia, enfermedad y otras causas, no podemos recibir la Santa Comunión diariamente. Esto no nos debe descorazonar ni deprimir. Al contrario, Jesús, nuestro Señor adorable nos espera, sonríe, se complace en ver que tenemos encendida y llena la lámpara nupcial, con aceite de deseo ardiente, del amor que sólo a El anhela.

Mis queridas hermanas, nosotras podemos estar siempre con Jesús, en continua adoración y comunión espiritual, en la celda secreta de nuestra alma, para que cuando llegue Jesús en la Santa Comunión nos encuentre con la lámpara encendida, llena de aceite, y así nos dará la gracia centuplicada, participación real en su vida íntima. Hermanas queridas la negación de nosotras mismas sea siempre vigilante, atenta y pronta a la muerte del yo.

Y no nos descorazone nuestra miseria porque la gracia pone en armonía nuestra miseria y el amor de Dios.

Dios se revela a las almas puras y amantes (ya sean sabias o ignorantes) en la oración, que es fuente de sabiduría.

Sin embargo, empleemos todos los medios posibles para conocer cada vez más a Aquel a quien amamos. Conocer su Palabra y su relación con nuestra alma.

La Virgen María, leía, meditaba, guardaba a hacía frutificar en su Corazón Inmaculado la Palabra de Dios.

Así nosotras, mis queridas hermanas, llevadas de su mano por el amor de su inmaculado Corazón leamos, estudiemos, meditemos y guardemos en nuestro corazón y en nuestra alma la Palabra de Dios, que en nosotras y en las almas producirá frutos de vida eterna.

En el Corazón eucarístico de Jesús os abraza a todas vuestra afectísima

Vincenza Chiara.

Del Cenáculo tengo la espina en el corazón; también esto es para ofrecer y pedir a Jesús Niño que infunda la paz en los corazones. Para la Pequeña Familia dejo que tú pienses lo que pido, lo que deseo, lo que ardientemente deseo. ¿Cuándo nos veremos? Lo sabe el Señor, tal vez más pronto de lo que pienso.

Yo ruego que el Espíritu esté contigo y con todos. Feliz Navidad y tú también recuérdame, para que, incluso en el sufrimiento, todo lo entregue en plena paz dentro de mí. Con mucho afecto, un beso.

Vincenza

P.D. Si te es posible comunica a Anna Giuliani mi vivo recuerdo y que sé que ella también me recuerda, esto me consuela mucho, también para ella feliz Navidad y un beso.

Vincenza

3 julio de 1971

Jesús esta tarde se inicia el curso de estudio en S. Marino. Estudian para amarte y testimoniar tu amor. Ciertamente ellas serán el fermento, tómallo en tus manos para que tu Espíritu sea para ellas fuerza de donación total a ti y a los hermanos, en cumplimiento de tu voluntad. Darte lo que tu quieres es nuestra felicidad.

Querida María, Presidenta Central:

Apenas acabo de recoger agua en el baño del nuevo destino (Lovere) de D. Luigi.

Quien sabe si llegaré a terminar mi misión, ciertamente será como quiera el Señor. Aun quedan tres semanas y luego vendrá definitivamente la joven que se encargará de la casa; yo así lo espero pues me lo aseguró.

Urago d'Oglio, 13 de noviembre de 1969

Mi querid aMaría, Presidenta Central:

Lo primero, gracias por tu recuerdo de Lourdes; me has hecho bien por el recuerdo y también porque no tenía noticias tuyas. Esta mañana he recibido tu tarjeta, pidiéndome el artículo; lo tenía ya preparado, pero estoy en la cama desde hace diez días con una bronquitis seca (te escribo en la cama). Esta mañana un secretario providencial me lo copió del cuaderno y ya te lo mandé, pero tal vez me equivoqué, y en lugar de mandártelo a Brescia te lo mandé a Ome. Sin embargo espero que llegue a buen puerto.

¿Como estás tú? Yo espero estar bien. Sé que el Padre sufre y me da pena. Con sespecto a la fiesta de los cuarenta años yo si puedo saludaré con dos palabras espontaneamente a las hijitas y otra cosa no tengo que decir.

Espero que el Padre y todos estéis bien porque tenéis que trabajar, yo os sigo en el corazón del Señor, tú ya comprendes lo que es para mí la P.F. Y por consiguiente cómo aguardo cada palabra y cada movimiento.

Espero mucho volver a verte y estar unos momentos contigo. El Señor te ama mucho.

Vincenza.

Urago d'Oglio, 16 de diciembre de 1970

Querida María, Presidenta Central:

No sé como está tu Adela, pero quiero esperar siempre lo mejor, no la alvido nunca. Espero que tú y los tuyos estéis bien y os deseo una serena y santa Navidad.

Yo no podré ir al Cenáculo en Navidad; tengo a mi Adela con frecuentes crisis de corazón y las hijitas, que dan algo que hacer y que, aire que corre, siempre tienen razón. Paciencia.

Pentecostés 1963

*Te adoro oh Padre
te doy gracias, te amo.*

Mis queridas hermanas, puedo comunicarme con vosotras, y por eso mi alma está llena de gozo.

El don del pensamiento, el don de la palabra que Dios nos ha hecho, es una preciosa ayuda que El quiere que nosotras nos hagamos unas a otras para comunicar nuestra alma y caminar juntas, ligeras, con mayor rapidez a la meta de su divino amor. Para alcanzar esta meta celestial, sabemos bien que es necesario caminar contra corriente, es decir, de un modo contrario al espíritu del mundo. Jesús nos ha dejado en el mundo, pero sin ser del mundo, , El posa su divina mirada sobre nuestra alma que la ha enriquecido con su gracia, que la ha hecho su predilecta. El deseo más grande y ardiente de nuestro corazón ha de ser que El no encuentre en nosotras nada del mundo. Esta ha de ser, queridas mías, nuestra santa pobreza.

Vivámosla con todo el amor La santa pobreza hace al alma dócil para seguir a Jesús; la santa pobreza hace al cuerpo dócil para seguir al alma, y de aquí surge aquella armonía celestial que hace al alma libre para sumergirse en el divino amor.

La santa pobreza, vivida por nosotras, esposas de Dios, vivida por nosotras en el mundo, en el seno de la sociedad humana, es rocío refrescante, que hace germinar la vida en las almas sofocadas, secas, ávidas por los bienes de la tierra. Con nuestra dulce Madre, todas unidas en su corazón eucarístico, ofrezcamos a Jesús los dolores de nuestra alma, los dolores de nuestro cuerpo, en suave y dulce sacrificio de amor. Espíritu Santo, ven, abrasa, vivifica, somos tuyas.

Siento, ahora, que el Santo padre está próximo a su muerte, mi alma hace su recomendación a Jesús y ora para que atienda todas sus intenciones.

El gozo del Señor llene siempre, cada vez más su alma. Os saludo a todas, mis queridas hermanas y os mando un beso. Estad siempre en la paz, nunca nada os turbe al alma. Ave, oh María, causa de nuestra alegría. ¡Jesús dulce! ¡Jesús Amor!

Vuestra hermana

Vincenza Chiara

Diciembre 1963

*Dios mío, Trinidad Santísima;
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
que habitas en mi alma,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Mis queridas hermanas.
En la reunión de Asís, he visto a la Maestra Central de las postulantes, toda encendida de amor por sus postulantes, totalmente comprometida en prepararlas para corresponder generosas al amor de Dios que las llama para ser todas suyas.

Vi a la Maestra Central de las novicias entregarse a sí misma para que las novicias adquieran la base doctrinal y las virtudes necesarias para formar en ellas la vida de una esposa de Jesús.

A las Presidentas provinciales las vi con ansia amorosa de llevar a todas sus hijitas a la unión plena en la observancia de nuestro querido Estatuto.

¿Y las Responsables de Grupo? Pensativas, preocupadas con santa preocupación, que, sin embargo, aprendieron a poner esta preocupación en el corazón eucarístico de Jesús; maternalmente solícitas, pero no angustiadas, aunque su cargo sea de plena responsabilidad. ¡Que gozo, queridas mías ver a las hermanas tan amorosamente comprometidas en la donación mutua, porque son todas “una” en la caridad divina; y caminar juntas en el pleno

Marzo 1969

Mi querida María Presidenta Central:

He recibido tu carta. También yo pensaba en vosotras con el deseo de escribirte, ya que no tenía noticia alguna.

Lo que tú me pides, no me parece bien hacerlo; mi ánimo rechaza hablar de P. Ireneo como un Asistente Central; para mí es el Padre y como tal permanece; vosotras sí, tú o Padre Germano u otros lo podéis hacer, yo no.

La bienvenida al Padre Gianmaría la haré de todo corazón, pero ahora no; ahora va asociado al Asistente saliente, por eso lo debéis hacer vosotras; perdóname.

Para el Boletín de marzo yo no prepararé nada porque en el Consejo de Bolonia se dijo que bastaban las ponencias etc., de la Asamblea romana; para lo sucesivo prepararé algo porque yo también tengo necesidad de hablar a las hijitas.

Espero que tú estés bien; yo no estoy bien y mis familiares tampoco.

Ahora te pido un favor: dile, por favor, a la querida Anna Giuliani, si puede mandarme las direcciones de las dos brasilianas: Beatrice y Noemi; también de la de Yugoslavia y de las hijitas del Consejo Central, de la española; de los nombres que aquí transcribo ya la tengo: Dalia, Giustina, Inés, Elena, Amelia.

Si tengo energía, (el corazón no funciona bien) escribiré.

Gracias y perdona; ¡si pudiese ser pronto nuestro encuentro! Es siempre mi deseo, pero después: que se haga su Voluntad.

Adiós, hasta vernos, un beso.

Vincenza

10 noviembre 1968

Mi querida Presidenta Central y mi querida María:

Aquí va mi escrito para “Vida de Familia”. Espero todo bien para ti en el cofre de tu vida, con todo lo concerniente a ella, por Jesús, tu Señor. Espero volver a verte, y si hay algo que deba saber, comunícamelo; es muy grande mi agradecimiento para contigo, tengo los ojos muy cansados y te escribo casi sin ver.

Adios, un beso para ti, para Giuliani y para Teresa; salúdame a todas las hermanas.

Vincenza

San Bonifacio, 27 de noviembre de 1968

Mi querida María, Presidenta Central:

Cada poco me viene el temor de que te encuentres enferma, y más ahora con el mucho trabajo que tienes que realizar para nuestra P.F.F., y entonces te encomiendo a Jesús y a nuestra Madre.

Que todo sea para que el amor sea amado cada vez más. Yo he pasado por diversas vicisitudes entre enfermedades y bodas; ahora quizá pueda estar un poco tranquila.

No pude escribir nada para “Vida de Familia”, aún sintiendo esa urgencia en mi interior, y no puedo sino decir: “dejadme amar, no me digáis nada, dejadme amar”

“Vida de Familia” tendrá ya muchas cosas. Cuanto deseo tener al menos alguna noticia. Todo esta aquí vivo en mí; que se cumpla la voluntad del Señor Dios nuestro, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Amor y Vida que salva al mundo.

¡Dios mío, qué puesto está reservado para quien te ama sin reserva.! Así suceda con vosotras, hijas queridas.

Hasta vernos, es mi deseo; la quietud de nuestro tiempo no la cambiemos por nada.

Oremos juntas. Hasta vernos.

Vincenza

cumplimiento de la voluntad divina que nos llama a ser santas.

Santas, queridas mías, en el cuerpo y en el alma. Santas en el cuerpo. El cuerpo, hermanas queridas, es precioso. Es necesario custodiarlo en el esplendor de la pureza.

El mundo no conoce la preciosidad del cuerpo, no conoce la pureza que, en la necesaria mortificación, armoniza el cuerpo y el alma en la luz divina por la cual se ve, se conoce y se ama a Dios.

Dichosos los puros queridas mías; la preciosidad de vuestro cuerpo custodiadla celosamente. Sí, celosas de vuestro cuerpo que habéis dado a Dios.

Cubierto de pureza para que la mirada del mundo vea en nosotras la luz de Dios y no la tentación de la tierra. Elegancia no quiere decir falta de modestia.

Cuanta gloria a Dios y que gozo a las almas del mundo que podrán posar la mirada sobre el candor espléndido de la pureza.

¡Oh mi querida Pequeña Familia Franciscana!, oasis de pureza en el mundo, no encogerse, alzaos orgullosas, seguid a la Madre Purísima que ha querido que la P.F.F. fuese guardia de honor de su Inmaculado Corazón.

Es Ella quien con su corazón amoroso y maternal nos ha conducido a su Corazón Inmaculado, casa de oro, sede de la sabiduría, que en cada momento de su vida terrena crecía en la íntima unión con las Tres Divinas Personas. Su Corazón Inmaculado ni solo un momento dejó de ser consciente del don de la inhabitación Trinitaria.

Desde el inicio fue éste el fundamento de nuestra P.F.F.

Vivir, como nuestra Madre, la vida interior con las Tres Divinas Personas en la secreta celda de nuestra alma. Como Ella, vida de unión con Dios en medio del mundo. Y Ella, con amor de Madre, nos atrae cada vez más a su Corazón Inmaculado y no hace: su guardia de honor.

Nos ha enseñado y nos enseña a entrar en la intimidad con el Padre, con el Hijo, y con el Espíritu Santo.

El gran deseo de su corazón es que sus hijas se le asemejen. Y cuanto deleite en el alma que está en intimidad con la Santa Trinidad.

Queridas mías, gozad en el Señor, en la paz de Jesús Eucarístico os saludo con todo mi corazón.

En el corazón eucarístico de Jesús, Ella está con nosotras con su poderoso amor de Madre y nos introduce en la unión santa.

Ave María, llena de gracia, ruega a Jesús por nosotras

*Vincenza Chiara
Cofundadora*

Mayo 1964

*Dios mío, Trinidad Santísima
que habitas en mi alma,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Mis queridas hermanas,

Jesús nos puso en clausura, aunque bien es cierto que en medio del mundo con los hermanos.

Nosotras bien sabemos cómo se vive en el mundo.

¡Cuanta compasión! ¡Cuanto sufrimiento!

Qué don de la gracia, de vida sobrenatural debemos dar al mundo.

Almas, almas, hermanas, hermanos que viven inconscientes y privados de la vida divina.

El fin de la existencia es la vida divina de los hijos de Dios. Mis queridas hermanas, nosotras hemos recibido de un modo sobreabundante la vida de Dios. Démosla con abundancia, en la consumación de nosotras mismas, como Jesús en la cruz, como nuestra Madre a los pies de la cruz.

Si queridas hermanas mías, todas la hemos recibido en sobreabundancia. ¡Cuanta miseria la nuestra! Pero la gracia, don divino y vital de la Trinidad Santísima, nos ha dado el calor

gustaba la dulce y suave fuerza de semilla de la Iglesia y el pensamiento iba a las hermanas que lo sabrían de un modo más claro.

Ahora, a ti, mi querida Presidenta Central, María Mariani, me dirijo a ti por tu responsabilidad. Tú sabes, también, por una gracia especial del divino Espíritu, que la vida de la P.F.F. es la unión con Dios en medio del mundo.

La unión con Dios da al alma apostólica en el mundo. La unión con Dios riega de agua viva el mundo, porque sin ella el corazón del ser humano y de la humanidad se seca.

La unión con Dios, al lado de los hermanos; por el misterio de la vida divina del amor divino, esa unión la beben ellos, aún sin saberlo. Esta es la finalidad de la P.F.F., en medio del mundo.

Por eso, es necesario dar formación, tanto a través del Estatuto, como directamente a las almas, que les dé mayor capacidad para recibir más a Dios y luego dar mucho.

Te confío la voluntad de Dios, como un río rebosante y en crecida, para que el mundo por nuestro medio, reciba el agua viva de la vida que brota de la unión con Dios.

Mi querida María, que no sufra menoscabo en lo más mínimo el fin de la P.F.F., sino que todas queden comprometidas en su cumplimiento, de un modo amante y generoso. Te lo confío; el divino Espíritu, unido al Padre y a Jesús, te dé su gracia. Esto que te confío es obra del amor de Dios.

Unidas en el Corazón de Jesús y de nuestra Madre. Afectísima.

Vincenza.

vernos?. Yo vivo siempre en la esperanza y también un poco con lágrimas, pero esto es un secreto y te ruego lo tengas bien encerrado y seguro en el cofre de tu corazón (a mi se me ha escapado fuera). De nuevo, adiós saluda a tu querida Adela y Giuliani y a Teresa.

Vincenza

1968

A tí, mi querida Presidenta Central, María Mariani:

Debemos comunicar entre nosotras y al mundo la fuerza del amor de Jesús. Jesús camina todavía por los caminos del mundo, con la omnipotencia de su Amor.

Aún vence las tempestades las angustias, los trabajos y las rebeliones de las personas humanas. Aún vence los trabajos de tremendos sufrimientos, de terribles rebeliones del alma humana. Lo digo por experiencia (pasada). Esto lo digo porque no nos está permitido abandonarnos a la debilidad humana, después de saber que a nosotros nos gobierna, nos nutre y nos vivifica el Omnipotente Amor.

Vincenza

San Bonifacio, 27 de mayo de 1968

Jesús, María y José

Releo estas palabras:

“La Pequeña Familia Franciscana no existe si no en cuanto es una Institución de la Iglesia y para la Iglesia,” y se me renueva la alegría, el gozo de cuando, totalmente sola, en mi celda secreta,

fecundo del humilde y confiado amor, y nos entregamos a Dios en alma y cuerpo.

Le hemos dado la vida en la libertad del amor.

Una vida humana es lo más grande, es magnífica y vale más que el universo entero. El nos atrajo hacia sí, nosotros le seguimos para amarle cada vez más en la caridad perfecta.

Queridas mías, lo escucháis, y arde en vuestro corazón el inmenso deseo de vivir de su mismo amor, del amor divino de su corazón.

Al Tabernáculo queridas mías

Corramos y entremos en él

Vuela, querida mía, a Jesús, en cualquier lugar donde te encuentres. Vuela al Tabernáculo de Jesús con tu mente, con tu corazón, con toda tu alma

Incluso un solo instante.

Un suspiro, una alabanza, un canto, una lágrima, una súplica, un agradecimiento, una mirada, un silencio de amor en el don renovado.

Vosotras, mis queridas enfermas, entrad en el Tabernáculo con vuestra alma, para sufrir y para amar con Jesús.

Sed sus elegidas de amor que quieren vivir en la pureza del sacrificio, como ángeles de holocausto en su corazón que tanto ha amado y tanto ama a los hombres.

No hay Reina que pueda igualar vuestra vida real.

Pequeña Familia Franciscana, tu lugar es el tabernáculo en el corazón eucarístico de Jesús.

Queridas mías, el Tabernáculo es nuestro lugar de encuentro, cada día y siempre, en todo momento, todas unidas en el horno ardiente de vida de su corazón.

En el Tabernáculo está nuestro vivir y andar por el mundo sufriendo y amando, en El, por las almas.

Ir por el mundo por El, por las almas, con nuestra Madre. Asemejaros a Ella: humildes y llenas de esplendor de la gracia.

Mis queridas hermanas, este deseo, esta necesidad yo la sentí en vuestra bella alma.

Sea Dios glorificado.

En el trajín del mundo hay que vivir en la paz de su corazón. Nada nos turbe en la celda secreta de nuestra alma, en la unión total de nosotras con la Trinidad Santísima.

Ave María, llena de gracia, ruega a Jesús por nosotras.

Vuestra hermana

Vincenza Chiara

15 Agosto 1964

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas en mi alma,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Celebremos las maravillas de Dios, cantemos himnos a su paternal Bondad

Grandes maravillas opera en nuestras almas la unión divina.

Mis queridas hermanas, escuchad esto, que no es de un mes, sino que desde hace mucho más tiempo quería deciros:

La Madre de Jesús y Madre nuestra, poco a poco, en la libertad como acostumbra el Señor conducir a nuestra Pequeña Familia Franciscana, bajo la jurisdicción espiritual de los Hijos del Herald del Gran Rey, ha hecho de nosotras heraldos de la gran Reina.

La Madre celestial, cuya materna mirada se posó sobre nosotras con especial predilección, porque estamos llamadas a vivir en el mundo, practicando las mismas virtudes que a Ella la hicieron complacencia del Padre, en la vida de unión con Dios, nos pone a nosotras “en buenas manos”

Con corazón paternal nuestro primer superior, el Reverendísimo Padre Ministro General de la Orden de los Frailes Menores, unió a

San Bonifacio, 12 de febrero de 1968

Mi querida Presidenta María:

Te escribo de prisa; tengo los ojos que ya no pueden más. Te mando mi breve escrito; breve pero salido del corazón. Espero que tú estés bien; yo, así así. Me escribió Giorgi y me dijo que P. Gianmaría, Padre T. y la Presidenta estuvieron en Ome; ¿Habéis hecho algo o habéis ido por la enfermedad del Padre, o por ambas cosas? De todos modos yo estoy siempre con vosotros por la oración. Hasta vernos, eso espero, un beso a ti, a Giuliani y a Teresa. Adios.

Vincenza.

San Bonifacio, 8 de mayo de 1968

Jesús

Querida María Presidenta Central:

¿Cuando nos volveremos a ver? Como ya sabes es muy bello reencontrarnos cada poco. Dejemos hacer a Jesús. Como ves, te mando mis pocas líneas para el Boletín.

¿Como estás? ¿Aún eres la vagabunda de Jesús? Que El este contigo con un amor creciente. Como ya sabes escribí unas líneas al Padre Giampaolo Paludet dándole las gracias en tu nombre y en el mío. Me responde que le agradó mucho nuestro detalle (y te devuelvo lo más importante, te mandaré la tarjeta, pero he de buscarla y no tengo tiempo; tengo los ojos cansados etc.); estas son sus palabras: estoy muy favorablemente impresionado por el acuerdo de todos los asistentes por la causa de la P.F.F.” Todo es Paz y Bien, es verdad.

Jesús nos inunde a todos de su divino amor. Adiós, deseo que estes bien; trabaja lo más que puedas por las almas. ¿Hasta

Sin fecha

Mi querida María Amada, Presidenta Central:

Gracias por tu visita, es reconfortante y es una comunión que dura; así haces más de lo que puedes por las hermanas.

¡Cuanto debemos a nuestro adorable Señor! ¡Y al amor de nuestra Madre, la Virgen.!

¡Cuanto trabajo! Y bien hecho, para gloria de Dios.

Cuántas gracias le doy al Señor por ti y por nuestra Pequeña Familia.

Como ves, te mando mi breve escrito para nuestro boletín “Vida de Familia”

Salúdame a Teresa y a Giuliani; un beso

Vincenza

Sin fecha

Mi querida presidenta Central María Mariani:

Aquí están mis palabras para el Boletín; son mi deseo lleno de dolor; tengo sed de que nuestra alma y el alma de nuestras hijitas se enriquezca de amor y de gracia para estar en unión con Nuestro Señor.

Tú por esto te apenas y pasas tribulaciones, bienaventurada tú que te das totalmente a nuestro Señor. Yo voy detrás, pero espero llegar a tiempo.

Te abrazo con la esperanza de verte pronto. A Teresa y a Giuliani mi recuerdo vivo y constante; espero verte de nuevo.

Vincenza

su Familia a todas nosotras, humildes hijas . Su solicitud de Padre, y la de hijas para nuestras almas es verdaderamente según los deseos de Jesús y de la Madre

Los heraldos tienen así un título más porque la Madre les ama con predilección.

Es verdad, nosotras somos pequeñas, humildes, no hacemos grandes movimientos, pero tenemos la armonía fecunda de la gracia que incesantemente actúa en nosotras y nos lleva a asemejarnos a Nuestra Madre.

Con ella, la poderosísima, que nos estimula, nos forma y nos perfecciona para Jesús, para la Santa Trinidad; con Ella trabajamos para morir a nosotras mismas y vivir siempre en Dios. Madre de Amor, da a Dios a todas las almas.

Pongamos en su Corazón Inmaculado nuestra oración filial: Oh Madre, guárdanos siempre en tu corazón virginal y fórmanos a semejanza tuya. Contigo, en la vida de gracia, siempre fecunda, al unísono con los ángeles, elevamos nuestra oración y, huidos los espíritus malignos que invaden el mundo, da corazones que amen al Padre.

Queridas mías, la Madre y Jesús Eucarístico son gozo de vida fecunda de gracia. Cada una de nosotras, que con su presencia o sólo con su corazón, está con Jesús Eucarístico, es la Pequeña Familia Franciscana que adora y que ama por sí misma y por el mundo entero.

Esta es, queridas mías, la alegría de nuestros corazones; Dios adorado y amado. ¡Maravilla salida de su paterna Bondad!

Nada nos turbe; vayamos al Padre entre los brazos de la Virgen Madre. El Espíritu Santo infunda sus dones en la Primera Orden y de un modo particular en los Asistentes Religiosos de nuestra P.F.F., de modo que la paternidad divina los mueva siempre a la santificación de nuestras almas.

A la querida Virgen María que nos pone en “buenas manos” digámosle: gracias.

Paz y Bien.

Vincenza Chiara.

Octubre 1.964

*Dios mío, Trinidad Santísima
que habitas en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Mis queridas hermanas:

Ya ha comenzado para nosotras el año 1965: Del talento “tiempo” no perdamos ni un solo minuto

Con aocasión de una reunión en uno de nuestros grupos, donde también estaba la Presidenta Provincial, tuvimos una hora de provechosa convesación entre nosotras.

Conversación de hermanas que quieren avanzar: no pararse, que quiere decir ir hacia atrás.

Hermanas deseosas de ir hacia la plena madurez de la vida sobrenatural, según la voluntad de Dios para con cada una.

Sí, queridas mías, Dios ha establecido una madurez de vida sobrenatural sobre cada una de nosotras. La conclusión de nuestra conversación fue: que nosotras para coresponder totalmente al Amor de Dios, y, por tanto, para caminar hacia la madurez sobrenatural, debemos vivir en la mortificación, en la mortificación continúa y en la virtud de la pobreza.

Nosotras contamos con un muro para que el mundo no se infiltre en nuestra alma, es el muro del amor, único muro reparador que rodea nuestro corazón. Dejar, dejarlo todo. Vosotras comprendéis bien este “dejarlo todo” para que la mente y el corazón estén siempre dirigidos a Dios, a Jesús, y no a nosotras y a la vanidad.

“Si tu conocieras el don de Dios y quien es el que te dice: Dame de beber, tú misma le pedirías que Él te diera a ti el agua viva”

Si tú conocieras a Jesús, lo dejarías todo con generosidad. Si tú conocieses su agua, se la pedirías y tendrías gran deseo de ella.

S. Bonifacio, 22 Noviembre de 1.967

Jesús

Mi querida María:

La carta que tú le escribiste a Elena, y de la cual me enviaste también a mí una copia, me hizo reír y me hizo llorar, si no fue por el llanto de los ojos, pues no tengo facilidad para las lágrimas, sí por el llanto amargo y doloroso del corazón.

Me hizo sonreír porque a ti, Nuestro Señor te ha dado una misión, te puso en un puesto de intimidad, lleno de sufrimiento y esto es un gran bien para ti. ¡Cuanta incompreensión para El por parte de los apóstoles.!

Ahora que te refugias en El por la incompreensión es un entrar en la intimidad de su Corazón (otras, también queridas, permanecen fuera), pobres.

Yo conocí y viví más de cerca este sufrimiento amarguísimo y lo viviremos hasta que nos reunamos con El en el Paraíso.

El llanto de nuestro corazón es la continuación del llanto del Corazón de Jesús sobre la tierra. ¡Decidámonos cada día a cumplir su Voluntad!

Además de sonreír porque El nos ama mucho hasta meternos en la intimidad de su Corazón, hubo llanto por el deseo que tengo de querer que los corazones estén más atentos a El que a los demás.

Y he aquí, querida mía, que El perfecciona nuestro amor. Sonrisa y llanto que embellecen a la esposa en el crisol del amor. Agradecámoselo y que El continúe su obra en nosotros.

Yo iré en diciembre, si place al Señor, y para mí es siempre una gracia celestial comunicarse nuestras almas para mejor cumplir su voluntad. No sé el día, tal vez en la vigilia de Navidad.

Querida María, permanezcamos en paz, paz santa en el amoroso dolor que da fuerza para darnos totalmente a nuestro Todo, a Jesús adorado. Adiós.

Vincenza

sea cada vez más perfecta, porque ésta ha sido su misión y, unidos a El es también la nuestra para gloria de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo. En esto nuestra poderosa ayuda es la Stma. Virgen.

Vincenza

S. Bonifacio, 25 de Octubre de 1967

Jesús, María y José

Mi querida María, Presidenta Central:

El Señor te bendiga y te ame mucho por todo el trabajo y todas las fatigas que llevas con tanta solicitud, gozo y amor; y te conceda cumplir en todo su santa Voluntad.

Te mando la carta que me pides por la Responsable de Grupo. Pienso que todas nos debemos entender muy bien y quiero que resplandezca poco la luz donde ya hay luz y luce, La Luz del Amor.

Espero que la bronquitis no se agrave y que por lo menos tú estés bien.

¿Y Giuliani) ¿Y Teresa? Temo que la salud de Giuliani se vaya debilitando; siempre la recuerdo con muy especial afecto, nos comprendemos incluso sin hablar.

Espero que Teresa tenga una salud fuerte; realmente para cada una deseo lo que más necesita. Espero verte. También espero estar contigo en el Consejo Central.

El corazón eucarístico de Jesús te atraiga hacia El. Te abrazo

Vincenza

Su agua viva es la fe que une al alma con Dios, fuera de todo razonamiento. Su agua viva es, la caridad que lleva en si la fe y la esperanza.

Su agua viva es la caridad que es Dios en nosotros. Vete a Jesús, ora y lo conocerás. Verás que es el Amor que contiene todo.

Le pedirás agua viva y El te la dará sobreabundante. Tendrás el conocimiento que viene del amor, del amor que se hace conocimiento. Vida plena. Así dice Jesús: “siervos inútiles” que “sin mí nada podeis hacer” Llegaremos a ser partes vitales de la misma vida de Dios; apóstoles trabajadores en su Amor divino, amadas por El y por los hermanos.

Tu sacrificio participa de su sacrificio ; tu pobreza resplandece en la luz del amor divino; tu corazón en la ardiente pureza de la caridad llevará a Jesús a los hermanos y serán salvados en su Amor.

Entremos frecuentemente en el Tabernáculo, amantes adoradoras. Jesús en la Eucaristía está vivo y nos une con El y nos da su vida Ave María, llena de gracia, ruega por nosotros a Jesús.

Hermana Vincenza Chiara

Marzo 1965

Mis queridas hermanas.

Veo la luz de pureza que sale de un alma en el humilde esplendor de la virtud.

Luz que en la divina caridad se difunde en el mundo. ¡Cuanto mal en el mundo! Cuantas almas presas en las insidias del mal. Cuantas almas en las tinieblas del pecado.

Señor Jesús, suscita santos.

Eres tú quien salva a las almas, quien las inunda de su luz divina, quien vivifica la vida divina en nosotros.

Concédenos también a nosotras el deseo de ser los instrumentos de tu luz, de tu caridad divina en el mundo, en las almas.

Tu haces los genes, los científicos los descubren y revelan a los hombres las sabias leyes de la naturaleza, la vida que hierve en el universo y que Tú, Sabiduría y Bondad, has creado para el hombre.

Sumerge a las almas en tu preciosísima sangre, atráelas a tu Corazón, sobre la cruz; cruz de amor que da valor al amor a ti y nos hace santos.

Dios mío, Trinidad adorada, tu actividad divina pone fuego en las almas, el fuego que abrasa, que purifica, que vivifica, y ellas, en el crisol de tu caridad son transformadas en ti.

Tú lo quieres, tú das a nuestras almas la voluntad de llama, de desierto ardiente.

Ven Señor, une a ti nuestras almas. Mientras estamos en el mundo haz que vivamos en tu corazón, en silencio divino de tu palabra en nosotras, en el silencio de tu caridad que nos hace contigo una sola vida divina; en la oración tú nos acoges a nosotras y al mundo.

Fortalece nuestra debilidad, haz inmutable nuestra voluntad, infunde en nuestro corazón la suave fuerza de tu divino amor.

Hermanas queridas, por nosotras, por todas las almas consagradas, por las almas alejadas de Dios, roguemos a Jesús que nos presenta a nuestra Madre.

Ella nos enseñará cómo hacer para ser agradables a su Hijo. Nos enseñará cómo se cree en la Palabra de Dios, nos enseñará cómo se espera en la bondad de Dios. Nos ayudará a entrar en la divina caridad.

En unión de su corazón materno e inmaculado entraremos en la plenitud de la vida divina: principio y fin de la humana criatura en el amor increado, vida eterna.

Así también nosotras seremos en rayo de Dios en el mundo. Un rayo secreto escondido en la caridad operante de Dios. Un rayo que atrae a Jesús a las almas en el gozo de verlo conocido, adorado, amado, servido; en el gozo de su reino en las almas.

San Bonifacio, 4 de mayo de 1966

Mi querida Presidenta Central Maria Amada:

Muchas preguntas querría hacerte; muchas preguntas que tú ya sabes, pues bien, la conclusión es que yo pido a Jesús las más bellas gracias para ti y para la Presidenta Central y en el corazón permanece el gran deseo y la esperanza de verte. Desde aquí te mando mi escrito para nuestro “Vida de Familia”

Salúdame, cordialmente, a Giuliani y a Teresa. Mi querida María Amada, ten siempre la mirada fija en Jesús y en las manos de la Virgen, Madre nuestra; camina segura en la serenidad y en la paz de cumplir la voluntad de Jesús-Amor. Yo gozo porque tú das la vida por el Amor y haces amar a al Amor.

Adios, hasta vernos; un beso a todas.

Vincenza.

Ome 8 de abril de 1967

Querida María, Presidenta Central:

Acuerdate de esto; yo siempre he sufrido por este estado de cosas y en estos días mucho más, estaba contenta al ver a los Padres Asistentes tan paternalmente solícitos, pero ellos no han recibido ni vivido el abrazo a la humanidad con el cual Jesús me unió a El para comunicar a las almas su divino amor. Por eso yo los veo muy encerrados en sí mismos, aunque sí es loable su esfuerzo y su convicción por conocer la vocación a la consagración en el mundo. Esta abraza a la humanidad como la abraza Jesús con su venida entre los hombres hasta el fin de los siglos.

Es necesario acercarnos al Hombre Dios en la unidad del conocimiento y del amor; pedirle que su unión con el ser humano

Respecto al expediente de Potenza, yo considero oportuno que sea confiado a la comisión del Sur, comisión que conoce el hecho.

Y ahora, querida María Amada, unidas en el corazón eucarístico de Jesús, acogidas por el amor de nuestra Madre celestial démosle todo por que se cumpla la divina voluntad.

Vincenza.

San Bonifacio, 3 de diciembre de 1965

Jesús

Mi querida Presidenta.

Glorifiquemos a la Trinidad Santísima que te haga trabajar según su santa y divina voluntad. Dale todo tu amor. Si te es posible dispón el poder tener a través de nuestro Boletín, un curso de teología adaptado a nuestras hijitas. Lo que mejor se conoce, más se ama y lo que más se ama, más se conoce; ya tú me entiendes.

Aunque con amor y abandono a Jesús, cuidate. Querría, si place a Jesús, que Giuliani se curase o al menos que se sintiese mejor. Y como está Teresa? A todas el recuerdo continuo, un beso y Feliz Navidad, con el deseo de que Jesús Niño sea estrechado entre los brazos.

Un recuerdo especial para tener cara de fiesta, de la Inmaculada.

En el corazón eucarístico de Jesús vivamos juntas y glorifiquemos a la Trinidad Santa.

Un beso y un abrazo.

Vincenza

¡Que gozo en el alma, ver a las almas que aman a Jesús! Jesús nos lo da todo para nuestra santificación.!

Sigamos a nuestra querida Madre la Virgen María, tan humilde, que atrajo a Dios a su alma; sea Ella la fuerza y suave virtud que haciéndonos semejantes a Ella atraiga también a nuestro corazón la plenitud del Amor de Dios que santifica.

Mis queridas hermanas, os saludo con el deseo de veros a todas comprometidas a amar cada vez más a Jesús, nuestro Amor, nuestro adorado Señor.

Hermana Vincenza Chiara.

Mayo 1965

*Dios mía, Trinidad Santísima
ue habitas en mi alma,
te adoro, te doy gracias, te amo;
¡Jesús Amor!*

Mis queridas hermanas,

En el alma de la Virgen había armonía perfecta. Las dos realidades, natural y sobrenatural, en ella formaban una armonía perfecta.

La realidad natural estaba subordinada a la sobrenatural formando la armonía perfecta, por eso la vida es el desarrollo de la divina caridad.

Según el beneplácito de Dios sobre nosotros, mis queridas hermanas, también nosotras podemos entrar en la armonía perfecta si a semejanza de la Stma. Virgen, subordinamos nuestra naturaleza a la vida sobrenatural.

Sí, mis queridas hermanas: abnegación, sacrificio, dolores, cruces, donación completa en la obediencia y fidelidad a su divino amor.

Es necesario cincelar nuestra naturaleza, sin desistir nunca. Es necesario elevarse cada vez más en la ascensión sin detenerse nunca en la pendiente.

Despojadas de todo, sobre todo de nosotras mismas; cada vez más humildes, más puras, más bellas para Jesús.

En esta subordinación Dios nos une consigo, y viene su altísima y suave fuerza de espléndida luz y ardiente calor que hace de la naturaleza y de la gracia una sola armonía, por la cual el vivir es vida plena. En el mundo hay almas que mueren por falta de alimento sobrenatural. Tienen necesidad de la vida de unión con Dios y por ello apostólica. Hay almas generosas que consagradas a Dios, se enriquecen progresivamente de gracia para compartir con quienes tienen hambre y sed de Dios y que languidecen en miseria tremenda porque les falta Dios.

En el corazón eucarístico de Jesús está todo lo necesario para nuestra subida; en abundancia y sobreabundancia.

Esta es su pasión, su cruz de amor que resplandece en su preciosísima sangre, fuente de gracia y de vida.

Queridas hermanas, es el amor divino, el amor supremo el que da vida a nuestro corazón; es el amor de la Stma. Madre el que rodea nuestro corazón. ¡Pequeñas, miserables criaturas, tan amadas! ¡Como no entrar en sus corazones abiertos por el amor!

Mis queridas hermanas, quiero estar con vosotras un poquito más, quiero sentirlos a todas a mi alrededor y hablar de nuestro amor al adorado Señor. Dios es silencio vivo, operante en el silencio. Silencio de paz donde el alma nunca se turba. Silencio de comunión entre Dios y el alma.

Cuando de este silencio sale la palabra necesaria al alma de las humanas criaturas para comunicarse entre ellas, esta palabra es el precioso don de Dios.

Entregémonos, hermanas queridas. La palabra hablada o escrita es don de Dios para comunicar aquel fuerte y suave fuego que abraza el corazón y lo nutre para ascender a Dios.

A las almas del mundo que languidecen por falta de alimento sobrenatural, entregémosles la palabra preciosa, don de Dios.

Unidas en el Corazón de Jesús, entreguémonos siempre a su Amor, esta es nuestra vida entera.

Feliz Pascua, María Amada, cuánto deseo volver a verte.

Mis deseos los pongo a los pies de Jesús. Feliz Pascua también para tus queridas hermanas; ellas también recibirán del Señor la recompensa por lo que hacen contigo por su Amor.

Espero que te encuentres bien; cuida tu salud tan delicada; también esto según la voluntad del Señor.

Hasta verte; yo lo espero siempre. Un beso.

Vincenza Chiara.

San Bonifacio 19 de Mayo de 1964

Jesús María y José

Paz y Bien

Mi querida Presidenta Central: Recibí el expediente de Potenza.

¡Cuanto trabajo! ¡Y que bien hecho!. Y todo para gloria de Dios y por el bien de las almas. Quiero que sepas que me ha venido de repente una gran necesidad de ponerme de rodillas y dar gracias al Señor por habernos dado la gracia de amarlo y de amarlo mucho!

Sí, sí, mi querida María Amada. Que esta unión de almas, que sólo quiere que otros lo amen, es gracia divina de su Corazón que nos transforma, y aquí no hay sólo palabras sino “SER nosotras” pero totalmente abandonadas a El.

Así, en la paz, abandonadas a su Corazón, dejarse conducir, la obra es suya y nosotras somos su gloria en la humildad de nuestra miseria.

¿Cuando podremos vernos y hablamos? Yo lo espero siempre: No estoy bien y la vista sigue disminuyendo. Pienso también en tu salud, cuidate, y después que nuestro adorado Señor haga su voluntad.

San Bonifacio, 16 de Marzo de 1964

*Jesús, María y José
Paz y Bien*

Mi querida Presidenta

Recibí el acta del Consejo Central del 2.1.62 el Roma. Muchas gracias.

Como siempre, habéis hecho un buen trabajo. Sea alabado el adorable Nuestro Señor y a El sean dadas las gracias por su Amor operante que pone en el corazón de cada una. Que la P.F.F. pueda cumplir siempre su amorosa y adorable voluntad.

Recibí el Boletín de Marzo, mi escrito no está publicado, seguramente porque lo mandé muy tarde (no sabía la fecha, ahora ya la sé); espero que se publique en el próximo boletín, el de junio.

Y ahora, una cosa que tiene la importancia como el homenaje de una pequeña flor a la Virgen, nuestra poderosa a amable Madre.

Si fuese posible que todas las hijas de nuestra Familia tengan un pequeño velo, un velo normal de poner en la cabeza en nuestras funciones: santos Ejercicios, vesticiones, consagraciones, etc. Que el velo sea de color azul-celeste, igual para todas (por ejemplo de un organdí ligero o de encaje), tú entiendes más que yo.

Si fuese posible adquirir tú una pieza y después que las hijitas lo adquieran en nuestras casas, o bien cada una ; el único inconveniente sería por su cuenta que uno fuese más claro que otro.

Otra cosa: me ha gustado aquella – Pequeña Familia – publicada en el Boletín; ¿no te agradaría que le pusiesen música y así la pudiesen cantar las hijitas?

Mira que cosas te dice esta vez Vincenza Chiara! Es bello exponerte así las cosas a ti que las comprendes y que todo lo haces grande por el Amor de Dios, las grandes y las pequeñas cosas.

No es necesario ser escritores clásicos, ni antiguos ni modernos. Nosotras comunicamos el amor de Jesús y la palabra más sencilla es el tesoro salido del silencio con Jesús.

Mis queridas hermanas, os abrazo; todas juntas estramos en el corazón de Jesús y de nuestgra Madre para pedir correspondencia y perseverancia.

Ave María. ¡Jesús Amor!

Vincenza

Septiembre 1965

*Dios mío, humildad Santísima,
que habitas en mi alma,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Mis queridas hermanas.

Vuestro deseo de amar a Jesús, de modo creciente, yo lo llevo en el corazón, donde vosotras mismas me lo depositáis cuando podemos vernos reunidas. Ayudémonos a unirnos a Dios hasta que no vivamos más que en El y de su Amor divino.

Vosotras sabéis mejor que yo, que en la oración, en la meditación, es decir, cuando la mente se dirige a Dios, cuando el alma está unida a El, el Espíritu actúa en nosotras con sus dones. El corazón así inflamado ama más al Señor.

Nuestro puesto en el mundo requiere voluntad de llama, luz, vida intensa, grandísimo amor. Es la parte mejor que hemos elegido, y por ello compromete todas nuestras fuerzas de mente, de alma y de corazón.

¿Quien ha tomado posesión de nuestro corazón y nos capacita para poder amarlo? Dios, Señor Supremo, vida, amor eterno. Y aquí se necesita todo nuestro compromiso de esposas.

El pensamiento, el alma, el corazón, unidos a El, inflaman la voluntad y se hace una vida intensa en El.

Llegan ciertos momentos del día en que debemos tomar la iniciativa y decir: camino, pobres ocupaciones, queridas criaturas, dejadme a solas con mi Señor. Sola en lo profundo de mi alma, con mi Dios.!

Tengo necesidad de El, de invocarlo, de escucharlo, de saber lo que quiere; de decirle mi amor; de estar en silencio mientras su vida de gracia se hace intensa y trabaja más que nunca en mi alma.

Así, libre de mí misma, libre de las criaturas, en la libertad divina de su Amor, reanimada y enriquecida, podré volver a mi puesto en el mundo, al puesto que El ha elegido y querido para mí.

Mis queridas hermanas, y cuando estemos solas para elegir o decidir nuestras acciones, las de nuestra responsabilidad, dirijámonos a Jesús, El nos ilumina con la luz de su Espíritu y del Padre, colma nuestra insuficiencia y dirige nuestra voluntad.

Con santa humildad, que contiene en sí todas las virtudes, es necesario ser adultas en las relaciones con nuestro Señor. Atención a la palabra “adultas” que significa “maduras”, “crecidas”; en nuestro caso “crecidas” en la gracia.

Cada mañana digámonos de modo ferviente: “Hoy es necesario todo mi compromiso de esposa.”

Todas unidas en su corazón eucarístico, digámosle que queremos amarlo y seguirlo siempre más y mejor.

Y tú, oh Madre querida, ven siempre en mi ayuda.

Vuestra Vincenza

¡Cuando se ha oído decir que morir a nosotras para unirnos a El haya sido fácil y divertido!

Tú te has hecho muchas preguntas que te turbaron; y no sólo esta vez, sino siempre basta un acto de amor: “Sagrado Corazón, aquí está María Amada, sobre el altar del sacrificio” A un gran amor de predilección se responde con un gran amor y tú no tienes otra cosa que darle sino el sacrificio, no sólo el del trabajo que también es un acto de amor, sino el de la muerte a ti misma.

Muchas veces tendrás que sacrificar tus formas diversas de ver las cosas, aunque las sientas justas y las veas a la luz del bien.

Y tu sacrificio siempre dará frutos. Es satisfactoria una perfecta organización, pero no da los frutos de la caridad, la excesiva organización está falta de caridad; conlleva rigidez y uniformidad mecánica más que amor de familia.

Por ejemplo, la nota de gastos es cada 2 meses y es un tiempo tan breve que cada una sabe sus salidas y las anota con sencillez y amor filial incluso sin aquel módulo que parece fiscal. Así en todas las decisiones se necesita la santa prudencia condimentada con la santa caridad.

María Amada, no debe faltar la fe. No te has elegido a ti, sino que has sido elegida y esto lleva consigo el sacrificio, es el camino más noble del amor

Trabaja con la tranquilidad y la paz del Espíritu; Jesús conduce a sus almas predilectas.

Te abrazo y espero que tu alma esté estrechamente unida a Jesús.

Vincenza.

Escríbeme; ciertamente nos comprenderíamos mejor hablando personalmente pero yo te conozco y sé que me comprendes (aunque sea con pocas palabras)

Hasta vernos, siempre unidas en el corazón eucarístico de Jesús.

18 de Noviembre de 1963

Jesús María

Mi querida María Amada y mi querida Presidenta.

Te mando mi breve escrito para el Boletín; no sé si lo mando a tiempo para el primer boletín que tendrá que salir como quiera que sea, haz lo posible por meterlo; desearía mucho llegar a todas las hermanas. ¿A ti qué te voy a decir? Cosas bellas, magníficas. El corazón de Jesús te ama mucho y te tiene por predilecta.

Tú ¿Que le das? Nobleza obliga, querida mía, es decir, la predilección obliga. Y tú esto lo sabes bien: grande Amor quiere grande amor. Y así puedes gozar al darle sacrificios, penas, sufrimientos, dolores del corazón, conocidos y no conocidos. ¡Es tan grande el gozo de darle algo de nosotras mismas!

Y ahora te mando un beso en la paz y serenidad de su divino Corazón

Vincenza.

San Bonifacio 20 de Noviembre de 1963

Jesús María

Mi querida Presidenta:

Tu estado de ánimo ya lo percibí y ayer al enviarte mi breve artículo para el Boletín (y deseo de verdad que se imprima, así todas lo pueden tener), te incluyo un folio de cosas bellas y magníficas para ti.

Tal vez lo hayas leído ya.

Doy gracias a Dios porque la turbación duró sólo 8 días; después vino aquel ánimo que me hizo sonreír de alegría.

Diciembre 1965

Jesús – Amor – Vida

Mis queridas hermanas.

Un bello “gracias” de corazón a Jesús y a la Stma. Virgen por los dones de vida sobrenatural que regala a nuestra P.F.F..

Adoremos y amemos a la Trinidad Santísima que habita y vive en nuestras almas con abundancia de gracia.

Adoremos en la Eucaristía a la Stma. Trinidad unida a Jesús. En la Eucaristía Jesús continúa revelando al Padre, su caridad de Hijo unido indisolublemente al Padre y la caridad del Espíritu Santo en unión de vida con el Padre y con el Hijo.

Jesús permanece con nosotros en la Eucaristía (“Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos; es mi delicia estar con los hijos de los hombres”), para que participáramos con la mayor intensidad posible en la vida de Dios (“He venido para que tengáis vida y la tengais en abundancia”).

Esta maravillosa obra de participación en la vida del Padre y del Espíritu Santo, Jesús la realiza especialmente en la Eucaristía. Aquí el alma más que nunca, puede sentirse dispuesta y capacitada para entrar en la intimidad con la Stma. Trinidad: gozar, en cierto modo, un anticipo de la participación en la vida de Dios, para la cual fue creada y dotada por El.

En lo profundo de nuestra alma, en el silencio de nuestra intimidad con Dios, oremos todas unidas: *Dios mío Trinidad Santísima, que habitas en mí, te adoro, te doy gracias, te amo.*

Todas presentes en esta intimidad, os saludo con gozo.

Vuestra Vincenza Chiara

Marzo 1966

*Dios mio, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mi alma,
te adoro, te doy gracias,
te amo.*

En la Eucaristía vive el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, indivisa unidad.

La Eucaristía es obra del Amor de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo, en la indivisa unidad

De la Eucaristía viene y se derrama sobre la humanidad la vida: Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo; unidad sustancial

En el Corazón eucarístico de Jesús, la humanidad unida a la sacrosanta Humanidad del Hijo de Dios, participa de la Vida de Dios Padre, de Dios Hijo, de Dios Espíritu Santo: Trinidad de Personas en unidad de sustancia. En el misterio eucarístico se realiza la obra de Dios Padre que es la unión de Dios Hijo con la humanidad, iniciada por Dios Espíritu Santo en el seno purísimo de la Virgen María.

Mis queridas hermanas; nosotras, particularmente nosotras, estamos comprometidas a seguir y a imitar a nuestra Madre Inmaculada. Ella, Madre de Dios, es la perfecta y la más alta unión con la Stma. Trinidad. De Dios Padre, es Hija; de Dios Hijo, es Madre; de Dios Espíritu Santo, es Esposa.

Maternal y poderosa, María santísima es nuestra confianza y nuestra seguridad. Entonces adelante, a seguir sus pasos, a imitarla y a asemejarnos a Ella, para que nosotras, que somos parte de la humanidad, podamos vivir con ella, por toda la humanidad, la unión íntima con la Stma. Trinidad, como quiere el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, a quienes sea honor y gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Mis queridas hermanas, os amo mucho y deseo que todas seáis santas.

Vincenza Chiara

P.D. En la Trinidad Stma. Nuestro coro de adoración, de alabanza, de acción de gracias con nuestro “Gloria” a las 9 horas.

San Bonifacio 13 de Noviembre 1963

Jesús María

Mi querida María Amada y mi querida Presidenta

Te escribo para decirte el malestar de las hermanas que se acercaron a mí durante los días de la reunión en Asís, con respecto a “Cuando Dios llama”

Yo no lo he abierto y no sé decirte lo que hay escrito en la primera página; ellas me dicen que en la primera página se dice que cuando una no puede entrar en un convento, está la P.F.F., como si la P.F.F. fuese un Instituto para quienes no pueden ir al convento, porque en la P.F.F. entran las almas llamadas por el Señor con la vocación propia de consagrarse a Dios en el mundo.

Ten paciencia, mi querida Presidenta y mira tú lo que se puede hacer, porque esa primera página no está nada bien y así no se puede presentar a la Iglesia.

Me llegó (transcrita por C.) la circular afligida del Padre, seguro que también te llegó a ti, no te alarmes, estate en paz...tú eres valiente para echarlo todo en el Corazón de Jesús, y entonces, qué vas a temer?

Necesitaba tener tiempo para estar juntas un día. C. me escribe diciendo que por Pontoglio todo va bien. Yo escribí ayer una breve circular, o carta, o articulito, llámalo como quieras.

Es muy íntima y pienso que es conveniente salga en el Boletín; es personal y que cada una la haga suya. Tú me comprendes.

Acabo porque siento fatiga en mis pobres ojos. En el corazón eucarístico de Jesús estoy cerca de ti con mucho amor. Deseo estés bien. Te abrazo

Vincenza.

Mis queridas hijitas y hermanas del Consejo Central: a ti, querida Presidenta, a ti querida Vicepresidenta, a vosotras queridas mías: Giustina, Elena, Erna, Alma, María Margherita, Amelia y Mina, la alegría y el gozo de los trabajos y fatigas, de los dolores por el santo gobierno de nuestra querida Pequeña Familia Franciscana.

Permaneced unidas en el corazón de Dios; os amaréis mucho, gozaréis mucho de la dulce unión, cuando os encontréis juntas para el trabajo del gobierno.

Y ahora escuchadme:

Nosotras estamos esparcidas por el mundo, pero tenemos nuestra sede centro: el Corazón eucarístico de Jesús.

Queridas mías, aquí vivireis siempre y no os ausentaréis nunca. Haced que las hijas moren aquí también. Aquí encontraréis también siempre a la Virgen nuestra Madre, poderosa y llena de amor, la que nos perfecciona.

Las hermanas estarán contentas al encontrarse entre ellas y unas a otras servirán de ayuda y de alegría.

Nuestra Familia, morando en su santísima Alma, totalmente absorbida por la realidad de su Presencia y por el Espíritu que no la dejará distinguir entre ella y El, amará con su amor divino siempre creciente, vivirá en la unidad propia del querer de Dios, complacencia de su corazón, salvación del mundo.

Con la celestial caridad con la cual mi alma os ama mucho, os abrazo, y en el corazón eucarístico de Jesús permanezco con vosotras.

Vincenza.

Abril 1966

¡Jesús – Amor!

En aquella tarde admirable y única en el tiempo, Jesús cumplió la obra de la Trinidad Santísima.

“Tomad mi Cuerpo, tomad mi sangre, mi alma, mi divinidad: Soy vuestro, porque yo estoy en vosotros y vosotros en mí”

Su corazón había orado: “Que también ellos sean uno en nosotros. Yo en ellos y tu en mí a fin de que sean perfectos en la unidad. Yo les daré a conocer tu nombre para que es amor con que me amaste esté en ellos y yo en ellos”

Finalmente aquello que su corazón tanto había deseado se cumplió.

“Yo en vosotros y vosotros en mí” En su corazón eucarístico Jesús unió consigo al hombre y a la humanidad en un solo amor sobrenatural. Sociedad de Dios con el hombre: la Iglesia.

*Virgen Santísima, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia,
abre los corazones de todos a la unión con Jesús,
con el corazón eucarístico de Jesús,
vida y cumplimiento de la unidad perfecta del hombre con Dios,
Padre Omnipotente,
en Dios Hijo, vida y sabiduría eterna,
en Dios Espíritu Santo, amor,
Trinidad y Unidad eterna, que actúa en el eterno Amor.*

Mis queridas hermanas, a nosotras nos ha correspondido la mejor parte. La entrega de nosotras mismas a los hermanos, como Jesús.

*Madre Santa, nuestra materna seguridad, deseamos mucho
cumplir, como la cumplió tu inmaculado Corazón,
la Voluntad de Dios. Dios mía, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí, te adoro, te doy gracias, te amo.
Dejad que el corazón lo diga siempre.
Os mando un beso*

Vincenza Chiara.

Septiembre 1.966

*Dios mío, Trinidad Santísima
que habitas y vives en mi alma,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Mis queridas hermanas.

El espacio nos deja, pero el corazón nos tiene muy cerca, en la variedad maravillosa y sublime de los rayos del único Amor, resplandores del único y divino Sol.

Una hermana nuestra que representa a toda nuestra querida P.F.F., escribe a nuestra Presidenta Central: "Dile (a la hermana Chiara) que nos enseñe a tener los ojos limpios, tranquilos nuestros oídos, serena la mente para respirar el aire de Dios y trabajar bajo su cielo".

A propósito de eso, esta mañana, al revisar entre mis antiguas cartas para encontrar mi primera receta – que después no encontré – de un antiguo pero muy buen oculista, encontré en su lugar un viejo cuaderno que, dada su venerada edad, pues andaba a la par con la mía, yo ya no lo recordaba.

Traigo aquí algo de aquel viejo cuadernillo, algo que Jesús y nuestra Madre preparaban para nuestra P.F.F.

Dios mío, Trinidad Santísima, quítame a mí.

Si esta tarde pudiese decir:

Hoy me he dejado a mi misma en ti

Señor mío: déjame en ti, toda en ti.

Señor mío, como mi Madre.

Señor mío Trinidad Santísima,

Espíritu Santo, aumenta en mí la gracia, auméntala

a cada instante.

Yo tengo necesidad de vivir tu vida como la vivió mi Madre.

Y ahora, mis queridas hermanas, yo añado: El amor no tiene moderación, y desea, y pide y se retira a la secreta celda del alma a pedir, a recibir el amor divino.

S. Bonifacio, 18 de Enero de 1963

Jesús

Paz y Bien

Mi querida María Amada:

Amada Presidenta, lo supe por M., por pura casualidad; esperaba que alguna secretaria me escribiese y me hablase al menos de los trabajos de la Asamblea y de las Conclusiones; pero se ve que nadie tiene tiempo, o no lo han pensado; pasaron ya 18 días. Paz, lo importante es que el trabajo vaya adelante por el bien de nuestra querida P.F.F.. Las elecciones han sido de acuerdo con Nuestro Señor. Y ahora querida mía, estate segura y en paz en el corazón de Jesús.

Una idea me hace desear noticias tuyas: que no estés del todo bien, este frío agudiza los dolores.

Ahora, la querida Vice-Presidenta trabajará más aliviada.

Mucho deseo que nos encontremos con todas y nosotras dos.

Con el tiempo sabré los nombres del Consejo y la primera vez que nos encontremos todas juntas (Consejo Central) ofreceremos al Amor todo el gozo de consumir nuestra vida por El. Hasta vernos, te abrazo.

Vincenza

S. Bonifacio 11 de Febrero 1963

Toda pura es María

Cantemos con la felicidad de las hijas que cantan las alabanzas a su Madre.

¡Tú, oh Madre, eres toda Bella! Y tus hijas suspiran por verse reflejadas en ti, por parecerse un poco a ti; asemejándose a ti en la humanidad, en la caridad, en el esplendor de la gracia y en la maternidad del paraíso.

por la muerte de cada una de nosotras en el don total, la obra quede despojada de soberbia humana y permanezca al cálido esplendor de Dios que da vida a la frágil impotencia humana.

Cuando nos podamos ver de nuevo será una bella fiesta llena de gozo. Un favor te pido y sé que me lo vas a hacer con amor: tener noticias del Padre, de Brambilla y hermanas del Consejo como lo has hecho ahora.

Para ti mi más bello deseo de unión cada vez mayor. Te abrazo en Jesús dulce y Jesús-Amor. Feliz Navidad para ti y para tu querida hermana.

Vincenza

Ahora envío a Roma la papeleta electoral; podría enviártela a ti para que tú la llevaras a Roma, pero la mando directamente porque así está dispuesto.

En la votación, a mi modo de ver pienso que si una hermana fue votada para Presidenta y no salió, el nombre de esa hermana podría ser votada de nuevo como consejera.

Si no puede repetirse para Consejera, si no es Presidenta quedará fuera del Consejo. A mí me parece que, no es lógico, porque si podría ser Presidenta, con mayor razón serviría para Consejera.

Pero si su nombre, no puede repetirse en la votación para Consejera, queda excluida como Presidenta y como Consejera.

Sin embargo, si lo habéis establecido así, habréis tenido vuestras justas razones.

Adiós, hasta vernos, y por amor a Jesús, cuidate y después queda en paz. Adios.

Vincenza.

Queridas mías, el mundo es mundo y el tiempo en el que cada uno vive es el que es. Pero realmente, en el mundo y en el tiempo en el que vivimos, podemos mantener los ojos limpios, los oídos tranquilos y la mente serena.

El estudio de la sabiduría humana es el perfecto uso de la razón por el pleno desarrollo de los dones naturales que recibimos de Dios.

La naturaleza humana, tal y como es, tiene cosas buenas, cosas que deben perfeccionarse y cosas que han de ser mortificadas, es decir, el egoísmo en todas sus formas, las más gruesas y las más finas.

Pero la naturaleza humana es enemiga de la mortificación, de la cruz, de las humillaciones; no quiere morir a sí misma. Es la “gracia” la que la transforma, la que la eleva a Dios.

La distancia que separa necesariamente la naturaleza de la gracia, es infinita porque la gracia es la real participación de la vida divina de Dios.

La gracia es participación misteriosa, pero real; participación que sobrepasa todo conocimiento natural y humano.

La razón, la inteligencia humana sólo lleva a los umbrales de la vida sobrenatural y no puede pasar de ahí: es decir, a la vida de la gracia. La gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona, la transforma, la eleva hasta la intimidad divina. La armonía de la naturaleza con la gracia sucede solamente en la vida de unión con Dios.

Sólo Dios puede quitar la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, el orgullo de la vida. No nos asustemos cuando se alternen las elevaciones a Dios y el descenso a nuestra bajeza. Aquí está realmente el amor del Padre.

Conocerle a El y conocernos a nosotras.

¡Como puede entonces un alma no amar con todo su ser a un tal Padre que ama hasta unir con El a una nada miserable!

Oración, mortificación.

Oración íntima que desea, que pide, que pide continuamente en la profundidad del alma, a Jesús, la gracia secreta que transforma.

Nuestro libre “fiat” a la mortificación, a las renunciaciones en el cumplimiento de la divina voluntad en nosotras es la grande y secreta colaboración con la gracia.

Abandonémonos con filial amor en el corazón de nuestra Madre. Ella, que fue la llena de gracia, conoce a la perfección el camino de la gracia, la fuente de la gracia a la cual la conduce con mano maternal.

Es su corazón que vive al unísono con el corazón de su Hijo Jesús, nuestra poderosa seguridad.

Mis queridas hermanas, yo no termino. Cada una de vosotras, con el gran don de la vocación cultive hasta el último suspiro lo que da y mantiene en toda ocasión: “límpios los ojos, tranquilos los oídos y serena la mente para respirar el aire de Dios, y trabajar bajo su cielo.”

Jesús Amor

Vuestra Vincenza Chiara

N.B. A las 9 horas de la mañana, nuestro “Gloria”

Diciembre 1.966

*Dios mío, Trinidad Santísima
que habitas y vives en mí;
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Mis queridas hermanas:

La luz de Dios resplandece en nuestra alma y en toda la humanidad. Cuántos problemas humanos, cuántos problemas terrenos que hacen tener sed de la Fuente de Vida para que ella nos libere a nosotros y a la humanidad del orgullo y del egoísmo.

Cuántos sufrimientos en el espíritu, cuántos dolores en el alma, aprisionados en las tinieblas.

Dios pide a nuestra naturaleza sus virtudes humanas: prudencia, justicia, fortaleza y templanza, goznes de la vida humana, del vivir

S. Bonifacio 20 de Diciembre 1962

Jesús-María

Carísima María Amada:

Gracias por tu carta y por los documentos. Despero que ahora estarás un poco más repuesta de salud.

En cuanto a lo de escribir a Ome para mi viaje a Roma, pienso que será un gran transtorno; creo que Teresa (Bernasconi) está muy sujeta por tantas cosas y no tiene ni un momento para escribir. Además, nuestro Padre, como tú me dices, está sufriendo. Añade que también yo estoy hecha una calamidad, de la cabeza a los pies, dolores, mal funcionamiento del estómago y del hígado, los hombros y espalda parece que llevan una pesada carga; los ojos duelen... comprende que puedo hacer sufrir a las demás, e incluso sufrir yo algo más de lo acostumbrado, dada la estación.

Estate tranquila, mi querida María Amada que, en el Corazón eucristico de Jesús, mi alma y mi corazón estarán con El, por vosotras con todo el amor, para que El os atraiga a su Corazón y todo se realice en la paz de su querida y adorable Voluntad.

Sí, mi querida y dulce hermana, las obras las realiza El, si creemos que necesita de nuestras manos para que se cumplan, las cosas se embrollan, sucede un poco de Babel, falta vitalidad y mueren.

Con esto no quiero decir que tengamos que estar inertes, sino todo lo contrario; Bienaventurada el alma que afronta por El el trabajo, la fatiga, la adversidad, pero todo en la paz de su Amor, factor omnipotente; en la paz de nuestra impotencia, instrumento de alabanza y de gloria a Aquel que abra por misterio de amor a su criatura.

Una sola cosa hagamos: nuestra unión con El. El resto, es El quien lo hace; nosotras estamos en la paz de su corazón, para que

San Bonifacio, 14 de Diciembre de 1962

Jesús

Mi querida María Amada:

Estoy muy contenta de que hayas ido a Loreto. Yo también hubiera ido de buena gana.

Espero que estés bien y tengas algo de tiempo para escribirme las conclusiones de Bologna, de la pre – Asamblea General.

Me darías mucha alegría, pues lo deseo mucho. Tú ya sabes que siempre vives al lado de mi alma y de mi corazón en el corazón eucarístico de Jesús para que juntas sirvamos a nuestro Amor-Jesús. Enseña a las hermanas que tengan un lugar para la P.F.F. en el corazón Eucarístico de Jesús donde todas en cualquier parte del mundo que vivamos, nos podamos reunir para nuestras universales asambleas de caridad como es según la voluntad del Corazón de Dios para los hombres.

Ahí está siempre nuestra Madre que perfecciona nuestras disposiciones en cumplimiento de la divina Voluntad de su y nuestro Jesús, por su plena maternidad de gracia.

Querida María Amada, ¡qué gozo comunicarte mi alma que tiene su sede en el corazón de Jesús.!

A ti y a todas las hermanas que te tienen por madre, mi abrazo y feliz Navidad.

Espero las noticias que te pedí. Gracias

Vincenza.

humano. Pero el orgullo de nuestro espíritu, las oscuridades, las debilidades y el egoísmo continúan su ruina. Así nuestras virtudes humanas no tienen vitalidad perfecta y el alma se debate entre el bien que quiere y el mal que actúa.

En todo espíritu humano hay una discrepancia y camina a tientas buscando la perfección humana sin la suave paz de Dios. El hombre no comprende, o difícilmente advierte su impotencia para alcanzar la perfección humana. Castigo del orgullo. No pide nada a Dios.

Cree poder por sí mismo ser justo prudente, fuerte y lleno de templanza. ¿Gran ilusión! Cree que es necesario ir por el camino de la justicia y de todas las demás bellas cualidades y virtudes humanas. Propone conquistarlas y no se acuerda de que le falta el poder, porque confía sólo en sí mismo siempre en peligro de ruina. Esto acontece en cada alma y en la sociedad.

Sólo Dios puede venir en su socorro. Sólo Dios puede perfeccionar con su gracia, las virtudes humanas. Es a El a quien necesita humildemente pedir luz y gracia para que las virtudes se refuercen y las almas revelen la relación filial entre el hombre y Dios, de modo que la vida sea verdaderamente caridad fraterna.

Queridas hermanas, yo termino. Meditemos y oremos. Oremos para que la luz resplandezca en nuestras almas y en toda la humanidad.

Y sacrificio, sacrificio, para ser cada vez más justas, fuertes prudentes y llenas de templanza con nosotras mismas y con nuestros hermanos, y por estas virtudes cardinales nuestra alma se eleva a Dios en la santidad que la une con El.

Ave María, llena de gracia, ruega por nosotros a Jesús. La santa Navidad nos llene de gracia y de gozo.

Vincenza Chiara.

N.B. Recuerdo el nuestro “Gloria” a las nueve de la mañana.

**Apariciones de la Virgen de Lourdes
11 de Febrero 1967**

*Dios mío, Trinidad Santísima
que habitas y vives en mí alma,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Mis queridas hermanas:

El amor de Dios en nuestros corazones nos instruye recíprocamente y nos produce gozo.

A menudo hablamos de los problemas humanos, inherentes a nuestra vida natural y humana.

Todos experimentamos la insuficiencia, la impotencia, la incapacidad, las tribulaciones, los dolores de nuestra vida natural, las fatigas de la vida humana. Son problemas que nunca lograremos resolver ya que vivimos dominadas por nuestro temperamento natural y humano, ya que vivimos de nuestros juicios puramente naturales y humanos; dominadas así, aunque estemos en gracia, nuestra vida siempre será mezquina. Los problemas de la vida se resuelven a perfección en la vida misma, ayudadas de la gracia y haciéndonos adultas en el amor de Dios.

La ciencia de la vida nos viene del Espíritu Santo que, en la claridad de su Sabiduría y en su fortaleza, nos hace vivir nuestro modo natural y humano desde la fe, la esperanza y la caridad. Todo lo que es humano es bello, es grande, tiene un precio de amor; y en la fe, la esperanza y la caridad se eleva a la fuente de la Vida, a Dios, y nos perfecciona.

Es Jesús el Maestro que instruye interiormente. Es El el Sol del Espíritu que ilumina y vivifica. Es El quien nos introduce en la fuente de la vida.

Dios mío, tú nos enriqueces, porque quieres que nos unamos a ti.

S. Bonifacio, 12 de Noviembre de 1962

Jesús Amor

Mi querida María Amada:

Recibí todos los documentos para tu Consejo Provincial del domingo. Gracias.

Estoy muy contenta de verte trabajar con tan grande y amorosa solicitud.

Trata de hacer que imiten tu ejemplo y que cada Consejo provincial sea solícito y ardiente. Renuevo mi oración: ¡Sé centinela de la P.F.F.!

También para tu consuelo te comunico que recibí carta del Consejo Provincial de Sicilia y se me dice que apenas recibieron mi carta la Presidenta Provincial, las Responsables de Grupo y las dirigentes, inmediatamente hicieron copias para entregar a las hermanas.

El domingo estaré contigo por medio de la oración, mi querida María. Que el corazón eucarístico de Jesús te inflame y te conceda unión con El cada vez mayor.

Por tus documentos he sabido también la fecha y el lugar de la Asamblea General para la elección del Consejo Central

De buena gana te vería para reflexionar un poco contigo. Al menos escíbeme cuando haya alguna noticia o algún acta.

María Brambilla, pobrecita, no me escribe nunca.

Yo vivo cada día de sacrificio por El, nuestro adorado Señor.

Te abrazo con la esperanza de verte.

Vincenza

Muerte a nosotras, a las criaturas, al mundo; generosas en la practica de la virtud.

Atentas a nuestro: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu Palabra”

Estudio y meditación llevan a la entrada de la celda secreta del alma donde Dios habita.

María, la amorosa y poderosa Madre nuestra nos introduce en la celda y nos da a su Hijo.

Jesús Eucaristía conduce a la unión íntima con la Santa Trinidad.

Por la Gracia, en la unión con Dios, madres fecundas de la única vida.

¡Pobres miserables! Alabemos y bendigamos a Dios.

¡Que gozo de vida divina, la paz y el reposo en el corazón eucarístico de Jesús.

Queridas mías, uníos, ayudaos, formad la escolta eucarística, milicia de Amor, que está en vela, para que la Pequeña Familia Franciscana sea complacencia de Dios en la Humanidad.

Vuestra Vincenza Chiara que siempre està cerca de vosotras en el corazón eucarístico de Jesús, con gran afecto. ¡Corazón eucarístico de Jesús, transfórmanos, danos tu vida.!

Querida María Amada, muchas veces ofrezco a Jesús el deseo de verte y de hablar contigo de El y de la P.F.F., Hasta vernos, eso espero.

Vincenza.

Tengo aquí la carta de una hermana nuestra: Os transcribo un poco:

“ me encuentro muy atrás, pero no me rindo. Mi incapacidad es grande. La cima es alta, altísima; los resbalones no faltan, pero yo quiero llegar arriba. Y llegaré con la ayuda de Dios..

Parezco prepotente, ¿verdad?. Lo soy; pero el deseo me viene del Señor y de El me vendrá la fuerza para superarme”

¡Que gozo, mis queridas hermanas!, reencontrarnos en esta fe, lámpara de nuestra vida interior; en esta esperanza que, después de haber visto la fuente de la vida, nos mueve a desear llegar allá arriba, es decir, a lo profundo del alma, en la celda secreta, donde vive el Altísimo Omnipotente Señor, que nos eleva al amor, a su vida divina.

Esta hermana nuestra sabe muy bien que, con sólo sus fuerzas naturales no llegará nunca, pero sabe que es amada por Dios; sabe que unidas a la Humanidad Stma. de Jesús, que nos transmite toda gracia, y por él unida a la Trinidad Sntísima, recibirá en la caridad todo lo que es necesario para superarse y llegar a lo alto, es decir, a una unión con Dios cada vez mayor.

Esta es nuestra meta, queridas mías. Todo en Dios. Pero no demos a las cosas humanas un valor mayor que el que les corresponde: esas cosas valen tanto cuanto nos sirven para adquirir el amor de Dios.

Lo que más vale es nuestra abnegación, nuestro sa<crificio, la oración: son el camino para seguir siempre a Jesús para estar siempre con Jesús.

Unidas a Jesús se realiza en nosotras la voluntad de amor y de unión que Dios quiere de nosotras.

¡María y Jesús, son nuestro dulce suspiro!

Vuestra Vincenza Chiara

Junio 1967

Dios mío Trinidad Santísima

que habitas y vives en mi alma

te adoro, te doy gracias, te amo.

Señor, en tu Palabra vive tu Amor divino y humano.

El corazón quiere descubrir en tu Palabra, tu Amor, que se abre y da vigor.

Y con todo ese vigor, la humana criatura te desea, te quiere.

Y tu abres el corazón humano- divino, y también yo soy contigo humano-divina.

Queridas hermanas, entre zarzas y espinas, entre lágrimas y dolores, en el torbellino del mundo caminamos con Jesús. Jesús está en el cielo: Jesús está con nosotros y nosotros tenemos el cielo.

En nuestra profunda y secreta celda, nosotras estamos con Jesús en el amor del Padre, en el amor del Espíritu Santo que da la perfección.

Y El nos lleva en su Corazón Eucarístico, en unidad con el Padre y con el Espíritu Santo..

Las heridas de su sagrado cuerpo nos dan el amor de la Trinidad Santísima.

Su Corazón traspasado nos acoge y su sangre nos nutre y podemos tener Vida del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: de Dios.

Señor Jesús, nuestras son las zarzas, las espinas, los dolores, las lágrimas, pero tú me amas. Yo te amo y las zarzas, las espinas, las lágrimas y los dolores se convierten en la prueba de mi amor.

Te amo en mi miseria con toda mi alma.

Tu eres mi Señor.

Todo es uno en ti: lo finito y lo infinito.

Tú no te apartas nunca de mí mientras yo camino en el torbellino del mundo, contigo, en el silencio operante de tu amor.

Los caminos del mundo están llenos de tu Amor longánime, magnánimo, clemente y misericordioso.

Cada corazón que llega, Tú lo acoges en tu Corazón, lo unes

No pasa día en que yo no me sienta muy cerca de la querida María Brambilla.

¡Si pudiese ir a verla! Pero ella estará agualmente contenta al pensar que estamos siempre unidas en Jesús.

Te abrazo y te beso en el dulce amor de Jesús.

Vincenza.

Octubre 1962

Jesús Amor

Mi querida María Amada, ahora mi presidenta provincial, ruego y roguemos para que el Señor nos dé una Presidenta Central, rígida consigo misma, si ella lo quiere así, pero toda caridad, bondad y comprensión para con cada una de las hermanas. De amplios horizontes, para abrazar en el amor de Dios, a toda la humanidad en la cual vivimos.

Que en el seno de nuestra Madre la Iglesia, guíe a la Pequeña Familia Franciscana por el camino principal hasta su fin, sin perderse en él por senderos secundarios, aunque sean buenos, sin embargo, esto no es sólo para la Presidenta Central, sino para cada una de las presidentas regionales, responsables de grupo y dirigentes.

Ahora continúo con vosotras, queridas mías.

Que delicadeza para con cada una de las hermanas que debe ser tratada con respeto, estima y dignidad. ¡Lejos también del más mínimo gesto de desprecio e ironía!

Frecuentemente Dios compensa la desigualdad de dotes y condiciones naturales con grandes gracias.

¡Qué gozo hablar con la hermana llamada por el Señor a amarla con la predilección de esposa! Y vosotras tendréis ese gozo

Jesús-Amor, camino, verdad y vida, es nuestro camino, verdad y vida por su predilección.

S. Bonifacio 14 de Abril de 1962

*Paz y Bien
Ave María*

Querida María Amada.

Yo no tengo más que un deseo y una oración a Jesús para ti. Que tú crezcas siempre.

Espero volver a verte, María Amada; El mundo debe ser llevado a Dios, al Amor que ama, que nos ha dado todo; y en el mundo, las pobrecillas de la P.F.F., que dan todo según la voluntad del amor. Ave María. Jesús Amor.

Un beso para ti y el deseo del gozo pascual para ti y para tus seres queridos.

Vincenza.

Fiesta de Pentecostés 1962

Mi querida María Amada:

No debes sentirte en deuda para conmigo. Te conozco, y sé la rectitud de tu alma y se lo agradezco al Señor. Es verdad, yo deseo tener noticias tuyas, pero sé también que tienes mucho trabajo, y mi deseo lo convierto en oración para que puedas hacerlo todo. Con gozo escribí esas pocas palabras para nuestro querido boletín; tú sabes que saludo con gozo a todas las queridas hermanas y en el Boletín puedo hacerlo. Gracias.

Ya ves, el Señor cada poco te deja sentir tu impotencia; después viene El con un abrazo de amor y ánimo querida mía, amada pobrecilla – entonces te olvidas del pensamiento de la acción impulsiva, de la aceptación, y amas con todas las fuerzas que el amor de Jesús pone en tu alma, porque El te ama más a ti.

Cuando me de cuenta de que el amor no aumenta te lo diré.

contigo.

De tu corazón Eucarístico salen rios de sangre y de vida para la humanidad.

Señor, tú me das la gracia y la vida, pero mi deseo es cada vez mayor.

Con todo el corazón te ofrezco mis ruinas, mis espinas, mis dolores y mis lágrimas sufridas por amor a tí, mi Bien crucificado.

Tu me has dicho: "Pedid y recibireis" Dame gracia, dame amor, dame vida para llevarte por los caminos del mundo.

Queridas hermanas, nosotras caminamos por los caminos del mundo con nuestros hermanos por las maravillas de la creación del universo, de las obras de Dios, de las obras de la inteligencia humana.

Caminamos por los caminos del mundo con nuestros hermanos, en el estudio, en el trabajo, en la responsabilidad de la vida humana, pero en unión con la vida divina.

Caminamos con ellos en la celestial gracia de nuestra consagración a Dios, humildes y generosas.

Jesús conoce nuestro amor, nuestro ardiente deseo, el don de nuestra vida. Y El mismo revelará a otros corazones su corazón eucarístico, fuente de vida para la humanidad y será más amado, más conocido, con verdadero conocimiento, porque en el amor está el verdadero conocimiento.

A su corazón traspasado vendrán las muchedumbres para reconocerlo Señor del cielo y la tierra en el amor que las adoptará eternamente.

La ayuda maternal de nuestra Madre Celestial es poderosa y solícita; tengamos siempre nuestra mirada filial y amorosa en su corazón inmaculado para amarla mucho, y en ese amor asemejarnos a Ella.

Con mucho afecto, todas unidas dejemos que el corazón diga:

"Jesús, María".

Hermana Vincenza

N.B. Or recuerdo en nuestro "Gloria"

Natividad de María 1967

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mi alma,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Mis queridas Hermanas:
Ninguna tenga miedo de no ser muy amada de Dios. Nuestro temor es amor, gran amor atento a no hacer nada que nos haga menos bellas, objeto de menos complacencia de nuestro adorado Señor

Quiero hablaros de varias cosas que se refieren a nuestra perfección humano-sobrenatural. Pero si pienso en Jesús, todas las cosas se resumen en una sola: amarle mucho. Cada vez amarlo más. Hasta lo infinito

Amar a Jesús, se hace luz clara y cálida en el alma, en el corazón; luz que hace conocer muy bien el camino para alcanzar la perfección en la voluntad de Dios para su gloria, para nuestro bien y el de nuestros hermanos.

Fatigas, trabajos, tribulaciones, dolores del cuerpo y del alma, despojo de una misma, donación de sí, son la respiración insustituible del amor, para amar a Jesús.

Mis queridas hermanas, adoptemos todos los medios posibles para unirnos cada vez más a Jesús y así recibir su divino amor.

Lo tenemos en abundancia en la Iglesia, Madre amante y fecunda. Y Jesús nos lo ha dado también a nosotras. Jesús está allí con sobreabundancia de gracia que brota de su divino corazón, El riega nuestro corazón con su preciosísima Sangre.

Está aquí con nosotras, en el amor que lo ha consumado, para unirnos al Padre y al Espíritu-Amor, para transformarnos. Y esta transformación es la que da el Amor Divino, que hace amar con amor divino, que hace recorrer los caminos de la tierra, de la vida terrena, llenos de espinas externas e internas, individuales y

Estos son los padres que me comprendieron aseguraron y ayudaron. Padre Migliorini me confirmó la necesaria realización de un comentario mío a la Regla de la P.F.F.. Padre Portesi que vivía en Rezzato; hombre de gran vida interior, que me aseguraba para continuar en el camino emprendido. Más tarde pude tener finalmente un coloquio con el Padre Adamo Pierotti, coloquio que me llenó de gozo, porque él aceptó la obra del Señor y después la continuó.

Muy grato fue para mí el coloquio que tuve con el difunto Padre Galli, entonces provincial. Tuve este coloquio en Milán en el convento donde él residía.

Arrodillada a su lado, le manifesté mi alma y la obra que el Señor quería. Me comprendió y me dijo que estaba cerca el Capítulo y que él estaría allí. Me pidió que rogase al Espíritu Santo e hiciese bien la novena. El me prometió rogar y hacer algo; me dejó con la seguridad de un padre que haría lo que debía.

En mi primer encuentro con las hermanas de Milán, después de nuestra conversación, bastantes dejaron la P.F.; eran buenas terciarias y entusiastas, pero no para la P.F.

Ya os he dicho algunas cosas: Pienso tener algunos minutos en Urago, pero no sé cuando iré; de todos modos la crónica no necesita tantas cosas.

Vincenza Chiara.

15 de Noviembre de 1961

Querida María Amada:

Ya hemos hablado, si lo recuerdas, acerca de la primera regla para enviársela a P. Gil. Yo no le he escrito; haz tú como te parezca mejor, como quiere el Señor, y si te parece, mándasela tú; ya la hemos ordenado, pero la esencia es la misma.

Querida María, te mando rápidamente estas líneas de crónica.

Te saludo, siempre unidas en el corazón eucarístico de Jesús y en los brazos de nuestra Madre Celeste.

Vincenza Chiara.

Jesús, María y José

Paz y Bien

Carísimas:

Respondo a la vuestra para la crónica. Os diré algo.

Vosotras sabéis cómo vivimos y nos movemos en Dios, mejor dicho, El nos mueve con las alas fuertes, suaves y pacientes de la caridad. En los primeros años de la P.F.F., El me movía para dirigir personas y circunstancias a la comprensión y el cumplimiento de su amante voluntad.

El quería en el mundo a sus almas amantes a El consagradas en vida de unión, como la de la Stma. Virgen. Su caridad me llevaba a acercar a las personas y a superar obstáculos con la fuerza del amor.

El Padre hubiera preferido que yo no hiciese nada y me hubiese bastado con vivir el Reglamento con el grupito de las terciarias de Brescia. Pero yo tenía el fuerte y suave tormento de la institución de almas consagradas a Dios en una vida de unión en medio del mundo, una vida de gracia y de caridad, como la Stma. Virgen.

El Padre, un poco temeroso, me dejaba hacer y aceptaba con bondad paterna mis diligencias.

sociales, con la fuerza suave del Espíritu-Amor, para que Dios sea amado y se haga en todos los corazones un solo Amor divino.

El corazón que ama con el Amor de Jesús, está en la luz y hace bien todas las cosas en la voluntad de Dios, hacia sí mismo y hacia los hermanos con quienes vive.

Nosotras, en el mundo, vivimos con ellos, y con ellos compartimos las fatigas del cuerpo y del alma. Nuestro amor quiere sobrellevar por ellos, todo eso. Pero el amor se da cuenta donde hay mayor necesidad, y cuando el cuerpo recibe ayuda, aún permanece la tremenda necesidad del alma: ausencia de gracia y de amor divino.

Este es el grande e infinito dolor del amor.

Los enfermos, los pobres, los atribulados existirán siempre, pero se llenarán de la gracia, del amor de Dios; permanecerán fuertes en la prueba y tendrán el gozo de la vida con Dios.

Y todavía más grande es el dolor para quienes se encuentran tan bien sobre la tierra que no piensan y no sienten que les falta la gracia, que les falta Dios.

Queridas hermanas, nosotras debemos santificarnos para llevar a Jesús en el corazón. Debemos entregarnos con sacrificio, para que la gracia que brota del corazón eucarístico de Jesús descienda a las almas.

La ausencia de gracia en el alma es el peor peligro que se cierne sobre la humanidad

Os dejo con este gran dolor en el corazón y con el pensamiento tan querido de nuestra consagración que da testimonio de Jesús ante el mundo para hacerlo conocer y amar.

Os abrazo con el deseo de que todas permanezcamos unidas en el corazón de Jesús y de nuestra poderosa Madre.

Jesús-Maria-José; sed nuestra ayuda.

Hermana Vincenza.

S. Bonifacio (Verona) 19 Noviembre 1.967
Sta. Isabel de Hungría

*Dios mío, Trinidad Santísima,
 que habitas y vives en mí,
 te adoro, te doy gracias, te amo.*

Hijitas y hermanas queridas: Aquello por lo que hace tiempo he suspirado, hoy lo tenéis. El tiempo es propicio para entrar en la celda de la Sagrada Escritura, la Palabra vivificante de Dios con la cual se nutre de la Sabiduría que contiene la vida en totalidad.

La Santa Madre Iglesia, hoy más que nunca, se prepara y ofrece el jugo vital invitándonos insistentemente a beber largos sorbos con frecuencia diaria.

El mundo se agita convulsivamente en sus pasiones, y desde ellas toma la medida de valoración de la vida. Esta medida nosotros, se la pedimos a la Sabiduría que valora la vida en Dios.

Hijitas mías, no tengáis miedo de pedir cosas tan grandes. Pues todo don de Dios es grande. El Señor asigna a cada alma su propio deber y la enriquece en proporción a la plenitud de su adhesión a su amorosa voluntad.

Querer en nosotras la proporción que nos asigna es complacencia para su corazón, gloria para su sabiduría..

Jesús abre los corazones y las mentes a la sabiduría. Jesús vivió su vida entre los hombres, para esto: dar a conocer al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; dar a conocer a Dios operante en la fecunda Trinidad Una.

Dios da y espera la respuesta de Amor de sus criaturas. Espera el lento moverse de nuestra miseria, espera con amor de Dios. Por eso que no nos turbe nuestra miseria: Las alas del amor la

San Bonifacio, 6 de Septiembre 1961

Jesús, María y José
Paz y Bien.

Mi querida María Amada.

Me has hecho feliz con tu carta, puesto que deseaba mucho noticias tuyas y de nuestra Pequeña Familia.

Sería bueno que nos viésemos para disponer mejor lo que sea necesario para el bien de la familia y de las hijitas. Me alegra el ver tu santa y plena dedicación a las almas.

Qué afortunada eres. Y yo soy feliz al ver lo mucho que te quiere el Señor.

María Presidenta (Brambilla) tendrá mucho que hacer; no he sabido nada más. Espero que esté bien.

El viernes, 8, tendremos la fiesta de nuestra Madre Celestial; día de gozo y de íntimo coloquio; hablemos a su corazón y entreguémonos con todos nuestros deseos y necesidades para que se cumpla la voluntad de su amor y del nuestro a Jesús.

Elevemos a Ella nuestro himno de alabanza, de gozo y de agradecimiento.

Ahora te deseo que tú seas siempre predilecta del corazón de Jesús y de nuestra Madre.

Espero que nos podamos ver al menos en octubre.

Un abrazo. Me parece que Elena no está bien.

Vincenza Chiara.

S. Bonifacio, 5 agosto de 1961

Paz y Bien

Jesús, María y José

Mi querida María Amada:

Espero que no sigas enferma.

Pienso que tal vez, a pesar de tu poca salud, puedas seguir trabajando; pues bien, yo que sólo con nuestro Señor hablo de mi deseo de tener noticias tuyas, de María Presidenta, de la casa, de las hermanas, le pido todo aquello que tú necesitas para que su amor divino tenga en ti su cumplimiento.

Tú háblale también de mí a nuestro Señor, háblale de nuestra P.F.F., donde El es amado y debe ser amado cada vez más.

Cuanto más envejezco, mayor es mi felicidad, mi grandeza; aquí, donde el mal y el sufrimiento turban, nosotras vivamos en la paz de la pureza divina que nutre nuestra pobreza y vivamos la vida fecunda de Dios, Señor y Dueño de sus criaturas.

Este es nuestro gozo de consagradas a Dios.

Yo te veo y te contemplo en El, con el corazón lleno del deseo de que te haga “complacencia de su divino Amor”.

Hasta vernos, no sé todavía cuando. Si te es posible mándame alguna noticia tuya.

Leí en una tarjeta de los Santos Ejercicios (Montecalvo Irpino) el nombre, es decir, la firma de Teresa. Qué gozo me da que aquella hijita corresponda a Jesús. El corazón de Jesús viviente en la Sagrada Eucaristía nos alcanza para hacernos una sola alma en la celeste caridad.

Vincenza Chiara.

Ofrezcámosle a El todos nuestros sufrimientos, en la paz celestial de nuestro corazón, en su amable corazón eucarístico. Adios.

moverán en la paz de la sabiduría hasta que el vuelo esté libre en el corazón de Dios.

Jesús abrió las mentes y los corazones y mandó su Espíritu a transformar la miseria humana, con su sabiduría

Así es ahora como entonces. Preguntad al corazón eucarístico de Jesús, escuchad al corazón eucarístico de Jesús. Os abrirá la Sagrada Escritura y os mostrará la obra y el amor de la Trinidad Santísima en nosotras y en el universo entero, para adorar y amar a Dios en Espíritu y en verdad.

Mis queridas hermanas, acerquemos nuestro corazón y nuestra mente a Jesús, a su libro santo, como ciervas sedientas que van a beber a la Fuente de la Vida.

¿Cómo puedo yo conocerte Señor, si no te me das a conocer? Dame la sabiduría para que yo te adore en espíritu y en verdad.

Cuando os retireis con la Stma. Virgen a dialogar con Jesús, contemplad cómo Ella vivió con Jesús; escuchadle con el deseo filial de actuar como Ella. Es su deseo que nos asemejemos a ella en el amor a Jesús.

Nos ha sido dada, desde el comienzo de nuestra consagración en el mundo, la vocación de asemejarnos a Ella, en intimidad total con Dios, en la Sabiduría del Espíritu Santo.

Mia queridas hermanas, lo que os digo es tan grande y divino que nos obliga a doblar las rodillas en adoración, en acción de gracias al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, a Dios Omnipotente que anima la nulidad y la une conmigo.

Os abrazo y a las 9 alcemos juntas el coro del “Gloria”

Hermana Vincenza.

Diciembre 1967

Mis queridas hijitas y hermanas: Festejemos unidas, en el gozo del Señor el octogésimo aniversario de nuestro “Padre”. La paternidad a la cual el Señor lo ha llamado ha estado llena de sacrificios, pero en su corazón está el bien para sus hijas y los sacrificios no cuentan.

¡Felices nosotras!

Su longevidad es un don de bienes para nosotras y se lo agradecemos al Señor.

Su cúmulo de méritos es nuestro gozo y en este gozo, pediremos que él nos guíe al Amor hasta la consecución de la divina voluntad.

Hasta vernos, pues tengo muchas ganas.

Vincenza.

S. Bonifacio (Verona) 11 Febrero 1.968

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Hijitas queridísimas: Cada ser humano cumpla la voluntad del Padre celestial, como es su designio.

Un gran deseo pone en mi corazón el Señor Jesús: que el hombre, la humanidad, conozca el Pan de Vida y lo coma.

Prenda en vosotras este deseo y luego comunicádselo a las almas.

Al hombre, además de la vida humana, Dios le da la vida sobrenatural propia de los hijos de Dios, unidos a El por la gracia, participación de la vida divina.

Es un misterio del Amor de Dios al hombre; no sólo le da la vida humana, sino que también le da su vida divina para que viva y goce con El eternamente.

Omnipotente! Adios querida María; Jesús te una cada vez más a su corazón eucarístico; ¡que gozo si pienso en esto!

Hasta vernos. Afectísima

Vincenza Chiara.

19 de Julio de 1961

Jesús, María, José

Paz y Bien.

Querida María:

Pienso en tu salud; que Jesús te la mejore para su servicio, como a El le plazca.

Tú ya sabes cuanto deseo verte, o al menos tener noticias tuyas. Sin embargo pienso que tal vez tienes poco tiempo, y entonces espero con la paciencia del amor.

¿Cuando nos veremos? Jesús lo sabe; yo lo deseo mucho. Espero que pueda ser en Ome en Septiembre. Mi querida María, sea todo por nuestra Pequeña Familia Franciscana, por el cumplimiento de la divina voluntad.

Que nuestras almas y nuestros corazones, unidos en el corazón eucarístico de Jesús, se entreguen abandonados al amor de Jesús para recibir y dar vida, como Jesús quiere. Su amorosa voluntad es nuestro alimento.

Hasta vernos, en el gozo de Aquella que es la “causa de nuestra alegría”; nuestra querida y amada Madre.

Afectísima

Vincenza Chiara.

*Causa de nuestra alegría
ruega por nosotros.*

Querida María Amada,

Esperaba haber podido estar en Ome el 29, pero hágase la voluntad del Señor.

Tengo que estar con un niño, sobrino mío, de 10 años, que tiene fiebre y que siempre le viene sangre a la nariz. Es un hijo que siempre tiene aquí a su tía (hermana de su madre), porque su madre tiene ya otros cuatro pequeños y está enferma.

Muchas veces pasa mi alma por el sacrificio pleno, en la paz del Señor.

Yo estoy en espíritu con todas nuestras hijitas.

Te envié la respuesta que el Secretario del Ministerio General dió a una carta mía que el Padre me mandó escribirle al Ministerio General ¡Es una respuesta verdaderamente reconfortante!

¿Y tú como estás? Espero que bien, y me alegro al pensar que vosotras podréis encontraros con las hermanas. Que el Señor os colme de su Gracia y de su Amor, para cumplir su santa y amable voluntad, y para vuestra santificación.

¿Hay alguna novedad? No hay respuesta (Padre T.) a la observación que hicimos sobre aquel artículo?

Querida María Amada, estamos en la tierra para glorificar al Señor; al Señor del Cielo y de la Tierra que nos ha su vida divina y su eterno amor.

¡Que grande es Dios! ¡Con cuanto gozo le sirve y le ama nuestra alma!

¡Una criatura suya, reina de su corazón! Reina de amor divino y eterno.

En la pequeñez de la impotencia, en la miseria, con las manos unidas por el sufrimiento, qué vida infinita! ¡Que unión con el

Así el hombre no es sólo humano, sino que es hijo de Dios que vive de la vida divina.

Con fuerza divina de amor, Jesús habla a los hombres de sí mismo, pan de vida, y de su voluntad, de su deseo de que el hombre lo coma para tener vida.

“Mi Padre es quien os da el verdadero pan del cielo, porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo. Yo soy el pan bajado del cielo. Yo soy el pan de vida. Esta es la voluntad del que me ha enviado; que todo el que vea al Hijo y crea en El tenga vida eterna y que yo le resucitaré en el último día.

Yo soy el Pan de la Vida. Quien coma de este pan vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar es mi carne por la vida del mundo. Este es el Pan bajado del cielo para que quien lo coma no muera. Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Como el Padre me ha enviado y yo vivo por el Padre, así el que me come vivirá por mí.

Quien me ama será amado por mi Padre y yo también lo amaré y me manifestaré a él. Tomad y comed, esto es mi cuerpo; bebed, esto es mi sangre”.

Aquí faltan las palabras, el alma está en silencio; está en unión con su Dios, con su Rey y Señor que le da la Vida.

Hijitas carísimas, carísimas hermanas, las palabras de Jesús sean fuego en vuestro corazón.

Enseñadle a los hermanos; enseñad que la carne y la sangre de Jesús son el alimento que transforma al hombre en todas sus capacidades.

Es Jesús, Bondad, Belleza, Verdad, el que transforma, el que da la vida divina a nuestras vidas humanas para que podamos amarlo y vivir con El.

La Eucaristía es pan de vida que nos da el Omnipotente amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; que Dios mismo nos lo da, el Rey y Señor del hombre, que lo ha creado por Amor y lo quiere unido a El en el amor, en la Vida eterna.

Es necesario comer la carne y beber la sangre de Jesús, en la Eucaristía, con toda el alma, con toda la mente, con todo el corazón, con todas las fuerzas.

Es necesario que los hermanos enseñen a los hermanos donde encontraron el Pan de Vida, cómo se nutren y se comunican el infinito amor de Jesús Hombre Dios, que une consigo y da la Vida.

Surgirá en el hombre, en la humanidad el hambre del Pan del Padre, del Pan descendido del Cielo, el hambre de Jesús en la Eucaristía, el Pan de Vida.

Entreguemos nuestra vida a Jesús Eucaristía. Comuniquemos a los hermanos a Jesús-Eucaristía. Jesús será su centro y el Amor de Dios reinará sobre la tierra. Dios amado, los hermanos salvados.

Todas unidas en un solo corazón en la oración y en el amor.

Os abrazo. Recordad el “Gloria”

Vincenza

San Bonifacio (Verona), 17 de Mayo de 1.968

Dios mio Trinidad Stma.

*Que habitas y vives en mí alma,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Hijitas y hermanas carísimas.

Nosotras tenemos que desear, desear mucho que el Amor de Dios informe toda nuestra vida.

Todos los hombres, tienen necesidad de amar y de ser amados. Dios nos ha creado así. Nos ha creado por amor y nos quiere con El en el Amor. El Amor es la relación entre Dios y el hombre.

Por eso el alma humana tiende a adquirir el amor, y su unión con Dios es su divino destino.

Dios da al hombre todos sus dones, necesarios para el cumplimiento de su amorosa voluntad sobre nosotros. Está en el ser humano, creado libre, ponerse en condiciones de recibirlos.

partes, en lugar de ir de acuerdo para realizar la obra de Dios en el seno de la Iglesia.

Muchas veces los hombres ocupan el lugar de Dios.

Oremos a nuestro adorado Señor que nos ama y es paciente, para que nos ayude a cumplir su voluntad.

Te aseguro, querida María Amada, que la P.F.F. en su vida de unión con Dios en medio del mundo, es y será apostólica, de apostolado universal, como nuestra Madre. La vida de unión con Dios en medio del mundo, debe ser nuestro camino, es decir, el fin de la Pequeña Familia. Recordad siempre los tres síes del Santo Padre Pio XII.

Los encuentras encritos en una tarjeta en la que se representa al Santo Padre que está en uno de los cuadernos que te he dado.

En esta carta que te envió, además de la presente carta encontrarás siete escritos del P. Ireneo Mazzotti y cinco escritos que Padre Máler (benedictino francés)

Léelos, consévalos y glorifica a Dios.

Estas son las fechas:

Encuentro con Padre Gemelli 12 julio de 1928

La carta de la señorita Barelli se la dí hace varios años a Maria Brambilla, junto con una carta de Amelia Agnese Tagliavini

Encuentro con Padre Ireneo Mazzotti, 16 julio de 1928

Primera carta de P. Ireneo: 25 de julio de 1928

Envío de la Regla al P. Gemelli: abril 1929

Frecuenté la escuela de 1913 a 1919.

Inicié la enseñanza en 1919

Encuentro con el P. Máler: en los primeros meses de 1916.

Muerte de mi Padre: 12 octubre de 1916.

Y ahora, querida María Amada, el Señor esté contigo y te colme de su gracia

Tuya afectísima.

Vincenza

Lo que El hizo contigo, no es sólo para tí, sino, para la realización de su designio eterno; obligada estás a darlo a conocer.

Te quedaré agradecida si me puedes dar (en cuanto la memoria te lo permita) las fechas de utilidad:

Encuentro con P. Gemelli, con Padre Ireneo, etc... y los años en que frecuentaste la escuela, el año en que murió tu padre, etc.

Tú bien sabes que los inicios son importantísimos. Con el paso de los años, el proyecto se hace más claro, más preciso, pero también es indispensable volver a las fuentes y a la primera idea.

¡Roguemos! Ruega un poco por mi para que no ralentice ni obstaculice el designio de Dios.

Te abrazo de todo corazón

María Mariani.

Urago d'Doglio 1 Diciembre de 1960

Jesús Amor

Ave María

Querida María Amada,

Tú hablas de idea-primer. En efecto es la voluntad de Dios.

Nuestro Padre Ireneo Mazzotti, que aceptó paternalmente, cuando por consejo del P. Gemelli le pedí que fuese mi padre espiritual, no tenía delante de sí ninguna idea primera. Dios me urgía para que hubiese almas a El consagradas que viviesen, estando en el mundo, la vida de unión con Dios.

Padre Ireneo Mazzotti no tenía ante sí más que a la Tercera Orden. Pertenecer a la Tercera Orden lo encontraba precioso, porque los padres guiarían a las almas por el camino querido por Dios.

Por tanto, son 30 años que la P.F.F. Vive sus compromisos replegada. Compromiso y repliegue, a veces infantiles, por ambas

La condición es la correspondencia al Amor de Dios en la amorosa y humilde sumisión. Los modos de vivir del hombre son mutables, relativos; él debe descubrir la gloria de Dios en la creación y en el alma humana.

Pero la relación entre Dios y el hombre es estable: amor de Dios al hombre y amorosa sumisión del hombre a Dios. La amorosa sumisión la llamamos humildad.

La humildad es la raíz de todos los bienes y con ella se realiza la correspondencia al amor de Dios.

La correspondencia, la relación con Dios, se destruye con el orgullo, raíz de todos los males.

Al hombre orgulloso se le quitan todos los bienes que tiene. Así se ve privado de la fe, de la esperanza, de la caridad; ellas forman una sola unidad: el Amor de Dios.

Dios se resiste al orgulloso. Al humilde le da todo; la gracia, su gracia. Para la amorosa correspondencia es necesaria la humildad; y siendo necesaria, es preciso adquirirla empleando en ello todas nuestras fuerzas. No basta una apariencia de humildad; debe ser la sustancia de nuestro corazón. El hombre humilde complace a Dios. Dios lo viste y reviste con la divina coraza de la fe; lo alienta con el gozo de la esperanza, lo nutre con su divino Amor.

La oración del corazón humilde es acepta a Dios, puesto que sólo la oración que sale del corazón humilde es oración y Dios une consigo al corazón que se lo pide, y el alma sale de la oración repleta de la vida de Dios.

Queridas hermanas, era mi deseo hablaros de la humildad y de la oración. Os he llevado un poco lejos. Pero comprended que no hay otro camino para alcanzar la unión creciente con Dios fuera de la humildad y de la pura oración que sale de un corazón humilde. Jesús es el divino Maestro del corazón humilde; es camino, verdad y vida. Nuestro compromiso, queridas hermanas sea humildad y oración.

Esta es la mayor gloria que podemos dar a nuestro “Padre que está en los cielos” ¡Es el mayor don que damos a los hermanos!

Es el compromiso que da valor a nuestra consagración a Dios. Compromiso contrario al compromiso del mundo. Compromiso duro para nuestra naturaleza humana. Pero al fin cantaremos con la Stma. Virgen, nuestra poderosa ayuda, causa de nuestra alegría: “Cantad conmigo un cántico nuevo porque el Señor ha hecho maravillas”

Os abrazo. Recordad: todas unidas en el coro del “Gloria”

Vincenza

Urago d'Oglio 15 Agosto 1968

*Dios mío Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mi alma,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Mis querida hijas y hermanas: Os escribo hoy, fiesta de la Asunción de la Stma. Virgen. El deseo que ya me ardía en el corazón, grande, vivo y doloroso, hoy se hace mayor. Es el deseo que cada una de nosotras, vigilante, atenta y consciente en la libre entrega a Dios, corresponda con todas sus fuerzas al amor de Dios.

Ya hemos correspondido con nuestra libre consagración. Sin embargo, la consagración es un punto de partida, por el cual se prosigue hacia un amor más puro, más grande, más total, más íntimo. El amor no es cerrado, es movimiento, acción, obra: o avanza o retrocede.

Nuestra libre abnegación por amor de Dios es el trabajo de nuestro amor que quiere avanzar y corresponder al Amor de Dios.

Urago d'Oglio 14 Noviembre 1960

Jesús Amor

Querida María Amada Mariani:

No está contento el Señor con lo que te dije ayer con respecto a mis manuscritos. Al contrario, debo conservarlos, tener cuidado porque son la manifestación del paterno y divino Amor de Dios para con nosotros sus hijos.

Ayer, si hubiese tenido tiempo, hubiera regresado de inmediato para decírtelo. En tus manos están en las manos de una esposa amante de Dios, que se servirá de ellos para que nuestro Dios y Señor, Uno y Trino, sea cada vez más adorado en la vida de unión con El, en el mundo, donde El quiere almas, esposas por la intimidad de la vida de unión, como nuestra Madre divina. Con Ella entramos en la celda del Rey.

Te abrazo y deseo que te abandones totalmente en El como la Stma. Virgen.

Vincenza.

Carta de respuesta y petición de María Mariani

Milano, 23 Noviembre 1960

¡Sagrado Corazón confío en tí!

Carísima Chiara:

Esperaba poder verte en Brescia, el domingo pasado, pero el tren se me fue, y yo debía estar en Milán a las 15 horas. De todos modos te agradezco tu bella y gran confianza.

Si tu primer pensamiento fue de desprendimiento, el segundo fue más perfecto, porque ha sido de humildad (si lo entendí bien). Quisiste hacer resaltar la generosidad del Señor para con su criatura.

Yo permanecía en espera. Esperaba que el Señor comenzase su obra. El mundo del que yo deseaba huir se había convertido en mi bello desierto, donde sola con Dios, en la libertad del amor, las criaturas dilataban mi alma y donde el Señor me hacía plantar las dulces tiendas.

En agosto del mismo año se presentaron al Padre Ireneo Mazzotti algunas almas ya terciarias (que tú María conoces), deseosas de vivir una vida más perfecta en el mundo.

Padre Ireneo Mazzotti me escribe para que prepare mi Regla

El primero de Diciembre de mandé la Regla, el 12 de diciembre nos reunimos por primera vez. El 26 de diciembre nos consagramos a Dios con los santos votos, bajo la guía de P. Ireneo Mazzotti. Desde entonces, Padre Ireneo Mazzotti guió a la P.F.F.

Se insertó en la Tercera Orden, como nacida de la Tercera Orden. La tercera Orden era un santo apoyo, pero no era el camino, la vida de la P.F.F. que debía llevar a las almas a consagrarse a Dios en el mundo, para ser en el mundo, madres de gracia, en la vida de unión con Dios, como nuestra divina Madre.

Cuantos años de sufrimiento para mi. Padre Ireneo Mazzotti se dió del todo y el Señor lo amará mucho. Pero era necesario dejar trabajar más a Dios y menos a los hombres.

¡Que desbarajuste, querida María!, te he narrado algo de la abundancia de la gracia y del amor de Dios en mi alma. El es mi Señor, mi Rey, y como tal me ha amado.

De mi miseria, de mi debilidad, de mi pequeñez, no te hablo, porque es ley del amor divino que quien es más mísero, más débil y más pequeño, es más amado del Amor.

De niña, apenas salía el sol, corría por los campos, a contemplar el rocío. Era para mí la imagen viva de la abundancia de la gracia y del amor de Jesús a nuestras almas. Sentía dentro de mí la luz, el calor la vida, y veía en mi alma al Dios que me amaba.

Dios, que siempre previene, que continuamente previene, que da a nuestro amoroso trabajo el ciento por uno.

El Espíritu Santo transforma nuestro amor inclinado a lo humano, al amor a nosotras mismas, en caridad, es decir en amor divino

Amemos a Dios así, con el Amor de Dios.

¡Amar a Dios con amor divino! El corazón, aunque sea por un instante, permanece inflamado y el alma sedienta con el deseo de morir a sí misma y a todas las cosas para amar a Dios, a Dios sólo.

Hoy mi corazón os pone a todas junto a María para disfrutar de su divino gozo por su correspondencia al Amor de Dios. Y nosotras permanezcamos junto a Ella para pedirle su amorosa, poderosa y maternal ayuda, a fin de que nosotras también queramos corresponder al amor de Dios a semejanza de Ella, puras, santas, con el alma llena de gracia. Queramos vivir y consumir nuestra vida en el amor a Dios sólo.

Os abrazo y os recuerdo el “Gloria” en la adorada Trinidad; secretas adoratrices en medio del mundo.

Hermana Vincenza

Roma- Noviembre 1968

Intervención de Vincenza en la Asamblea General de la Pequeña Familia Franciscana

Si el primero y mayor “chapuzas” es el Padre, yo soy la segunda. Pero cuanta felicidad tengo en el corazón! Ayer el Padre dijo “Si no fuese por aquella que está allí... y apuntaba con el dedo índice hacia mí – no habría existido la Pequeña Familia Franciscana. Y yo, que felicidad! Pero mira que inteligente es el Señor: ha tomado una nada y la hizo girar, la movió...

Os cuento un sueño. Estad atentas, eh! Porque este sueño lo puso el Señor con una finalidad. Mientras iba a recitar el Oficio Divino,

abro la puerta de entrada de la Iglesia y siento arriba un estrépito pavoroso de espíritus que estremece, y con aquel miedo grito: "Ave María" (Ese era mi modo de decir cuando surgía algo, llamaba a la Virgen. ¡Ave María") Al gritar "Ave María", el estrépito cesó y en lo alto comienza un canto de ángeles. Un coro de ángeles comenzó a cantar el Ave María. Yo me quedé parada allí un momento, para escuchar y después comencé a cantar yo también con ellos: "Ave María" Y seguí adelante cantando, y cantaba realmente como ellos. Mientras cantaba, se me acercaba una aquí, otra allí, y otras muchas llegaban y llegaban. Me miraban y comenzaban a cantar, y yo en mi gran felicidad escuchaba que cantaban todas, y todas cantaban como cantan los ángeles. Y un ángel que tocaba una trompeta, realmente del paraíso, iba y venía del coro de los ángeles a nuestro coro. Aquel canto se extendía por todo el mundo, por todo el cielo, y nosotros continuábamos cantando hasta el final del Ave María.

Hijitads: algunas veces me da un poco de pena, porque me parece que alguna se aferra a las cosas terrenas y ama poco la pobreza. Y éstas me dan gran pena: ¿sabéis por qué? Porque digo: que el amor que ponen en las cosas de la tierra lo restan al Señor. Y entonces: desprendámonos de todo, seamos dignas de cantar en nuestro coro con los ángeles. Desprendámonos de la tierra, de las cosas humanas, de los bienes terrenos. Busquemos a Dios, sólo a El, nuestro Amor.

Mi alma estaba llena de El y del deseo de gastar mi vida por El. Comencé de inmediato mi vida de maestra y, además de la enseñanza, me dediqué a otras obras buenas que las circunstancias me deparaban. Así trabajé en la Acción Católica, en el catecismo, en la escuela de canto sagrado masculino, en el teatro para la juventud masculina, en las misiones, es decir, en obras misioneras, parroquiales, etc.

En medio de todas estas obras, Dios me llamaba a algo más, en lo secreto del alma. El quería la unión con El en el mundo. Quería almas que, muertas a sí mismas y al mundo, viviesen en el mundo la vida de unión con la Santa Trinidad, como la Stma. Virgen.

Había un martirio secreto entre El y yo. Dios me empujaba. Pensé que tal vez el P. Gemelli lo comprendería. Escribí a la señorita Barelli.

El día 12 de Julio de 1928, con una tarjeta de la señorita Barelli me presenté al Padre Gemelli que me recibió en su despacho de la Universidad

Apenas me vio y me miró, dijo: "Bien, bien, la premisa es buena" Sin embargo a mí me vino como una especie de llanto. No, el camino del P. Gemelli no era el que el Señor quería para mí. No dije nada. Me preguntó si tenía un director espiritual. No lo tenía. Me dijo: Ya que usted es de la parte de Brescia le aconsejo al Guardián del convento de Brescia, Padre Mazzotti. Por medio de él me mandará después una relación.

Padre Ireneo Mazzotti, aún con temor, me aceptó con gran bondad paterna.

En abril de 1929, por medio del P. Ireneo Mazzotti le mandé mi Regla de vida al Padre Gemelli.

Padre Genelli respondió que se permitía decir que la Regla le parecía muy difícil para una persona que vive en el mundo.

Yo vivía con mi Señor, en un martirio de amor pero todo era en secreto.

En aquel tiempo, mi confesor me hacía trabajar en el círculo de cultura local. Y después vino la Acción Católica.

En la primera fundación de Treviglio, en 1918-1919, vino la señorita Barelli. Esa misma tarde, yo hablé a las trabajadoras de nuestra dedicación a Dios.

En los últimos meses de la escuela, mientras un día estábamos en dibujo, el profesor viene a mi puesto y me dice que puedo salir a dar un paseillo y se sienta en mi puesto para continuar mi dibujo.

Yo me fui. Y cuando regresé al aula le encontré todavía en mi puesto. La clase estaba en un profundo silencio. Me fui acercando poco a poco y me detuve a sus espaldas. Después de un rato sin levantar la cabeza del dibujo y mientras en el aula seguía reinando un gran silencio, él me dice: “Cuando seas maestra ¿Que harás?” Yo me limité a sonreír. El continuó: - Te hablo como si fuese tu padre. No te metas en clausura. Permanece en el mundo. Tú eres un lirio y el mundo tiene necesidad de estos lirios - .

Después viviblemente emocionado, se levantó y salió del aula. Mientras tanto mis compañeras lloraban.

El profesor era masón y todas lo sabían mejor que yo. Había estado al lado de su mujer moribunda para que no entrase allí un sacerdote y después le hizo un entierro con funeral civil (hacía pocos meses que había sucedido eso)

Al terminar los estudios el presidente me llamó y me dijo: - Todo está preparado. Usted no tiene más que preparar su maleta e ir a Firenze, al Colegio Internacional, para continuar allí sus estudios.

¡Y si el amor al estudio me alejase incluso un mínimo de Dios y estuviese menos con El!

Esto pasó en lo secreto de mi interior. De los ojos me caían gruesas lágrimas. El presidente me miró, comprendió mi renuncia, y bajando los ojos se fue lentamente.

Septiembre 1969

*Dios mío Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mi alma,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Sólo el amor une con el Amor. Pero el corazón (y corazón significa: nuestro ser humano en totalidad) no ama si no es por el Amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo, Trinidad indivisa de Personas y Unidad de naturaleza que se abrasa en amor y engendra el Amor. Os hablo, carísimas, desde una paz profunda, en una vida plena que se desliza en mi ser.

El Cuerpo la Sangre de Cristo el Señor han alimentado y asimilado mi carne y mi sangre. Cristo el Señor vive en mí.

La fuerza vital divina de la Humanidad del Verbo asimila mi humanidad, y Cristo el Señor vive en mi humanidad

La fuerza vital de su humanidad divina vive en el mundo y atrae a Si el corazón de todos.

Pero muchos no saben quien les atrae y El toma sus corazones los enriquece de dones y anima su vida; no saben que en ellos vive la divina humanidad de Jesús.

Muchos viven de Cristo el Señor y saben que en el camino de la vida El está con ellos y vive en su ser.

Y se multiplica la gracia, comiendo en la mesa del Amor en la plenitud de la Vida. ¡Abrasador deseo!

Muchos viven de Cristo el Señor, caminan por los caminos del mundo hacia la meta del único y total empeño: comunicar a los hermanos el Amor, la riqueza vital divina de Cristo el Señor.

El amor se manifiesta siempre. El amor que no pasa por las obras, donación de vida, es una ilusión.

El amor de Jesús, Hijo de Dios, pasó por las palabras, pasó por los actos, desde la primera palpitación de su corazón hasta la última gota de su sangre.

Y continúa pasando este amor de El al hombre en las inefables efusiones de la divina Eucaristía.

El hombre criatura maravillosa a la cual Dios ha dado el esplendor de la inteligencia delicada sensibilidad, capacidad de amar, libre voluntad, con destino de gloria en Cristo Jesús, no puede tener plenitud de vida más que en el amor.

Todo hombre posee un amor igual o diverso. Igual que el de Cristo, a la humanidad de la cual participa; y diverso en su ser de persona.

El hombre quiere ser semejante al Amor, a la Vida que El nos dió; es una exigencia que le viene de la Creación.

Jesús atrae a sí los corazones y los une en la riqueza de su humanidad; así el Amor se multiplica en la tierra. Y cada hombre vive por El y en El, que es la Vida, que da la Vida.

Jesús llora.

Son lágrimas de amor. El dolor hiere su corazón de hombre. El ama a los hombres, pero estos son indiferentes, hostiles hacia El y entre ellos mismos.

Su amargura es grande; la hondura del dolor apremia y el Hombre-Dios llora. Siente en el corazón el tormento de la ingratitud y de la maldad de aquellos a quienes ama. Ruega y regresa a los suyos con amor ardiente. Afronta la amargura de la ingratitud, como afrontará después el tormento atroz de la pasión y salvará a todos. Atraerá a todos hacia Sí, se entregará totalmente y todos tendrán Vida.

Mis queridas hermanas, si vuestro corazón conoce el amor, según la psicología divina, está entrando realmente en la capacidad de ser identificado con el Amor.

Dios es Amor y quien permanece en el amor, permanece en Dios.

Esta es la realidad divina que Dios da al hombre, más real que su misma naturaleza humana.

Cuando entré en el aula se hizo un gran silencio y no habiendo ningún puesto libre, todas las manos se levantaron para cederme el suyo. Y esta deferencia y afecto se conservó siempre, no sólo entre mis compañeros, sino también por parte de mis profesores y del Presidente. Ningún documento había mandado, no me había inscrito en la escuela, pero todo estaba hecho. El Señor movía a los superiores y yo les estaba agradecida a El y a ellos.

La Eucaristía era siempre el centro de mi vida. En los primeros días de la escuela normal, uno de los profesores (estábamos en guerra en 1916), habló mal del Papa y de los obispos, añadiendo irónicamente que ellos tenían la “aureola del Espíritu Santo” sobre la cabeza. Yo me levanté y tuvimos una larga discusión. Al final, el profesor me dijo que él me daría siempre un cuatro. Y yo que tenía el alma llena de dolor, pero en paz, respondí “Como quiera Profesor”. Sin embargo aquel cuatro no vino nunca.

En el último año de la escuela, vino un día a acompañarme hasta la iglesia y, antes de despedirse, me dijo: “Ruegue también por mí”.

Un día mientras toda la escuela estaba reunida, (era una escuela mixta) un profesor, no el que ya he nombrado (parecía que nuestros profesores eran masones, y este era uno de aquellos) dijo a la secretaria que estuviese atenta para no poner algo falso, pues está mal, dice la Stroppa. Y después en voz alta, dirigiéndose a todos dijo: “Mirad, la Stroppa, antes de cometer el más pequeño pecado, desafía a un ejercito entero” Todos los estudiantes estallaron en aplausos, y los chicos gritaban: “Viva la Stroppa”. El presidente se reía.

Aunque no decía nunca nada, sin embargo mostraba deferencia y afecto hacia todos.

Mis compañeras, especialmente las más traviesas, cada poco me daban un abrazo diciéndome que yo tenía el paraíso en el corazón.

Yo no sabía que en aquella iglesia estaban los benedictinos; era una iglesita de un antiguo convento franciscano, habitado, por aquel tiempo, por los benedictinos expulsados de Francia.

Después el Padre benedictino regresó con la comunidad a Francia.

Al terminar el año escolar (terminadas las técnicas), el presidente mandó llamar a mi padre. Estábamos los dos temerosos: ¿Que quería? Cuando mi padre se presentó en dirección, el presidente le salió al encuentro, le estrechó las manos y le dice: “Su hija es muy buena, es muy valiente. Esté orgulloso de su hija. Fue su último consuelo, en octubre se murió.

Nuestra separación fue el completo sacrificio de uno y de la otra. En nuestro último coloquio, la Virgen lo ayudó a vencer el inmenso dolor de la naturaleza y a abandonarse en paz en las manos de Dios. Mientras yo estaba a su lado en su lecho del hospital me dijo: ¿Que hafás, tesoro, cuando yo haya muerto? Yo no haía más wure sufrir en silencio, pero a él le sonreía. Fue un momento de desánimo, pero después se repuso inmediatamente:

- “No tesoro, me he equivocado; no pienses más en lo que te he dicho. Cuando yo me muera, la Virgen será tu padre, tu madre, tu hermana, tu amiga, lo será todo para ti. Estate segura, ahora vete a recitar el rosario” y yo: “lo recito aquí papá
- -”No vete a recitarlo ante el Sagrario. Adios” Me fui y ya no lo vi más, ni siquiera muerto.

A finales de octubre me presenté en la escuela normal. La secretaria no me quería aceptar porque las clases ya habían comenzado Entonces salió el presidente. El presidente preguntó quien era . Respondí: Soy la Stroppa” Al oirlo me hizo una suave caricia y me dijo: Usted ha sido el honor de Chiari, lo será también de Treviglio?”. Respondí “Si”.

Pero el hombre tiene miedo de perderse. Está atacado por una mezcla de bien y de mal. Es como una densa maraá llena de contradicciones: sed de vida superior y ceder a los deseos de la parte inferior; ostentación y suficiencia de sí y real impotencia; atracción irresistible hacia Dios y resistencia continua y metódica a su Amor; sed de semejanza con el Supremo Amor y egoísmo disgregante.

Y el Amor Supremo, Dios, se hizo hombre para resolver este conflicto de su criatura, para dar al hombre la fuerza vital de su divina humanidad.

La resolución de este conflicto es un hecho personal; un hecho entre Jesús y el alma de cada uno de nosotros, que se consuma en el camino terrenal para encontrar a Jesús, estar con El, vivir en El y de El.

Entonces el conflicto se va resolviendo: el corazón está dispuesto a cortar, a cualquier precio, con todo aquello que a Jesús no le gusta. Se hace bello, santo, lleno de vital energía con la luz de Jesús, con la palabra, con la vida de Jesús.

Los corazones despojados del egoísmo son capaces de responder al amor. El corazón que tiene en sí a Cristo el Señor y vive de El, rebosa de amor, de ternura, siempre dispuesto a entregarse con delicada y rica sensibilidad a los corazones de los hermanos; va por los caminos del mundo con abrasado deseo, con ardiente necesidad de amar y de dar amor, y que todo corazón tenga la vida de Jesús.

En el corazón, la Trinidad indivisa de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo vive su amor y su vida en perfecta sociedad de unión.

Tengo un gran deseo de hablar con vosotras, mis queridas hermanas, de la unión con El porque es el primer fin de nuestra consagración a Dios, a Jesús-Amor.

Tener a Jesús y darlo es posible sólo en la unión con El: empeño total de todo nuestro ser.

Espero hablarlos en otras ocasiones.

Todas unidas, caminamos juntas en el cumplimiento de la Voluntad del Amado Señor.

Hermana Vincenza

P.S. Os recuerdo nuestro coro de “Gloria” a la adorada Santísima Trinidad.

Urago d'Oglio, 13 Noviembre de 1.969

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mi alma,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Queridas hijitas: Os prometí que os hablaría de la unión con el Señor, porque esta es nuestra meta y nuestra vocación en el mundo.

En la medida en que nosotras estemos disponibles a su Amor, tenemos la Unión, tenemos la Vida.

Aquí no os hablo acerca de como se realiza en nosotras la disponibilidad, de cómo hacernos disponibles, pero os digo que, cueste lo que cueste, hacerse disponible es nuestra única respuesta al Amor de Dios.

La unión con Dios, para quien lo ama, es una consecuencia lógica y natural.

En lo íntimo de nuestro ser, el Espíritu Santo ilumina y da su corazón puro, el Amor de luz viva y clarísima, que hace claro todo el ser, enseña todas las cosas, introduce en la verdad, revela al Padre y hace conocer al Hijo.

El corazón atento al Espíritu Santo ama y recibe fuerza ardiente, suave...

el médico dijo: Pero es una enfermedad que yo también querría tener. En tantos años que atiendo enfermos nunca he visto una mirada así. Está enferma de “inteligencia”, díselo a tu padre.

Dos meses después mi padre me dijo: “Frecuenta la escuela, estudia para maestra, no para ayudarme algún día (pobre padre, tenía ya 60 años) sino para hacer lo que el Señor quiera de tí” ¡El Señor! Cuanto sufría: lo que El tenía dispuesto, lo que El quería. Y mi martirio interno era grande, pero todo lo ocultaba, como siempre entre mi Señor y yo. El me amaba.

Y comencé a frecuentar la escuela. Dos años después caí gravemente enferma. Durante más de un mes tuve 40 grados de fiebre. El médico ya no tenía esperanzas de que me curase. Un día que estaba tan mal, estaba fría, no sentía la vida, el médico moviendo la cabeza se marchó. Mi padre se fue a su habitación; iba junto a su confidente. Después salió y bajó la escalera; hacia la mitad de la escalera, lo llamé, me sentía volver a la vida. El regresó inmediatamente, me abrazó y me dijo que era eso lo que esperaba. El médico no sabrá nada de esto. Cuando comencé a estar mejor, el médico le dijo a mi padre que no había muerto porque Dios no lo había querido.

Volví a la escuela, era el último año de las técnicas, así lo llamaban entonces.

Un día dije a una de las hijas de los dueños de la pensión en donde yo estaba, si no había por allí una iglesita, ella me respondió que sí, y se ofreció para acompañarme. Yo me sentía atraída. Mientras nos acercábamos a la iglesita, venía en sentido contrario, hacia nosotras, un benedictino. Yo estaba a la espera. Apenas se fue acercando me dijo: Señorita, me buscaba? - Si, respondí. El volvió sobre sus pasos a la iglesia y desde aquel momento él fue el guía que Jesús me mandó por muchos años.

Aprendí a orar, a retirarme con el Señor, estando quieta en la cama.

Quería consagrarme lo más pronto posible al Señor y a los 18 años entré en un convento. Era como si fuera a entrar en el Paraíso: dejar el mundo, para siempre, para siempre servir a Jesús, escondida entre los muros, en total entrega. ¡Que gozo, trabajar, meditar, orar en obediencia, sin ningún pensamiento para mí, sino solamente toda de El.

En la comunión Jesús me unía a El en una meta lejana, que yo no sabía. Pero. Esto poco me interesaba, puesto que sólo me importaba el convento, y mi vida en él, que para mí lo era todo.

Seis meses después, todo se había terminado. El médico sentenció: - Es necesario devolver al pájaro la libertad del vuelo -

Aunque tuviese que morir yo quería permanecer en el convento. Pero no fue posible. Para mí fue un golpe. Volver al mundo que con tanta alegría había dejado, dejando incluso el amor de mi padre, para darme totalmente a El. Todo mi ser se reveló. Me revelé contra Dios. ¿Por qué? ¿Por que hacerme volver al mundo? ¡Era imposible! ¡Como podría vivir en el mundo!

Sufrí un martirio indecible. Mi madre, mujer enérgica, me acoge como es su costumbre, de un modo déspota. A mi padre lo oí venir desde su habitación. La Virgen había sido su confidente. Desde niña sabía que él se lo contaba todo a la Virgen, a veces, incluso en voz alta. Yo, en mi cama, en la otra habitación, estaba quieta como si estuviese dormida, pero le estaba escuchando. Me coge la cabeza, me la aprieta contra su corazón, me besó en la cabeza, como solía, susurrándome: ¡ánimo!

Pocos días después hizo que me viese un buen médico, (en el convento había tenido un gran resfriado, ya curado) El médico me visitó, pero después guardó silencio. Al fin dijo a mi hermana: "Tu hermana está realmente enferma". Mi hermana rompió a llorar. Y

El corazón, cuanto más puro, adorno de la gracia, más ama y más el Señor se complace en ello. Como consecuencia, la misma vida humana, individual y en el mundo, con el mundo, se desarrolla en el Amor Espíritu Santo.

Querría deciros las maravillas de la Encarnación divina de Jesús en la naturaleza humana, en el hombre.

La belleza, la plenitud de vida por nuestra identificación con el Padre, con el Hijo, y con el Espíritu Santo.

El corazón, atento al Espíritu Santo, siente la exigencia de entrar en lo secreto, en lo íntimo de sí mismo para encontrar al Señor.

Os ruego, hijitas, que entréis dentro de vosotras mismas; escuchad al Señor, hablad con El Señor, pedid y tendréis el amor para vosotras, para los hermanos y para el mundo.

Atentas al Amor, nuestra entrega es más plena, más amplia, y cuanto más amplia más completa, es la vida; una entrega según la voluntad del Señor para cada una de nosotras, en la igualdad del amor y en la diversidad de nuestro ser. Guiadas por el Espíritu Santo, caminamos por los caminos del mundo, esparcidas por el mundo.

Cuantos corazones, por nuestra plena donación, serán inducidos a buscar al Señor y lo encontrarán; cuántos, en su vida, conocerán que en ellos vive Jesús. Conocerán que toda fatiga humana, física, moral y espiritual lleva a Dios: vida verdadera, anhelo incesante e insustituible del corazón humano.

Conocerán que el desarrollo de las perfecciones humanas y la posesión humana del mundo es el amor de Dios por el hombre que actúa y se revela.

Es tan grande la voluntad del Señor al disponer que la plenitud de su vida divina esté en el hombre y en el mundo que a mí me faltan palabras para decirlo. Esto, en silencio, y a la escucha de estas maravillas, se realiza también en vosotras.

Os digo aún más: tened el corazón atento al Espíritu. Los humildes tienen visión de fe: son libres, dóciles para dejarse conducir y para recibir; sienten seguridad en su corazón y no se paran a pensar si su camino es de rosas o de espinas, de gozos o de

dolores, de heridas y sangre: son un don al Amor que entrega la vida.

No olvidéis nunca que nuestra vocación, la vocación de la P.F.F. en el mundo, ha sido y es, nuestro vivir con el Señor en lo íntimo de nuestro corazón, para llevarlo afuera, al mundo, llevar afuera su Amor, su Vida, para que el ser humano lo busque, lo encuentre en sí mismo, lo ame en los hermanos y en el universo entero.

Os saludo, queridas hijitas; querría teneros aquí a todas cerca, veros una a una.

Esto es posible sólo en el corazón de Jesús: estemos todas unidas para amarlo en el cumplimiento de su adorable voluntad.

Os saluda y desea todo al bien del Señor para cada una de sus queridas hijitas, vuestra.

Vincenza

Marzo 1970

*Dios mío Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Hablo contigo, querida hijita, y por ti, a todas.

“María ha elegido la mejor parte”

También a nosotras, Jesús el Señor, nos ha dado a elegir la mejor parte.

Tú te lamentas, dices que las ocupaciones te distraen de la unión con el Señor.

En efecto, es ésta nuestra vocación en el mundo.

Y tú llevas siempre contigo el martirio vivificante del deseo de estar siempre con tu Señor.

¡Mirad que grande es el amor de Jesús por nosotras!

Un día mi padre me dijo: Acuérdate que te he consagrado a la Virgen María.

A los nueve años y medio hice la primera Santa Comunión con un gran deseo. Deseo que siempre fue en aumento. Cuando el Sacerdote me dijo que el Papa, era Pío X, había dado permiso para comulgar diariamente, fue para mí una gran alegría, y quise y quiero mucho a San Pío X. La Eucaristía es el centro de mi vida. Todo lo soportaba para poder recibir a Jesús.

Hacia los diez u once años fui a una boda con mi hermana mayor. Cuando empezó el baile fui feliz. Por fin podía bailar. Pero a las pocas vueltas sentí en mi interior: ¡Tú amas el baile más que a mí! Inmediatamente me separé del compañero o compañera, no recuerdo, y sin decir nada a nadie me escapé a casa y corrí a la habitación. Lloré amargamente toda la tarde al pensar que había disgustado al Señor. Prometí que no bailaré nunca más. Y con la gracia del Señor así fue.

Yo estaba exuberante, llena de vida. Tenía necesidad de correr, de saltar y de cantar.

Trepaba por los árboles frutales, me veía entre aquellos colores, y me sentaba en la rama más alta que podía, cantaba, cantaba al cielo, a la tierra y a todos.

Amaba y aún amo la mística, el canto, el estudio y el trabajo, y danzaría también si fuese para la gloria del Señor. Sin embargo, quería ser sólo y toda de Jesús. Y a esto me encaminaba con mortificaciones y oraciones.

Muchas veces mis compañeras se unían a mí para orar y amar a Jesús como yo.

Mi padre me sirvió de ayuda. Cuando algunas veces, por las noches, quería orar a escondidas, él estaba conmigo. Y si me levantaba también él se levantaba conmigo, y siempre a escondidas de mi madre. Pero no quería molestar a mi padre, (trabajaba todo el día, era carpintero y yo lo quería mucho, también porque era como San José.)

Sentado en el muro estaba un angel, bello como es bello un angel. Me sonrió y con la mano me invitó a ir hacia él. Me acerqué lentamente y él me dijo: Mira esta agua, es amarga, muy amarga con todas las amarguras. Si tú bebes un vaso, tendrás una corona.

-Dámela, yo la beberé.

El bajó la escalinata y me llevó un vaso lleno de agua límpida.

Lo cogí y lo bebí hasta la última gota. Estaba verdaderamente amarga de todos los sabores más desagradables.

Rapidaménte le dí el vaso, y él lo cogió con una sonrisa de cielo. Vi un campo inmenso de bellísimas y blancas azucenas. En medio del campo, vi un alma de rodillas, absorta en Dios. A medida que el alma estaba cada vez más absorta en Dios, aquellas azucenas se convertían en seres vivos, y cada una por su cuenta se iba, dejando el campo.

Al final, iba a la iglesita de las hermanas para recitar el oficio. Al abrir la puerta de las hermanas, sentí en lo alto un estruendo infernal, como de espíritus condenados que se agitan.

Llena de miedo, gritaba: ¡Ave María! Al instante el estruendo cesó y una dulcísima musica con un canto suave del Ave María comenzó a oirse en el cielo.

Inmediatamente me uní al canto de los ángeles.

¡Oh que alegría! También yo cantaba como ellos! ¡La misma música! ¡Las mismas palabras del Ave María!

Y todas, una después de otra, se unían a mí otras voces, otras almas que seguían mi canto, que cantaban como yo, y juntas formábamos nuestro coro.

Un angel volaba de uno a otro coro, es decir, del coro de los ángeles al nuestro, fundiendo en una sóla voz nuestro canto sonando como una trompeta que iba por todo el mundo. Y así todas cantamos el Ave María.

Estos sueños me confortaron y me confortan siempre.

Nosotras, consagradas a Dios en el mundo, no tenemos distintivos externos que nos avalen, que mantengan viva la conciencia de nuestra consagración y nos hagan vivir esa realidad con entusiasmo y convicción por encima de todas las realidades humanas y terrenas.

Jesús, que puso su trono en nuestro corazón nos da la urgente sed de la unión, elemento de su divino amor.

Te lamentas, te invaden las ocupaciones. ¿Para quién vives tú? ¿A quién le das tu vida? ¿Y eso no es unión? Sin embargo ahora hablamos de la actividad.

Los deberes del propio estado, los deberes profesionales, los deberes de caridad no distraen de la unión con el Señor a no ser que uno salga de esa unión.

¿Cual es la meta de tu actividad? ¿Qué deseas, ¿Qué quieres si no revelan en tus acciones y en tu trabajo al Señor y su Amor?

El te da continuo deseo; Este martirio, ¿no es la unión con el Señor? Sí, pero hay ocupaciones que, aún siendo buenas, podemos dejar para otros, porque nos restan tiempo para la oración.

Y aquí, desearía hablar ampliamente de la oración: agua que quita la sed, porque nutre; descanso de amor, intimidad vivificante que recibe y da la fuerza transformante del Espíritu Santo.

¿Y como se llega a esta oración?. Realmente con el martirio de la necesidad de Dios, con la voluntad de revelarlo, de darlo a las almas con nuestras acciones.

Cuando por circunstancias excepcionales sucede que después se abrevia el tiempo de la oración, no nos turbemos, pues a Jesús, el Señor, le bastan los pocos instantes de nuestro don total para unirnos a El.

Cierto, tú deseas la perfección y todo lo que es propio del amor; pero ¿qué perfección podemos tener nosotras, pequeñas andrajosas que querrían darle lo infinito?. Y en cambio estamos allí con nuestra nada, esperándolo todo de El, como a El le plazca; y El

nos corona con el diamante de la pequeñez que resplandece de luz divina, en nuestra nostalgia de amor cada vez mayor, que no terminará nunca, porque es infinita.

Nuestro trabajo amoroso es querer que toda nuestra vida sea suya, toda suya.

Una hermana me escribe una noticia que me da mucha alegría y yo os la doy también a vosotras.

“Te comunico con gozo que me inscribí en un curso de teología a nivel universitario. Tendré que afrontar semanas de estudio y hacer exámenes. Serán tres años, pero tal vez habrá un 4º año con licenciatura. Si el Señor quiere, aunque sea vieja, llegaré; seré útil para elevar a la P.F.F. cada vez más al Señor.”

Y yo añado: no sólo a nosotras, sino también a la sociedad. Nuestra vocación, la vocación de la P.F.F. Alcanza toda la vida y cada hermana elige, por inspiración del Señor, su entrega a los hermanos.

Siempre, todas unidas en el Corazón de Jesús, elevemos a la adorada Trinidad Santísima nuestro “Gloria”.

Vuestra Vincenza.

Cenáculo de Ome Mayo 1970

*Dios mío Trinidad Santísima
que habitas y vives en mi alma,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

*Esíritu Santo, amor, yo creo que incesantemente tú mueves el
universo con tu fuerza Omnipotente y animadora.*

Señor Jesús, yo creo que el Universo es tuyo.

Creo que tú lo llevas a la gloria del Padre.

Creo que tú no eres un mito. Creo que tú eres la vida encarnada.

Creo que tú te has hecho hombre

Creo que continúas con tu carne,

con tu sangre y con tu alma.

S. Pedro Incariano 9 Agosto 1960

Querida María:

No sé donde te encuentras y por eso te escribo a casa. Mi gran deseo: los santos ejercicios, Ome, verte y hablar de la Pequeña Familia. Despues, el 20 de Agosto estaré en Urago. Enfermos los tengo siempre, sin embargo, espero (y trataré) tener días libres para ir a Ome en agosto y septiembre. ¿Donde verte? Mi exilio de la P.F. es tan largo que me hace sufrir. Espero que tú estés bien y te lo deseo.

Santa Clara nos ayude a todos.

Te dejo con el deseo grande de verte.

Espero que el Padre esté bien.

Hasta vernos.

Vincenza Chiara.

Urago d'Oglio 13 de Noviembre 1960

*Dios Padre Hijo y Espiritu Santo,
Amor y Vida, os adoro.*

Querida María Amada,
tienes razón, la luz de los secretos del Rey, que penetra, ilumina y abraza las almas, lo glorifica.

Pos eso hago lo que tú me pides.

A veces también los sueños confortan el alma: Así mis Tres que nunca olvido...

Al amanecer, y como de costumbre en aquel tiempo, me iba de prisa y llena de gozo a la iglesia para la Misa y la Comunión.

En la cima del camino, cerca de la Iglesia vi una fuente totalmente rodeada por un muro, tan profundo, que para llegar al agua, era necesario descender por las escaleras.

San Pedro Incariano 15 Marzo de 1960

Querida María:

Ricibí tu carta, me hiciste un favor que mucho deseaba. También recibí la invitación de la Cimaschi.

Leo en la tuya que habéis hecho la primera ponencia. Sería para mi un gran gozo encontrarme en medio de las hermanas, pero no puedo ir.

Si lo hubiese sabido antes, hubiera preparado un poco la ponencia. Sin embargo, lo poco que escribí te lo incluyo y deseo que tú se lo leas a las hermanas, y con tus palabras se lo aclares, comentándolo un poco. Deseo mucho que comprendan que sin sacrificio no hay amor (te escribo con un niño aquí cerca que me pregunta cientos de cosas; paciencia).

Querida María yo vivo cada día con mi P.F.F. Y de un modo especial contigo y con María que le dedicais vuestra vida.. Gozo pensando en las queridas hermanas reunidas para conocer y caminar apresuradamente por el camino del amor, y es para mi un sacrificio no poder estar presente.

Con la oración y la ofrenda sí que estoy siempre con vosotras; siempre presente. Le escribiré también a María (aunque ya le escribí)

A todas mis afectuoso saludo. Espero que mi carta llegue a tiempo. A ti, querida María, un beso, que se lo doy a Jesús por ti

Afectísima

Vincenza.

Creo que tú, hombre, sigues morando con los hombres.

Creo que tú redimes incesantemente al hombre de la ignorancia que genera el mal.

Creo que tú, hombre llevas al hombre a la perfección.

Creo que tú incorporas al ser humano a ti, Pan de Vida.

Creo que tu fuerza vital regenera al ser humano. Creo que tu amas mi humanidad.

Creo que tu Amor es transformante.

Creo, Jesús Señor, que contigo está el Padre que entrega al ser humano su bondad paterna y en la fuerza del Espíritu Santo une a los hombres en un solo amor: amor que es vida de todo hombre, vida de la humanidad entera, del universo entero.

Hijitas, por la gracia de nuestra vocación, nuestra vida está en las manos de Jesús, para el mundo. Ahora os traigo la palabra, el ansia de un corazón Sacerdotal que es también el ansia de nuestro corazón.

“Hoy, quien esté atento a los signos de los tiempos, advierte que toda persona anhela, de algún modo, el encuentro con el absoluto, con lo sobrenatural.

Para nosotros, cristianos, este encuentro, es tener una vida íntima con Cristo el Señor, Rey y centro de todo lo creado.

Toda la creación sufre y gime -dice San Pablo- mientras no se realiza el vivo deseo de Cristo: “Estaré con vosotros, hasta la consumación de los siglos” Y los anhelos del mundo de hoy – de justicia, de paz, de fraternidad- son ramificaciones de la única verdad, de la única Vida.

Nosotros debemos poner nuestra disponibilidad existencial en el querer de Cristo.

Sólo así crecerá y se multiplicará en el mundo la fuerza del amor de Cristo para llegar a todos los que sufren, a los pobres que no tienen pan y a los pobres de espíritu.

Sabemos bien cuanto palpita el Corazón de Cristo por cada hombre probado, y cuanta misericordia brotó y brota de su Palabra.

Nosotras tenemos que entener así nuestro vivir con los otros y nuestro ser con los otros, y el lugar, el tiempo, las cualidades personales, las situaciones de nuestro tiempo deben extenderse en un altruismo básico, gozo y gracia del Espíritu Santo vivificante”.

Así sea para mí y para todas vosotras.

Hijitas, pidámosle al Espíritu Santo el fuego que sacude y armoniza nuestra entrega a los hermanos para partir juntas el pan del cuerpo y el pan del alma. Y juntas llegar al gozo de la divina y paterna bondad, amor infinito. Sin El, Aquel Hombre que lleva al ser humano al Padre, nada fue hecho.

Con El fue hecho el Universo: El Cristo El Señor, nuestra vida! Vida resucitada, amor que nunca muere.

Hijitas, ya le amamos ¿Cómo no amar a toda la humanidad salida de Aquel hombre, Cristo el Señor?. El está en nosotros y por cada acto de nuestra unión se hace más viva la asimilación de su humanidad.

Dejemos que nuestro corazón cante: “Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; ahora y siempre.

Vincenza.

Urago d'Oglio 2 de Febrero de 1971

*Dios mío Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mi alma,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Por ti, mi querida Pequeña Familia Franciscana, yo hablo al mundo entero.

¡Si conocieseis, mis queridas hermanas, la unión divina con Jesús el Señor. Si conocieseis al Hombre viviente del Verbo encarnado. Si conocieseis la plenitud vital de Jesús en el profundo

S. Pedro Incariano, 10 de Marzo de 1960

Paz y Bien

Querida María.

Espero que tú estés bien. Deseo mucho noticias tuyas y noticias de María Presidenta, que no me ha escrito y, en fin, todas las noticias de nuestra P.F.F., de la cual no sé nada.

¿Habéis tenido noticias de Roma? ¿Y cómo va por Ome? Y vuestros días de Retiro ¿van bien?

Sé que tienes mucho trabajo, pero también sé que tu amor a Nuestro Señor te hace trabajadora solícita para nuestra P.F.F.. Esto es siempre para mí un gozo íntimo.

Yo estoy aquí lejos de todo y de todos y también lejos de Jesús Eucarístico, ya que la iglesia está muy alejada.

Todo es un sacrificio que me rodea y además mi salud y la de los míos tiene su parte. Que se haga la divina voluntad. En el íntimo sacrificio, y en la íntima secreta celda, vivamos en paz adorando a la Trinidad divina, en ofrenda al corazón de Jesús y a nuestra divina Madre, por nosotras y por todas las almas, ¡y todo consiste en esto querida María!

Así es grande nuestra vida de sacrificio, de adoración, de amor en secreta unión, cada vez más estrecha, en medio del mundo. La vida íntima, la vida de unión es la caridad que glorifica a Dios y salva a las almas.

Esta es nuestra vida en el mundo. Las almas tienen necesidad de gracia, de caridad y amor divino; y nosotras tenemos necesidad de estar cerca de Jesús, cerca de Dios y vivir de El para dar gracia y caridad. Oh María, pidamos a Jesús cumplir su divina y amorosa voluntad. Si puedes, mándame alguna noticia. La deseo mucho.

En el amor del Amor, un beso

Afectísima

Vincenza.

Urago, 22 Junio 1956

Mi querida María Amada.

Te escribí, pero deseo decirte que al no poder ir yo a Roma, esperaré con gran deseo un escrito tuyo que me diga las conclusiones del Consejo Central.

Sé que te pido mucho, porque tienes mucho que hacer, pero sé también que si puedes, me contestarás.

Yo estaré con todas vosotras con mi oración (esto, sin embargo, es lo ordinario para que Jesús, que tanto nos ama, cumpla su santa voluntad) ¡Cuanto deseo que esto suceda!

Vosotras bien conocéis la voluntad de nuestro Amado Señor sobre la P.F.F.

A ti y a cada una del Consejo mi vivo recuerdo ante Jesús, fuente de Vida y de santidad. Por tanto, vosotras recordadme a mí. Hasta pronto.

Afectísima.

Vincenza Chiara.

Vigilia de Santa Clara 1956

Carísima María Amada.

Sin que yo te diga muchas cosas, tú ya me conoces. Estoy lejos de Ome, de los Ejercicios, no estuve en el Consejo, y todo esto aumenta mi sufrimiento y llanto en el corazón. Es verdad, siempre tengo la paz en el alma, pero el sufrimiento es grande. Me consuela el pensamiento de que todas vosotras estais al servicio de Jesús Amor con todo vuestro amor.

Yo espero veros, será en Ome en septiembre, así lo espero. Os estoy muy unida.

*Afectísima
Vincenza Chiara*

secreto de su ser humano-divino. Si conocieseis a fondo el misterio de la Encarnación de Jesús, don de la increada paternidad de Dios y ofrenda de Amor por parte de Cristo!

El hombre hecho a semejanza de Cristo, es llevado instintivamente hacia El, pero no lo encontrará, si no es dentro de sí, en el punto vital del propio ser, mirada viviente de Dios, que os ha dado su Reino: "El Reino de Dios está dentro de vosotros"

Cristo el Señor: luz, verdad y vida – quiere tomar plena posesión del corazón del hombre, habitar en vosotros como en su morada preferida - y estableceros en su Reino de Amor, de paz y de justicia.

Entonces el hombre no puede permanecer en la tiniebla humana del error y en los estrechos confines del egoísmo, sino que avanza en Cristo hacia la plenitud de la vida. En soledad con Dios-Amor, a quien está unido en el profundo centro vital del propio ser, el hombre llega a ser uno con Cristo y con los hermanos

Cuando el hombre viva la vida de Jesús el Señor, entonces gozará con gozo pleno, porque en cada momento de su existencia es amado guiado y unido a la vida del Espíritu Señor, en la libertad del Amor.

"Amor por amor" es ley divina de vida."

Podéis dar al mundo entero la experiencia del amor de Jesús que sacia hasta la médula de los huesos.

¿Por qué temer? Entra en el Reino de Jesús que está en ti. Apenas lo quieres encontrar ya está contigo. El es la Vida.

Queridas hermanas, vuestra unión con el Señor en medio del mundo es el cumplimiento del Amor. Todo es suyo, pero la entrega por amor a El la quiere libre: El, Señor del amor, de la vida; amor eterno, vida eterna.

Os abrazo a todas, en un solo acto de amor, y os recuerdo nuestro "Gloria" a la adorada Trinidad.

Vincenza

Urago d'Oglio 12 Mayo 1971

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mi alma,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Siempre permanece vivo mi deseo de estar con vosotras junto al Señor, y cuando leo “Vida de Familia”, le doy gracias al Señor porque El conduce a nuestra Pequeña Familia Franciscana en apertura, para vivir, como ha nacido, con la riqueza del pasado y mirando al futuro, vivir el presente en todos los campos y a todos los niveles.

Reunidas en el mundo las hermanas por el Espíritu Santo, que es el Espíritu de Jesús y el Espíritu del Padre, su camino natural es vivir con los hermanos el presente de cada tiempo

Pienso en cada una de vosotras, hijitas (dejad que os llame así, porque así estais y vivis en mi corazón), y a cada una la veo sola y responsable de su propio actuar.

Entonces ruego al Espíritu Santo, animador supremo, que siempre la ilumine, la restaure, la fortalezca y le ponga el fuego vivo del amor en su corazón, para que ningún hermano que con ella recorre en el mundo el camino de la vida permanezca solo en la lucha para conquistar el bien, sino que en comunión de amor sienta en sí la presencia del Señor que lo ama y por el gozo del amor lo conozca y lo ame.

El Espíritu Santo, revelador Trinitario, nos hace partícipes de lo que el Padre ha dado al Hijo, amor increado; sumerge el corazón en el amor y su fuego de luz, de verdad y de fuerza transformante nos hace en Cristo los predilectos del Padre, en la dulzura inefable y en la fúlgida belleza que sobrepasa todo lo que podemos pensar; en la ternura suave y gozosa de la unión que es fuente de cantos y de nueva vida en el amor que no tiene fin, ni límites ni medida, sino sólo gozo de amor, de vivir en el Amor.

El Espíritu Santo nos introduce en el Corazón de Dios.

- 4.- Que tenga trabajo y medios seguros para su propio sustento
- 5.- Edad: desde veintiún años hasta los cuarenta como máximo.

Requisitos que, si no los tiene en acto, desea y quiere tenerlos porque sin ellos no puede realizar la vida de unión:

- Desprendimiento de sí misma del mundo y de los bienes terrenales
- Hambre y sed de Dios
- Fidelidad a la oración
- Una atracción divina a la intimidad con Jesús
- Amor al retiro y al sacrificio.

Vincenza Chiara

Urago d'Oglio, 3 Enero 1956

Carísima María Amada.

Tal vez estás enferma? He recibido una tarjeta desde Firenze con la firma del Consejo Central, pero la tuya no aparece.

¿No fuiste al Consejo porque estás enferma?

Quiero decirte que tengo mucho deseo de un acta sobre el trabajo y sobre las conclusiones del Consejo Central. Pero no sé que pensar al ver que no encuentro tu firma. Si puedes haz el favor de escribirme pronto dándome noticias Yo las espero.

En el Amor de nuestro Señor.

Afectísima

Vincenza Chiara

2.- En la fecundidad de la vida de unión con Dios, cuando, como y donde Dios dispone, en la Tercera Orden y fuera de la Tercera Orden:

- Prodigarse con generoso amor
- Por el triunfo de la Iglesia
- La santificación de los sacerdotes
- La salvación de los hermanos

Normas para enviar vocaciones a la P.F.F.

1.- Medios ordinarios para enviar vocaciones a la P.F.F. Son:

- Confesores y Directores espirituales
- Asistentes de la P.F.F.
- Hermanas de la P.F.F.

Sin embargo, pueden llegar también por otros caminos, los menos pensados, que la divina voluntad dispone.

2.- Todas las almas que Dios llama a vivir la vida de unión en la interior celda del alma en medio del mundo

si responden a las condiciones y si tienen los requisitos que se piden para la aceptación pueden ser enviadas a la P.F.F.

3.- Todas las almas, no sólo las Terciarias, ya que cada persona aceptada podrá hacerse Terciaria.

4.- El envío de vocaciones a la P.F.F. debe hacerse con la máxima prudencia, estudiando antes al sujeto para conocerlo del mejor modo posible y asegurarse de que responde a los requisitos pedidos para la aceptación.

Condiciones y requisitos para la aceptación.

- 1.- Que sea de inteligencia normal
- 2.- De constitución síquica y física sanas
- 3.- Que pueda desempeñar las obligaciones morales y poner los medios necesarios para adquirir y vivir la vida de unión; meditación, oración, santos sacramentos, estudio de la verdad de la Palabra de Dios, retiros mensuales y Santos Ejercicios anuales.

Pidámosle ardientemente que nos muestre así a los hermanos, que viajan con nosotros por los caminos del mundo a la conquista de la unión con el Padre.

Os abrazo a todas, hijitas mías, en el gozo de nuestra unión en la Eucaristía, don siempre nuevo del Espíritu Santo que nos sumerge en el amor y nos capacita para amar con amor creciente.

Adiós

Vincenza

P.S. Recuerdo y recomiendo a todas nuestro “coro” a la adorable Trinidad.

Septiembre 1971

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Mi vida no terminará nunca de expresar el contacto vital de la Humanidad divina del Hombre-Dios Jesús, con el ser humano.

El contacto con el Hombre-Jesús que comunica con el Padre y hace libre al hombre en su humanidad; libre en la plena libertad del Hijo de Dios. Ningún ser humano de cualquier época queda excluido del Amor del Padre; ninguno es defraudado por Jesús el Señor, en este Amor suyo.

El Espíritu, dulce fuego vital, ha sobreabundado e incesantemente sobreabunda, y todo tiempo es tiempo para el hombre de amar y de acceder del Señor.

¿A que precio nuestra vida hará que el dulce fuego vital rompa las tinieblas en el corazón de cada hombre y cada ser humano encuentre en la luz, al Hombre-Jesús que le da la vida divina.?

A precio de morir para vivir en el Hombre-Jesús.

Vivir en el Hombre- Jesús es amar. Amar es vivir en un solo corazón con Jesús y con los hermanos – todos – en camino hacia el Amor, hacia la Vida.

¿Como, entonces, no llevar unidas en el amor el peso del camino?

Como no caminar juntas en el amor que se entrega.

Mi Señor, si en mi amor hallas complacencia,

abre a ti el corazón de cada hombre

Por todos yo te adoro,

por todos te doy gracias,

por todos te amo.

Carísimas mías, os abrazo a todas, y cuando den las 9 elevemos nuestro coro de “Gloria” a la adorable Trinidad, cantémoslo con el gozo de una renovada consagración.

Nos encontramos siempre en el Corazón de Jesús.

Vincenza

Diciembre 1971

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mi alma,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

El Espíritu de Dios da origen en el ser humano a la sabiduría. La sabiduría da al hombre el conocimiento que le mueve hacia Dios, su vida.

Bienaventurado el hombre, dice Jesús, que tiene hambre y sed de justicia, es hambre y sed de Dios.

La razón humana no comprende esta hambre y sed de Dios. La razón humana no es la sabiduría del Espíritu de Dios y no puede ir más allá de sus propios límites.

CARTAS DE VINCENZA

A

MARIA MARIANI

Urago d'Oglio, 19 diciembre 1955

Carísima María Amada.

Te envío a quien se acepta en la P.F.F., cuál es el apostolado de la P.F.F., y las normas, requisitos y condiciones para la aceptación y llegada de vocaciones a la P.F.F. . Me parece todo claro.

Con gran deseo querría estar con vosotras, pero la estación y los muchos días encerrada no convienen a mi salud.

Vosotras bien sabéis que estoy presente espiritualmente y también con los escritos que os mando para cumplir la voluntad de Dios.

Saluda a todas de mi parte, que a todas tengo siempre presente. Acordaos también de mí.

En el Corazón de Jesús, afectisima

Vincenza Chiara

*Paz y Bien
Jesús Amor*

1.- La P.F.F. Acepta a las almas que son llamadas por el Señor a:

- Vivir la vida de unión con Dios
- En la interior celda del alma
- En medio del mundo.

Son los tres “sies” del Santo Padre.

Jesús, tú conoces mi padecer por el ardiente deseo de mi corazón, para que todos los corazones ardan de amor por ti.

Hijitas queridas, cada día, en cada momento que os sea posible y en el tiempo que os reserváis para la oración, retiraos a la celda de vuestra alma para estar en unión plena con Jesús, adoradlo como El quiere, unidas al Padre que con el Hijo y el Espíritu Santo es dulce Trinidad. El Padre y el Hijo mandan al Espíritu Santo y lo infunden en nuestra celda para que con El lleguemos a ser unidad de amor y de gloria para la dulce Trinidad.

Hijitas queridas, toda nuestra vida, con nuestras obras y nuestro padecer sea plenitud de amor al Padre y a la dulce Trinidad y Unidad, que está unida a nosotras en la celda de nuestra alma y, en Jesús, nos hace hijas amadas del Padre, en la plenitud de unión con nosotras ¡Oh, como el Padre se une a quien ama a su Hijo predilecto, y lo escucha!

Cantad conmigo, hijitas y hermanas, cantemos juntas y unidas, el canto de amor siempre nuevo, siempre en la unión de amor del dulce Padre, del dulce Hijo y del dulce Espíritu Santo, Trinidad y dulce Unidad. Nuestro canto de amor que sale por toda la Humanidad, abarca todo lo creado, porque el ser humano es la criatura predilecta del Padre, unida a El.

Mis queridas hermanas, a nuestra P.F.F. el Padre la ha querido en medio del mundo; con Jesús para testimoniarle a El, camino, verdad y vida. Jesús, Amor eterno, continúa redimiendo al ser humano, de la soberbia que genera ignorancia, que da al hombre la sabiduría de reconocerse criatura y no Creador.

Vincenza.

Pero bienaventurado el que tiene hambre y sed de la justicia que proviene de la sabiduría del Espíritu Santo.

Serásaciado, dice Jesús. Dios mismo lo saciará. El será su saciedad.

Me viene a la mente un episodio de la vida de Juan Papini. Para quien no lo conoce: era un escritor muy inteligente, inquieto hasta ser blasfemo. Un día encontró a un pobre hambriento que le pidió pan. Y Papini – soltó una blasfemia – y le puso en la mano una lira. Aquel pobre hambriento la dejó caer en tierra y se alejó. No le importaba ya el pan. Dios lo saciaba, y dió a Papini el verdadero pan del amor que lo llenó de asombro y suscitó en él el hambre de la búsqueda de Dios que después encontraría y saciaría.

Tener hambre de Dios, nutrirse de Dios, saciarse de Dios. Esta es la justicia de las bienaventuranzas de Cristo el Señor.

El hombre que busca a Dios y a quien Dios sacia, comparte con el hombre todo bien divino y humano, y lo comparte en el Amor del Espíritu de Dios que sacia, que une: Todos los hermanos, en Cristo viviente en cada ser humano; todos hijos del único Padre que da la vida.

Los bienes de la Tierra no sacian al hombre si falta la única sustancia que sólo puede saciarlo: el amor. Pero el amor que sacia es un bien que no viene del hombre, pues no puede venir del hombre, viene de Dios-hombre, de Cristo el Señor, al hombre en la sabiduría del Espíritu Santo.

No quiero decir que no haya que pensar en el pan del cuerpo; dadlo, incluso hasta quedar privadas de él; ayudad a conquistarlo, ayudad a conseguir el bienestar digno del hombre, pero en el amor a Cristo el Señor, que testimonia el amor del Padre hacia el hombre; de otro modo, después de haber comido el pan corporal, el hombre no conocerá a Dios, no amará a Dios ni a los hermanos; su vida no será amor ni vida en Dios y no podrá ser dichoso.

Esta es la urgencia que late continuamente en el corazón; que el ser humano sea bienaventurado en Dios.

Esta es la urgencia del amor que le hace entregarse totalmente para que el hombre conozca a Dios, conozca su amor y lo ame unido a sus hermanos y con ellos sea dichoso.

Bienaventurado quien tiene hambre y sed de justicia en la sabiduría: será saciado en abundancia, en sobreabundancia y dará testimonio ante el mundo del amor del Padre.

Esta es la justicia de las Bienaventuranzas de Jesús que se hizo uno de nosotros, que esta con nosotros. Con El entramos en la vida; El es la vida.

La liturgia del tiempo de Navidad prepara para vivir el misterio de la Encarnación.

Preparemos el corazón y adoremos postrados a Jesús que en su Amor nos redime.

Cantemos el “Gloria” que renueva nuestra consagración cada mañana.

Jesús ocupe todo nuestro corazón; este es mi más vivo deseo, esta es nuestra ardiente aspiración.

Vincenza

Marzo 1972

Hijitas mías, esparcidas por todo el mundo, por vosotras hablo a todo el mundo, por vosotras hablo al corazón de todos los hombres, en la urgencia de la realidad divina de Jesús viviente en medio del mundo; sólo esta realidad divina puede vivificar la realidad humana.

El corazón universal y puro ve a Jesús Dios-Hombre.

¡Oh hombre, hecho corazón universal, puro, verás a Dios. Verás la verdad, la justicia, el amor y la vida.

Verás que por encima de todos los bienes humanos y terrenos está El, el Señor, el Amor, que lo contiene todo y lo da todo. Te da lo humano y lo divino.

Verás el valor de tu vida de hombre, hecha para ser hombre en Cristo Jesús.

Hijitas y hermanas queridas, la comunión con nuestros Padres Asistentes es don del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. A los Frailes Menores – lo saben bien el P. General y los Padres Asistentes – el Padre celestial les ha confiado la Pequeña Familia Franciscana para que le ayuden a cumplir la divina Voluntad con amor, en medio de los hermanos.

¡Que alegría entregarnos para que se cumpla la voluntad de amor del Padre!

Hermana Vincenza

Febrero 1982

*Dios mío, Trinidad Santísima
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti según tu voluntad.
Dame el querer y el hacer.
Nada quiero sino tu voluntad.*

*Señor, tú quieres que yo hable de tu presencia real entre
nosotros, viva luz de vida que inunda todo ser. Así que: Tú vives
en mí y yo vivo en ti.
Mi corazón canta tu gloria y tu amor. También en el padecer: la
luz se une en la celda de mi alma, y el corazón lleno de dulce y
celestial paz, vive así la vida plena.
Gozo de una real unión y de un vivir divino.*

Hijitas queridas, es voluntad de Jesús su unión real con nosotras, para gloria del Padre y de la dulce Trinidad. Oh, la dulce vida divina con El, la gozosa gloria que fluye de El por su vida en nosotros, en la celda de nuestra alma, celda que es toda suya, donde en nosotros habita y vive con la fuerza divina de su Amor Omnipotente.

*¡Oh luz viva y omnipotente que inundas todo mi ser!
El corazón arde por ti y goza aún en el padecer, y padece porque
no todos los corazones viven de ti ni te aman.*

Entonces nuestro corazón se convierte en el lugar de total comunión de amor y de vida.

Yo, miserable harapienta, con el corazón lleno del amor de Jesús, amo, adoro y doy gracias a la Stma. Trinidad, y con toda el alma ansío que todos los corazones conozcan, amen y adoren a la Stma. Trinidad.

Hijitas y hermanas queridas, despojémonos de nosotras mismas, en el dolor, en el sufrimiento y en el sacrificio por el gozo de llenarnos de Jesús que nos une al Padre.

Vincenza.

Diciembre 1981

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de tí, según tu voluntad.
Dame el querer y el hacer.
Nada quiero sino tu voluntad.*

Hijitas y hermanas queridas, la voluntad del Padre es la unión de todos sus hijos aquí en la tierra como en el cielo. Esto es, por tanto, el fin de nuestra vida en el sacrificio y en el amor: entregarnos totalmente a fin de que Jesús sea conocido y amado, como camino, verdad y vida que conduce a la dulce unión con el Padre en el Espíritu Santo.

Consumámonos en el amor y en el sacrificio, para que Jesús sea conocido y amado aquí en la tierra como en el cielo. Digamos con nuestro amor que Jesús es camino, verdad y vida; que en El hay revelación, paz, felicidad y alegría.

Yo vivo mi martirio de amor: me entrego totalmente para que cada corazón ame a la dulce Trinidad y la glorifique por la Redención. También mi padecer es un don suyo ¡Que dulce es su amargura!

Verás la belleza, la riqueza de la renovación continua de tu vida en ti, donde habita y vive la Trinidad Santísima.

En el rostro de tus semejantes verás el rostro del Señor y a todos amarás como a hermanos.

Hecho corazón universal, puro. Despójate de ti. Deslígate de los bienes temporales. Basta un hilo sutilísimo para tener atada el ala y hacerla prisionera. La pobreza de espíritu es liberación. El corazón sale libre de la prisión y vuela derecho a su “Tesoro”, donde encuentra todos los bienes.

No más ataduras ni esclavitudes; sino gozosos vuelos hacia quien ha creado todos los bienes y en el amor los da.

Y el más pequeño bocado de pan que come, el sorbo de agua fresca que bebe en el cuenco de la mano, el perfume de una flor son tesoros que sugieren al corazón un canto de amor y de oración.

Hijitas mías, nuestra consagración a Dios lleve al mundo la liberación en la pobreza. Lleve la luz de la oración. Lleve a Cristo el Señor, para que los corazones sean universales, puros y vean a Dios.

Oremos juntas:

Padre, por la Sangre de Jesús, ten piedad del hombre.

Señor Jesús, nuestras manos enlazadas son las tuyas.

Tu Amor, tu gracia es lo que une.

Nuestro corazón es el tuyo y te suplica con todo el amor que tu le das: difunde en el mundo tu Espíritu de luz, de fuego, de amor, de vida, que el hombre te vea y viva de ti.

Difunde en el mundo lo que tu nos mandaste.

Nuestra vida es tuya, consúmala como la tuya, en tu divino amor.

No olvidemos nuestro “Gloria”, canto de adoración en el mundo, a la adorable Trinidad Santísima.

Quiero también que os actualiceis (pongais al día) lo más posible, las palabras del Papa.

Nuestra Madre-llena de gracia- haga nuestro corazón semejante al suyo.

Vincenza

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Ambién a mí me urgen los motivos y temas de la razón.

Siempre es un enriquecimiento a todos los niveles existenciales el uso efectivo de las facultades propias del hombre y pueden ayudarnos a madurar, a evolucionar y, por lo tanto, a mejorar en nuestra vida.

La luz de la razón y las fuerzas de la inteligencia manifiestan la grandeza del Creador que da a sus criaturas dones tan grandes, que testimonian el excelso puesto del hombre en su obra creadora.

El hombre, sin embargo, -en su libertad- puede incluso no hacer caso de estos dones; tal vez no los cuida, no los usa adecuadamente o abusa de ellos.

Por tanto, es una obra de gran fraternidad humana ayudar a los hermanos a abrir su inteligencia y a guiar su razón.

El pan del saber debe circular de hombre a hombre y cada uno debería sentir la necesidad de ponerlo a disposición de los demás.

En la relación entre el hombre y Dios, las facultades humanas permanecen en el umbral del secreto misterio divino exclusivo de Dios.

Dios, amor increado, presente en el hombre, quiere amor, quiere a su criatura con El, la quiere en su Vida, en relación con su divino Espíritu, fuego de amor y de vida.

Es necesario lanzarse al fuego del Espíritu. Es necesario responder a su Amor: muertos a las obras de la carne.

Entonces, el Espíritu, a quien el Padre manda en el nombre de Jesús, vivifica, incorpora a Cristo a su criatura y el ser humano armoniza consigo mismo, y el amor – hecho libre- se establece y

Hijitas y hermanas carísimas, todas unidas en Jesús oremos juntas:

*“Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
Te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de tí
según tu voluntad.
Dame el querer y el hacer.
Nada quiero sino tu Voluntad”*

Oremos así en nuestro corazón vigilante, para que se cumpla en nosotras la voluntad del Padre, a semejanza de nuestra Madre celestial.

Con nuestra dulce Madre, entreguémonos cada día en la vigilancia del amor, para ser más bellas de gracia por la unión de los corazones con el Padre. ¡Oh, la dulce pobreza, que despoja el corazón de sí mismo y de las cosas terrenas, cuán rica es de la gracia! ¡Oh la dulce libertad que hace que se mueva libremente el corazón en el amor del Padre, por la unión con la dulce Trinidad. Liberemos nuestro corazón de nuestro “yo” y gozaremos la felicidad de la comunión con Dios. ¡Qué gozo el corazón libre, “uno” con Jesús! ¡Qué dulce paz en medio del padecer!

Cuando le repito a nuestra Madre, la Stma. Virgen: “llena de gracia”; yo exulto por su divina belleza y por la gloria que ella da a la dulce Trinidad. Así nosotras, a semejanza suya, en nuestro corazón, creciente en gracia, glorifiquemos a la dulce Trinidad por toda la humanidad.

Hijitas y hermanas queridas, vivir en unión con el dulce Padre, con el dulce Hijo y con el dulce Espíritu Santo. Las Personas de la Stma. Trinidad son indivisas: donde está el Padre que da y llama, está el Hijo que se entrega y está el Espíritu Santo y en el corazón del ser humano, donde está el Hijo que salva al hombre, está también el Padre que nos hace hijos suyos, y está el Espíritu Santo que infunde el Amor del Padre y del Hijo.

Vivir en Jesús es gozo en el tiempo y en la eternidad.

Quien más ama a Jesús, más lo conoce, porque Jesús se revela en el amor, y quien más conoce a Jesús, más lo ama y vive en El.

Mis queridas hermanas e hijitas, yo exulto en mi Salvador que me ama y, en su gracia-efusión de Espíritu Santo en mi miseria humana- me ha dado el poder de amar al Padre y me ha unido a la dulce Trinidad.

En El, que es la Verdad, veo la verdad de mi miseria por El amada, y exulto por la gloria que mi miseria, por El amada, le da. ¡El Omnipotente Amor, Jesús, Dios hecho hombre, ama mi miseria!.

Yo exulto en el Padre, que ha establecido su Reino en mi corazón. ¡Oh, que dulce y suave es su paz, y su unión! Y que plena es la vida en el Reino del Padre! Mi corazón es el Reino del Padre y aquí en su reino, se cumple su Voluntad.

Hijitas queridas, cada vez que repito – y es a menudo – las palabras del ángel a la Virgen, se acrecienta el gozo de vivir a Jesús nuestra vida, y la unión con el Padre. Hijitas queridas, crezcamos siempre en gracia, a semejanza de nuestra Madre, para gloria de la dulce Trinidad, por toda la humanidad.

Mi dulce Señor Jesús, tú te me revelas por la dulce efusión del Espíritu. ¡Mi corazón arde en deseos de que tú seas conocido y amado por todos los corazones! Es mi martirio de amor, a veces Getsemaní y Tabor.

Cada vez se hace más plena en mí, queridas hijitas, la voluntad del Padre celestial: que nosotras vivamos nuestra vida de unión con Dios en la celda del alma en medio del mundo con los hermanos, que les llevemos a Jesús. En Jesús, vida nuestra, adoremos y demos gracias al Padre en medio de los hermanos, para que cada corazón se abra al amor del Padre que nos ha dado Jesús.

¡Oh, si todos los hijos retornasen al Padre, restaurador por la sangre de Jesús, dulce Salvador!.

Vincenza.

avanza en la plenitud de la vida en Dios. No tiene límites, no tiene medida alguna.

Este amor, en Cristo, - verdadero Dios, verdadero hombre - ofrece la expresión más significativa en la cruz. Aquella sangre que brota, habla de amor; aquella carne martirizada grita amor.

Esta es nuestra muerte, hijitas, para que Jesús sea amado; morir en la cruz del amor.

Comuniquémonos – en la comunión de los santos – el amor de Jesús, los dones del Espíritu Santo, la unión en la Trinidad Santísima, viviente en nosotras.

Nuestras asambleas, nuestras reuniones sean llamas de Espíritu Santo unión de corazones que se comunican el hambre y la sed del Señor, el deseo del don total a El, la búsqueda de la oración que se hace luz, contacto, fuerza suave del Espíritu Santo que quema todo lo que no es suyo y transforma el corazón en dulce llama que no sabe hacer otra cosa más que amar.

Jesús quiere un corazón perdido en El, que vive sólo en El.

Hijitas mías, nosotras somos menos que nada, pero en sus manos seamos amor de Dios que lo testimonia; seamos comunidad de los hijos de Dios, comunión de los santos para todo el mundo.

Si Jesús toma nuestro corazón, nosotras morimos para vivir de amor y hacer su voluntad, la voluntad de nuestro Dios. Otra cosa no queremos.

¡Que dulce paz!

Cada mañana cantemos juntas nuestro “Gloria”

No puedo ocultaros mi gozo – aun está vivo en mi corazón - cuando veo en el corazón de una de vosotras tanta sed de oración, de contemplación, de unión con Dios.

Esta es la vida que debemos tener, cada vez más bella y más rica, para caminar en el mundo.

Bellas y ricas por dentro, en nuestro corazón, porque aquí reside la belleza de las hijas amadas del Rey.

Vincenza

Septiembre 1972

*Dios mio, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
Te adoro, te doy gracias, te amo.*

Mis queridas hijitas y hermanas, nuestra vocación no es estancarse, sino un continuo movimiento de todas nuestras fuerzas para responder a la acción divina del Espíritu Santo.

Que gozo para mí, cuando veo transparentar en vuestra mirada la belleza del Espíritu que arde en vosotras.

Y de la belleza “(El Señor es la Belleza)” espero hablaros la próxima vez: ahora me falta tiempo.

Os confieso mi temblor, mi temor de que el mundo ofusque vuestra belleza.

Los corazones ven a Dios y se encuentran con el puro amor, y aman con verdadero amor, con el deseo ardiente de que el Espíritu los inunde de su belleza. Y entonces, juntas, todas unidas, en la fuerza vital de la cruz y unidas fuertemente a Jesús, entreguémonos totalmente al Amor y el Espíritu Santo actuará en nosotras de modo sobraabundante.

Es el deseo grande, ardiente, de mi corazón para cada una de vosotras, mis queridas, a las que amo con todo mi corazón, con verdadero amor.

Os recuerdo nuestro “Gloria” a la mañana, a las 9 (no con el reloj en mano)

Es nuestro coro de adoración a la adorable Trinidad que nos une en unidad de entrega, de gloria, por el mundo entero.

Vuestra Vincenza

y gloria. Nuestra inmolación de amor, para que Jesús sea amado en todo lo creado y en cada corazón humano.: este es nuestro apostolado universal.

Hijitas queridas, el Padre nos ha hecho el don de poder amar a Jesús-Amor. Pidámosle que se cumpla su voluntad y cada corazón arda de amor.

Mi P.F.F., ofrécete con gozo en sacrificio y con amor al Amor Jesús, nuestra vida que nos une a la dulce Trinidad.

Vincenza

Marzo 1981

*Dios mío, Trinidad Stma.,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti
según tu voluntad.
Dame el querer y el hacer,
nada quiero más que tu voluntad.*

Quienquiera que seas, hermano o hermana, te repito las palabras de Jesús: ¡“Si tu conocieras el don de Dios! Tu mismo le pedirías a El agua viva, que salta hasta la vida eterna en unión con El y con la adorable Trinidad.

¿Quien puede hablar de este don divino, sino tú, Jesús, que vives tu vida dentro de nuestra vida?

*Nuestro vivir eres Tú, nuestro amor eres tú, nuestra unión eres tú.
El Espíritu desciende al alma, y el corazón prorrumpe en adoración al Padre en espíritu y en verdad.*

El Espíritu conduce a la verdad incesantemente, conduce a Jesús y al Padre. A la luz del Espíritu Santo, que conduce a la verdad plena, el hombre conocerá y gozará eternamente la plenitud del don de Dios.

Diciembre 1972

Por Jesús estamos en el Padre, en la suave fuerza del Espíritu. Gritemos a todos los corazones: Amad al Padre, cantad conmigo la divina belleza que la dulce Trinidad infunde en los corazones ¡Que bello es el dulce Señor! El corazón vive y goza su divina belleza y prorrumpe en cánticos. Son muchos nuestros dolores humanos, pero el corazón canta en la dulce Trinidad, dulcísima Unidad, dulcísima mesericordia, dulcísima Redención.

Aquí, en la celda del alma, en el ardor de mi corazón, escucho a la dulcísima Trinidad y la unión se hace creciente.

Padre Hijo y Espíritu Santo, dulce Trinidad – Unidad-, te place ser escuchada, te place, ver el corazón que prorrumpe en amor.

Todo lo creado te alaba, pero un latido de mi corazón por ti contiene tu gloria: la gloria de la semejanza que le has dado. Yo te doy tu Amor. Es tu voluntad que te ame. Sólo así yo, tu hija, te amo.

Y tu eres mi vida, mi gozo de amor.

Son bellos los pensamientos de los seres humanos que pensamos en ti, dulce Trinidad, pero tú quieres el amor, la unión, y tú le das todo al corazón, tus dones, el amor, la unión que hace “uno sólo” contigo en la dulce Redención del Salvador.

Hijitas queridas, ¡cuanto deseo veros y hablar juntas de Jesús y de nuestro don total a Jesús! Pregunta a Jesús: “¿por qué te me das a ti mismo luz verdad, amor y vida? Para que tú me ames siempre, para darte el gozo de vivir en mi vida por siempre, eternamente” Jesús, conocido y amado en medio de los hermanos: este es el don del Padre a nosotros y nuestro don a Jesús. Adoremos, demos gracias, amemos y sirvamos a Jesús, vida nuestra.

Hijitas y hermanas queridas, la primera y más sencilla Regla llevaba escrita estas palabras: “Jesús Amor” Y la lleva todavía. Y la llevará siempre. Era y es la urgencia misericordiosa del Salvador Jesús, Dios hecho hombre, para unirnos a El, en la fuerza ardiente del Espíritu, unirnos al Padre, a la dulce Trinidad. Jesús Amor, vida nuestra, nuestra primera Regla y nuestra eterna unión

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que vives y habitas en mí,
¡te adoro, te doy gracias, te amo!
Señor, que yo hable de tí
según tu voluntad,
Dame el querer y el hacer.
Nada quiero fuera de tu Voluntad*

Así sea en vosotras, hijitas mías, hermanas mías.

Aquí está el compromiso de amor de toda alma consagrada. Y aquí está la dulce paz, en la luz, en la fuerza suave del Espíritu que mueve, guía, enseña, conduce a la verdad, a la vida.

El Espíritu del Señor se infunde en el corazón: recibidlo, escuchadlo. El conduce en el santo temor para que la gracia crezca en vosotras.

Temor que no es miedo, sino amor que no quiere ofender, ni disgustar minimamente a su Señor, con el deseo ardiente de conservarse puro y universal para El

En esto emplea todas sus fuerzas, y la gracia, esplendor de Dios, desciende copiosa en su corazón.

Necesita recibir el Espíritu Santo que incesantemente viene a nosotras con el Amor del Padre, en nombre de Jesús. Y abundantemente, sobreabundantemente nos hace partícipes de la Gracia, en Jesús, vida de Dios.

El corazón atento y vigilante, es transformado por el Espíritu Santo que le da nueva vida, nuevo esplendor, nuevo amor siempre creciente.

Es necesario crecer en la gracia. No importa la persona; ignorante o sabia, pequeña o grande; no importan sus cualidades humanas, el ambiente, el tiempo, su puesto.

Importa vivir siempre llena de nueva gracia, a semejanza de la Santísima Virgen, nuestra Madre, la llena de gracia.

Entonces, sola o en medio de la gente, en la actividad o en la quietud, nada impide la unión con Jesús que vive en el corazón y el corazón vive en Jesús.

Entonces vamos al mundo con Jesús y llevamos a Jesús al mundo, a semejanza de nuestra Madre.

Y la Trinidad hace partícipe de su divina belleza al corazón que contempla su obra de amor. Contempla la sangre de Jesús que engendra vida.

Es necesario que nuestra vida sea: fe y amor; una fe efectiva para que se haga realidad en el amor su divina palabra en nosotras, con la luz del Espíritu Santo que inunda de gracia al corazón que se le entrega. Creer en el amor de Dios como creyó la Stma. Virgen durante toda su vida.

Creer es amar, y no se puede amar sin creer.

Así el Espíritu Santo mueve a la verdad, luz de gracia para que se haga realidad su amor en los corazones.

Este es el compromiso primero y último de la llamada a nuestra Pequeña Familia Franciscana.

Cuanto más lleno de gracia esté el corazón, será más apostólico porque en ese corazón vive y actúa el Señor.

La misericordia del Señor, es grande para cada corazón, pero a quien se siente más miserable, más amor le da y más le reviste de su gracia.

Hijitas mías, mis queridas hermanas, estais aquí, en mi corazón. Así sea también en vosotras: amaos y teneos estima unas a otras, en aquella unidad que testimonia Jesús con nosotras

Elevemos con gozo nuestro “Gloria” cada mañana a la adorable Trinidad, unidas a los ángeles, a los santos, a la humanidad entera. Recibid mi saludo y un beso.

Hermana Vincenza

Y todavía me urge esta pasión, que cada corazón te conozca y te ame en unión con el Padre, con la adorable y dulcísima Trinidad; que cada ser humano se salve y te glorifique.

Hijitas queridas el pan eucarístico nos libre del engaño de nuestro yo y de los lujos del mundo y nos nutra de verdad y de vida. Esta es la razón por la que deseo con amor ardiente que nos alimentemos de El que es Verdad y Vida. Te adoro Jesús, verdad y vida y si mi adoración es poca cosa, tú la haces grande.

Hijitas queridas y hermanas esparcidas en medio de los hermanos, adoremos a Jesús eucaristía, según la dulce voluntad del Padre celestial.

Adoremos a Jesús que nos une con el Padre

Os comunico hijitas y hermanas queridas, y a vosotros, corazones sacerdotales y a cada corazón, os comunico la verdad salvadora de vida: Jesús, ¡Oh qué plenitud de vida, vivir la verdad! ¡Oh que plenitud de verdad vivir la vida! Entrad en la celda de vuestro corazón reservado exclusivamente para la dulce Trinidad! Todo pasa pero el amor de la dulce Trinidad, lo viviremos eternamente.

Vincenza.

Diciembre 1980

Dios mío, Trinidad Stma.

Que habitas y vives en mí,

te adoro, te doy gracias, te amo.

Señor, que yo hable de ti

según tu voluntad.

Hijitas y hermanas queridas ¡que gozo comunicarme con vuestras almas!, comunicar a Jesús, verdad y vida. A vosotras digo su Amor, su unión! ¡Dejad todo y escuchadlo, vivir de El! Tendréis plenitud de vida para vosotras y para los hermanos.

Febrero 1973

Exultemos, queridos padres y hermanas, en nuestro dulce Salvador. Recorramos el camino de la santidad, en la sabrosa verdad de la vida. Entreguemos nuestra vida a Jesús, y así se cumplirá, en medio del mundo, la voluntad del Padre que nos quiere unidos en la tierra como en el cielo. Hay mucho ruido en este pobre mundo que no conoce y no vive el divino y elocuente silencio de la unión con nuestro Padre y con la dulce Trinidad. Sin embargo, en la celda de nuestra alma, ¡qué sabrosa es la verdad, qué vida tan plena de unión con la dulce Trinidad, eterno Amor!

De mi corazón brota la palabra de amor a mi Dios que está conmigo: “Creo” ¡Cuanto le place esta palabra de amor a mi dulce Señor Jesús! Y mientras se la digo, El se me revela en dulce plenitud de amor y de vida. Esta dulce palabra es mi entrega total a Jesús, y así lo glorifico.

*Creo en ti, Jesús, Dios hecho hombre y mi vida eres Tú.
El Padre santifica en ti nuestra humanidad que en el gozo de la Redención canta tu divino amor y tu gloria.*

Jesús, haz que cada corazón se una a ti, único Salvador, te conozca a ti y ame en tu eterno Amor. ¡Como resplandece de belleza, de vida y de gozo el corazón de Jesús! ¡Y que gozo dejarlo todo por amor a El, y dejarle actuar en el corazón totalmente abandonado a El! Señor que gozo obedecer a tu voluntad.

Te escucho y digo: De niña deseaba el desierto para estar totalmente a solas contigo.

Pero tu querías otra cosa para mí, y yo te escuchaba y tu me dabas tu amor. Tú querías mi comunión contigo y tu comunión con cada corazón. Escucharle es cumplir tu voluntad.

Tú no miraste mi miseria, mi debilidad ni mi ignorancia.

Me has hablado siempre de Amor divino, de tu Amor por mí, por cada corazón.

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti
según tu voluntad
Dame el querer y el hacer.
Nada quiero fuera de tu voluntad*

Así sea en toda criatura que es persona humana.

De esta pequeña criatura humana llamada a ser en Jesús el Señor, hija de Dios

Esta pequeña criatura amada por el Padre y enriquecida con capacidades y dones soberanos en la gran abundancia de la verdad, del amor, de la vida.

¡Esta pequeña criatura que puede amar a su Señor, participar de la vida de Dios, amar y vivir en su señor!

Este pequeño y mísero ser que vive en Jesús, su Señor, la vida divina, en la efusión del Santo Espíritu, en el amor del Padre.

Cuanto mayor es la miseria, mayor es la Omnipotencia de su Señor.

Mi Pequeña Familia Franciscana, alaba y magnifica al Señor, por los caminos del mundo, en medio de los hermanos, donde te encuentres, adóralo, alábalo, entrégale tu amor incesantemente, en tu íntima unión con El: es tu vocación.

Verás a Jesús en la mirada de quien ama.

Verás el amor de Jesús en el corazón de quien lo busca, en el corazón de quien está alejado de El, de quien quería destruirle y vive extremadamente ansioso.

Tu corazón se entregará en el ardor por Jesús para que toda pasión humana se convierta en urgencia de luz, de verdad, de amor de Dios.

Hijitas mías, vivid en “pobreza”. Estad firmes en la cruz. Considerad vuestra vocación: corazones puros que a semejanza de la Stma. Virgen Madre se entregan a la voluntad de amor, de unión con la Trinidad divina. Corazones puros vivientes en Jesús, que le glorifican en medio de los hermanos. El Padre que da la vida, y el Espíritu Santo que transforma la miseria humana en luz clara de verdad, en suave fuerza de amor.

Hijitas mías, consideremos nuestra consagración a Dios en la vida de unión con El, a semejanza de nuestra Madre Virgen. Si no arde en nosotros el deseo y el querer de una unión creciente, vana es nuestra consagración.

Hijitas mías, os ruego, por el amor que en Dios os tengo, puesto que fuisteis elegidas, porción de su divino amor, buscad con todas las fuerzas de vuestro corazón, la unión con Dios, cada vez más grande y más perfecta.

Para ello vivid en “pobreza” unidas a la Stma. Virgen Madre. Su amor maternal nos acompaña en el silencio de la unión con el Espíritu Santo, en la intimidad del Padre, para que, como El, se haga realidad en nosotras la divina voluntad de entregar al mundo el amor de Jesús viviente en nosotras

La esencia de nuestra consagración a Dios es la unión con El, porque es lo que El quiere, en el mundo, en medio de los hermanos; precisamente para esto nació la Pequeña Familia Franciscana. El Espíritu Santo toma nuestras miserias y nos hace divina belleza de amor y de unión.

La vida de unión no es inercia; al contrario, cuanto mayor es la unión con El, mayor es la entrega de sí mismo en todos los niveles, llena de la Bondad de Dios.

No temais, estad unidas a la Madre celestial, gloria de la adorable Trinidad, y la obra del Señor se realizará con mayor vitalidad en vuestro corazón que magnificará el Amor de Dios en el ser humano, para gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Siempre unidas en nuestro coro de “Gloria” matutino, junto a la Virgen, con los ángeles y santos. Os beso a todas en el Señor.

Vincenza

Hijitas queridas, pidamos para que los santos Ejercicios y los santos retiros sean urgencia cada vez más viva de amor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, en la celda de nuestro corazón, por toda la humanidad. Todas unidas, cantemos, juntos nuestros corazones, “nuestra gloria” y que nuestro amor sea don total de nosotras mismas a la dulce Trinidad.

Vincenza

Septiembre 1980

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti
según tu voluntad.
Dame el querer y el hacer.
Nada quiero sino tu voluntad.*

*Dios mío, Señor, que yo hable de ti, contigo.
Sé tú quien hables den mí. Tu Amor es vida plena. Tú eres mi vida; yo no soy nada y en mí nada no soy más que miseria humana.
Tú eres quien me has enriquecido e incesantemente me enriqueces con tus dones sobrehumanos para que así yo pueda amarte, servirte y glorificarte, y en ti, mi vida pueda glorificar al Padre y a la dulcísima Trinidad.
Ardo en incesante deseo de que cada corazón te conozca, te ame y se salve en ti.
Este martirio mío de amor yo lo afrezco a tu sangre de amor suave, ardiente de divina unión.
Oh dulce verdad, vida sabrosa, ten piedad de nuestras humanas miserias y continúa purificándonos con tu sangre; y nuestro corazón continuará siendo cada vez más bello en la entrega a ti, dulce Jesús, vida nuestra; y en ti continuará amando y sirviendo al Padre.*

Mayo 1973

Hijitas y hermanas queridas, ¿Que es nuestra vida en Dios? Luz divina, vida sabrosa que penetra en nuestro ser, haciéndola luz, verdad y vida de modo que vivimos en Jesús. Este vivir en Jesús es nuestra unión con el Padre en el suave fuego del Espíritu. Así el Padre se une a sus hijos.

Hijitas queridas, su dulce misericordia se olvida de nuestros fallos pero no olvida nunca nuestros sacrificios de amor. Los sacrificios de amor son muy agradables a la dulce Trinidad que ha puesto su Amor en el corazón de sus hijos. Grande e incesante sacrificio es el padecer, para que Jesús, luz del Padre y Dios hecho hombre, sea conocido y amado.

Jesús, mi dulce Señor, tú vives en mí y yo vivo en ti.

En unión con la dulce Trinidad que vivifica mi corazón de vida sobrehumana, vivo de Jesús que me hace uno con el Padre.

Padre, yo te amo con el don total que he recibido de ti, y comunico tu vida a cada corazón; te adoro en el gozo de tu luz que entregas a la humanidad para rasgar las tinieblas del orgullo y para que pueda verte.

Dulce Jesús, nosotros te adoramos en unión con el Padre por la suave fuerza del Espíritu.

Hijitas y hermanas queridas, cuanto más amamos a Jesús, más nos da El su divino Amor. Os repito: es necesario que nuestro corazón esté vacío de nosotras mismas, de nuestro yo. ¡Que bello es el corazón lleno de amor, vacío de sí mismo, pero lleno de Jesús! ¡Que gran capacidad de sacrificio está lleno el corazón que se entrega con amor a su Jesús! ¡Que dulce intimidad con Jesús nace del sacrificio aceptado con amor! Fuera del sacrificio no hay amor. Incluso el más pequeño sacrificio aumenta el amor y la unión con Jesús, vida nuestra. Y nosotros vivimos de Jesús Amor, en la unión con el Padre por la suave fuerza del Espíritu Santo, en la celda de nuestro corazón por todos los hermanos.

No nos amoldemos a nuestra naturaleza humana, sino estemos vigilantes y solícitas para ofrecer el corazón y el sacrificio, para ser iconos vivientes de Jesús en el mundo, pero sin ser del mundo.

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti
según tu voluntad.
Dame el querer y el hacer.
Nada quiero fuera de tu Voluntad*

Jesús Salvador, Dios hecho hombre, rescata y eleva al ser humano de su miseria.

Este es un hecho de realidad divina: visible, sensible, en lo profundo del espíritu del ser humano, donde late el Espíritu Santo, latido sustancial de vida, que revela Cristo Jesús viviente en el Padre.

¿Donde encuentras a Jesús? Donde te entretienes con El. Cuando lo miras mientras te habla. Cuando lo escuchas. Cuando le das tu sincera respuesta.

En contacto con Jesús, el hombre ve la propia humanidad en su verdadera dimensión de criatura viviente rescatada por la sangre del Salvador y llevada otra vez al Padre.

En contacto con Jesús el hombre recibe al Espíritu Santo que le da fuerza para caminar en la lucha y en los sacrificios de la vida.

Hijitas mías y queridas hermanas, antes de que el mal que proviene del mundo y de nosotras mismas nos arrastre, pidamos al Espíritu Santo que nos arrebatte en El, a cualquier precio.

El mundo, el ser humano busca al Salvador, busca la vida en el Salvador; tal vez inconscientemente siente la necesidad de conocer y amar a Cristo Jesús.

Ayudemos al mundo, a los hermanos en esta búsqueda, con el único medio válido al alcance de todos: nuestra unión con Cristo Jesús. Sin el pleno contacto con Jesús, nosotros y nuestros hermanos permanecemos en nuestra pobre humanidad. El Espíritu Santo nos alcance con su llama que nos haga arder de amor a Dios y a los hermanos.

Jesús tiene en sus manos la riqueza de la vida divina para el hombre; pero el hombre no le conoce y no le ama.

Jesús sigue caminando con el hombre, le derrama en el corazón su amor incesante; pero, ¿donde y cuándo el corazón humano se encuentra con Jesús? ¿Donde y cuándo se entretiene con El? ¿Cuándo llega a creer que sólo El es su vida? Creámoslo nosotras y perseveremos en nuestra unión con Jesús.

Nuestra Madre del cielo nos ayude.

Cada mañana todas juntas unidas a los ángeles y a los santos elevemos nuestro “Gloria” por el mundo entero.

Un beso a todas.

Vincenza

Agosto 1973

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

*Señor que yo hable de ti
según tu voluntad.*

Dame el querer y el hacer.

Sólo quiero tu Voluntad.

Señor, tú eres grande;

sin embargo vienes al corazón de tus criaturas,

al corazón del ser humano,

y lo vivificas, lo nutres, lo restauras,

y él vive en ti, que eres la Vida.

Tenemos con nosotros a Jesús Dios hecho hombre.

Tenemos en nosotros la Vida, pero una dolorosa confusión, una penosa angustia trabaja en el mundo, y en particular en los jóvenes, que se preguntan; ¿Donde está Jesús?

Muchos hombres que respondieron a la llamada divina, a quienes Jesús hizo amigos suyos, si se dejan deslumbrar por falsas luces, y la verdadera luz del Espíritu Santo se oscureció en ellos, ya no ven

Jesús, urgencia de amor, paz dulcísima, tu te revelas, en el único silencio del corazón que está totalmente en ti.

El corazón te conoce y tu don de amor lo hace vivir de tu vida en medio de la humanidad, que, lo quiera o no, es tuya.

El corazón que vive de ti ofrece amor y arde en deseos de que cada corazón te conozca y te ame.

Hijitas y hermanas queridas, en la unión de amor con Jesús, nuestro amor y nuestra vida y porque me urge el Espíritu Santo, os repito la voluntad del Padre para con nuestra P.F.F.: vivir nuestra vida de unión con Dios, en la celda del alma, en medio del mundo. Esto es lo que comunmente llamamos “carisma” que yo llamo “voluntad del Padre” porque este es su nombre :hacer su voluntad en la tierra como en el cielo.

De esta voluntad cumplida en la tierra como en el cielo nace nuestro apostolado. Nuestro apostolado es universal: donde las hijitas de la P.F.F. se encuentran, en medio del mundo con los hermanos, viven el apostolado viviendo en Jesús y con la suave fuerza del Espíritu Santo para unir a los hermanos al Padre.

De esta suave consagración nuestra al Padre y a la dulce Trinidad os hablaría el corazón sacerdotal de nuestros Padres, puesto que a ellos el Padre celestial les ha confiado la P.F.F.

*Padre, Hijo y Espíritu Santo, dulce Trinidad y Unidad,
yo exulto en la luz de tu unidad que me vivifica hasta las últimas fibras de mi ser.*

El corazón te ve, tiene el conocimiento de tu amor que todo lo invade y lo penetra; y te ama en Aquel que es uno contigo.

Esta es tu voluntad y tu Amor la realiza en mí.

Yo te adoro, y gozo porque mi vida, tan miserable, te sirve con el gozo de servir a mi Señor, en la plena alegría y martirio del amor.

¡Cuanto deseo que tú seas conocido y amado, Señor y Padre, Trinidad Santísima. Unidad de Amor!

Jesús tú eres la luz, tú eres nuestra alegría.

Nosotros te alabamos, Señor y te adoramos.

Jesús, dame mayor energía de amor.

Tú lo sabes: nada quiero sino la voluntad del Padre, Dios mío.

Verdad vivificante, plenitud de amor, dulce y misericordiosa unión.

Jesús concédenos recibir el don del Padre en la celda del alma y vivir de la unión con nuestro Dios.

Jesús, Dios hecho hombre, que yo hable de ti y de tu divino amor; que yo hable de ti a todos los corazones.

Vincenza.

Junio 1980

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

*Señor, que yo hable de ti
según tu voluntad.*

Dame el querer y el hacer.

Nada quiero sino tu voluntad.

Por voluntad del Padre celestial se inicia para el hombre la redención en el camino, en la verdad y en la vida que es Jesús.

El Espíritu Santo revela la voluntad del Padre, que es la unión del ser humano con el Hijo Amado. Quien cumple en sí la voluntad del Padre, es quien le ama y vive en la dulce Trinidad.

Jesús, mi dulce Señor, tú sabes cuantas veces te pido perdón por mi mísera correspondencia a tu divino Amor.

Y Tú, en tu Amor misericordioso, me unes contigo.

Yo te amo, te amo, te amo.

Tú me unes contigo y ya no soy yo, sino que eres tú en mí.

Hijitas y queridas hermanas, os comunico cuanto nos ama Jesús.

a Jesús hecho hombre, y no pueden ya responder a los hermanos que le dicen: “Jesús está aquí, en medio de nosotros, vivo y verdadero” Su corazón se ha endurecido y quien busca la luz y el Amor de Jesús, ya no le tiene nada que ofrecer.

Quien quiere responder al amor de Jesús, quien quiere darle su vida, y por El a los hermanos, ha de tener un corazón leal, así el Espíritu Santo actúa en ellos con abundancia de luz y de amor.

Como en una noche serena cae el rocío, igual que por la mañana -con el esplendor del sol- riega, refresca, infunde nueva vida a las hierbas, a las flores y a los frutos, así el alma pura, serena, de corazón universal, recibe al Espíritu Santo que la riega, la refresca, le infunde una creciente vida de gracia, de comunión de amor con Dios y con los hermanos.

¿Que es el Amor? El amor es Dios en el corazón. Es el movimiento vivificante del Espíritu Santo, llama que penetra todo el ser con fuerza inefable, suave, que da al ser humano la capacidad de recibir la vida de Dios.

Y la vida de Dios es el amor.

Hijitas mías, Jesús ruega así al Padre: “Que todos sean uno; como Tu, Padre, en mí y yo en Ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado”

Respondamos de verdad a nuestra vocación. Creamos firmemente que Jesús es Dios con nosotros y debe ser servido, amado de verdad con alma pura y corazón universal.

Nuestra vida de unión con Dios, en el mundo, tiene la gran misión de compartir con los hermanos la luz de la fe, el amor del Señor. Pero es imposible la unión con el Señor sin el contacto con El en la oración. La oración, hijas mías, nos saca de nosotras mismas, de la tierra, del mundo, con todas sus preocupaciones; nos une en un solo amor, en una sola vida con el Señor. Volveremos al mundo, a los hermanos, no ya a nosotros, sino nosotros en Dios.

Mis queridas hijitas, oremos, oremos siempre; no se desvanezca nuestra vida en vanidades, sino que permanezca en el

recogimiento, en el silencio fecundo de la oración. A cualquier precio, cada día, procure tiempo para la oración ¡Que descanso la vida nueva, siempre nueva!

Unidas cantemos nuestro “Gloria” matutino a la adorable y divina Trinidad

Vuestra Vincenza

Diciembre 1973

*Dios mío Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor que yo hable de ti
según tu voluntad.
Dame el querer y el hacer
Nada quiero fuera de tu voluntad.*

Señor Jesús, concédenos darte nuestra vida para que tú seas conocido, amado y glorificado

Amar y seguir al Señor con un corazón leal y alma pura.

“Recibiréis- dice Jesús- la fuerza del Espíritu Santo” Esto acontece en la oración, relación de unión del alma con su Señor.

El alma se dispone a recibir al Espíritu Santo y el Espíritu Santo la inunda de luz, de fuerza, de amor y de gracia.

En esta unión de caridad, el alma, el corazón se mueve con todas sus fuerzas en la lucha para tener un alma pura y un corazón universal.

El corazón ve que Jesús le ama y afronta la inefable lucha para responder a su amor.

Hermanas, considerad la necesidad de la oración; nada puede sustituir a la oración.

Como nuestra Madre, también a nosotras el Espíritu Santo nos da a Jesús y hace que el corazón exulte en su Salvador.

Mi Salvador ha lavado mi miseria en su sangre; uniéndome a El me ha purificado. Su divino amor continúa purificándome y su unión promueve una vida cada vez más plena.

¡Que dulzura su misericordia! Mi alma y mi corazón, todo mi ser se alegra en mi Salvador!.

Yo lo veo y mi corazón exulta. Sus dones son dones de luz, de verdad y de vida, y yo tengo riqueza en abundancia y sobreabundancia. Este es su querer.

Yo nada tengo. Todo es suyo. El me da la unión y yo soy suya. Así El se da a cada corazón que se le entrega para conocerlo y amarlo. Mi corazón prorrumpe en un canto de gozo:

*Dios mío, Trinidad Santísima
que habitas y vives en mí, te adoro, te doy gracias, te amo.
Poder amarte es tu obra divina porque tú me has dado dones preciosos, humanos y sobrehumanos.; me has dado la unión contigo para que mi vida fuese una sola vida contigo. Heme aquí, yo te amo, yo vivo en ti.*

Cuanto más te ama mi corazón, más te veo; más te veo y más te amo en tu unión conmigo.

Amar a los hermanos y darles obras de amor, a semejanza de Jesús, es cumplir en nosotras la voluntad del Padre celestial, y es gozo para el corazón. Nuestra donación amorosa a los hermanos revela a la humanidad el amor del Padre celestial

Y el Espíritu pone amor en el corazón para que cada corazón sea uno en Jesús Salvador. Padecer como Jesús en Getsemaní; dar a cada corazón el gozo del Amor de Jesús, es glorificar al Padre: así arde mi corazón en la urgencia del Espíritu. Pero la humanidad no siente la llamada del Padre y los corazones no arden por El.

Marzo 1.980

Dios mío, tú quieres que yo hable de ti según tu querer.

Tú quieres revelar la gracia, la riqueza de dones divinos que haces a la humanidad,

para que pueda conocer y saborear la verdad y pueda vivir en tu amor, adorable Trinidad ¡Que fuerte y suave es tu Amor, dulce Padre, dulce Trinidad, unidad de Amor!

Como urge en la celda del corazón tu amor adorable por la humanidad! El corazón lleno de gracia resplandece de amor, de belleza, de gozo, de canto, de adoración y de vida plena.

¡Que bello es el hombre por la riqueza de gracia, de vida plena en la unión con el Padre y con la dulce Trinidad!

Crece en la gracia es la voluntad del Padre, que nos quiere hijos amados en Jesús, vida nuestra, cada vez más llenos de vida divina, que nos da el Padre.

Pequeña Familia Franciscana, hijitas mías, queridas hermanas, crezcamos en gracia, y en la celda de nuestra alma vivamos la unión con el Padre celestial y con la dulce Trinidad, en medio del mundo y con los hermanos; llevemos a los hombres al conocimiento de Jesús a amar a Jesús, a vivir en Jesús, verdad sustancial de vida, que une a la humanidad con el Padre, cumpliendo así su voluntad de unión en su amor.

Vivir de amor al Padre. ¡Que paz suave, que plenitud de vida, de unión cada vez más plena! ¡Dulce adoración al Padre que nos ama! ¡Oh, gozo de vida: amar y ser amado!

Esta es la santa pobreza que nos despoja de nosotras mismas y nos desprende de todo lo terreno; y en la santa, dulce y divina libertad vivamos de amor al Padre y a los hermanos, para gloria del Padre del Hijo y del Espíritu Santo.

Hijitas y hermanas queridas, llamadas a ofrecer nuestra vida de amor a la dulce Trinidad en medio de los hermanos y con los hermanos, dispongámonos lo mejor posible, a semejanza de nuestra Madre, la Stma. Virgen, a recibir el don de la gracia: al Espíritu Santo, para que se cumpla en nosotras la plenitud de unión que es la voluntad del Padre.

Es un acto de amor. El corazón sale de la oración más fiel, más puro. La gracia del Señor lo transforma, lo une, por Jesús, a Dios-Amor.

En la llama de amor que enciende el Espíritu Santo, el corazón ama a Dios y a los hermanos con el mismo amor, verdadero y puro.

El pan compartido con los hermanos se hace comunión de caridad, donde nadie es excluido, y canta, en el corazón de todos, la esperanza de la redención.

Orad, hijitas y recibiréis la luz del Espíritu Santo. Comprenderéis la vanidad de los bienes terrenales y la necesidad de conseguir los bienes que unen con Dios, para vosotras y para vuestros hermanos.

Orad en lo íntimo de vosotras mismas, a solas con el Señor de vuestro corazón. Orad con la comunidad de los hermanos. Orad con la Iglesia, madre y maestra.

Cuando tengáis a Jesús Eucaristía en el corazón, adoradle profundamente.

Adorad a la Stma. Trinidad, viviente en vosotras por la gracia. Unidas a la Madre Celestial, a los ángeles, a los santos, sea vuestro corazón una continua ofrenda de amor fiel y puro para que Jesús sea adorado y amado, y todas las almas sean redimidas por el Amor de Jesús Salvador.

Estad unidas en el verdadero y puro amor que da gloria a Jesús.

Recordad nuestro coro matutino del “Gloria” de adoración a la Stma. Trinidad por nosotras y por el mundo entero.

Yo estoy unida a vosotras con el deseo de que vivais en el gozo de hacer siempre en el amor la voluntad de Jesús.

Así haced vosotras con vuestra .

Vincenza

Marzo 1974

*Dios mío Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti
según tu voluntad.
Dame el querer y el hacer
Nada quiero fuera de tu voluntad.*

Hijitas mías, no perdais tiempo ganduleando en torno a un bello ideal.

Trabajad sólidamente dentro de vosotras. Vigilad, prontas y solícitas para cumplir la voluntad de Jesús sobre vosotras, en medio del mundo.

El mundo tiene necesidad de almas que vivan en Cristo Jesús. Pobres como El y en continua ofrenda de amor. Pobres, no con una pobreza cualquiera, sino con la pobreza de Jesús.

Vivir, hijitas mías, vivir la pobreza de Jesús, bien celestial, por la purificación del mundo. Es nuestra misión.

El género humano está bañado por la sangre divina de Jesús, por la sangre de la Redención.

¿Quiénes somos nosotras, llamadas por Jesús de un modo particular, para unirnos a El por la Redención de nuestros hermanos?

Es el misterio de su Amor al cual nosotras tenemos que corresponder por el total sacrificio del amor.

No importa quienes somos nosotras: frágiles, débiles criaturas, capaces sólo de caer por las desviaciones del espíritu humano, del mundo.

Pero Jesús está con nosotras, y en El todo lo podemos, a condición de que nos despojemos de nosotras y de todos los bienes terrenales y vivamos en medio de los hermanos con la riqueza de los bienes celestiales de luz, de verdad, de puro amor que revela el Amor de Jesús.

Cuando este deseo arda dentro de nosotras, el corazón lo olvida todo y sólo vive en el holocausto del Amor.

Pidamos, queridas hermanas, a Jesús, que está siempre con nosotras y nos asemeja a El, pidámosle que nos dé mayor fortaleza en el sacrificio, en el don total de nosotras mismas, para conocerle y amarle lo más posible y hacer que sea más conocido y amado.

Para amarlo más conquistemos la santa pobreza de nosotras mismas, y El llenará de más amor nuestro corazón.

A semejanza de la Stma. Virgen nuestra Madre, don de Jesús, yo sigo repitiéndoo: "Escuchad a la dulce Trinidad y vuestro corazón arderá de amor divino". No hay gozo más pleno que vivir en Jesús, vida nuestra y consumir nuestra vida en el amor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Queridas hermanas, que preciosa es a los ojos del Padre celestial la comunión de nuestras almas y de nuestros corazones en el amor de Jesús y en la unión con el Padre! El Padre nos ama y por la efusión del Espíritu Santo nos dé el poder de amarlo, así nuestra vida es unión con la dulce Trinidad.

Estad atentas, en la celda del alma, para recibir el don del Padre y para darle a El vuestro don total en el amor de Jesús.

A semejanza de la Virgen, nuestra Madre, nuestra alma y nuestro corazón resplandezcan de amor en medio de los hermanos y con los hermanos, y así se cumplirá en nosotras la voluntad del Padre, en la tierra como en el cielo para redención nuestra y de los hermanos.

Todas unidas en el corazón de Jesús, recitemos nuestro "Gloria" matutino de las nueve, adoradoras en medio del mundo, del Padre y de la dulce Trinidad, por la salvación de la Humanidad.

Vincenza

conocido y amado, según la voluntad del Padre, y cada corazón, lleno de amor a su Señor y a sus hermanos, glorifique con gozo en la tierra y en el cielo al Padre y a la dulcísima Trinidad, Señor de cada corazón y de la Humanidad!

Hijitas y hermanas queridas, tened la máxima solicitud por el don de vuestra vida en la celda del alma, don siempre santo y bello. El Padre celestial mora y vive en esta celda suya, que es exclusivamente suya, en dulcísima unidad con el Hijo y el Espíritu Santo. En esta celda se cumple su voluntad de unión entre la dulcísima Trinidad y nuestra alma. Esta unión siempre lleva la luz viva a las tinieblas humanas.

Os repito: tened la más viva solicitud por vivir en la celda del alma la unión con el Señor Dios, dulce Trinidad y eterna vida. Su misericordia ha llamado a la P.F.F. Y siempre llama a nuestro corazón a vivir su amor en la celda del amor, donde su Omnipotencia realiza el don de nuestra vida a los hermanos para que conozcan la luz del amor que ahuyenta las tinieblas y da plenitud de vida en la divina unión.

Jesús, tú quieres que yo hable de tí. Aquí me tienes.

Hijitas, queridas hermanas, en la oración y en el sacrificio, Jesús asimila nuestra vida y nuestro actuar y nos hace vivir de su vida de total donación de amor. Así se cumple la voluntad del Padre. El Padre glorifica al Hijo y el Hijo glorifica al Padre, asemejándonos a El.

Hijitas y hermanas queridas, Jesús, verdad sabrosa, nos revela al Padre y a la dulcísima Trinidad. Con la máxima solicitud del corazón escuchémosle. El está siempre con nosotros y nos revela el amor del Padre que no quiere otra cosa sino la unión en la fuerza divina del Espíritu Santo.

¡Estemos atentas para escuchar! ¡Que ofensa a la dulce Trinidad que habita y vive en nosotras, no recibir su divino amor, porque estamos más ocupadas de nosotras mismas y de las cosas de la tierra que de su vida y de su Amor!.

Así nuestra Madre Celestial, así las vírgenes mártires de amor a semejanza de ella, así llama Jesús a nuestras almas a seguir a la Stma. Virgen María: desconocidas para el mundo, pero en medio del mundo, a vivir con los hermanos la divina Redención.

Oremos juntas:

Señor, Trinidad Santísima, que habitas y vives en nosotras, te adoramos, te amamos, y juntas cantemos con el corazón nuestro
“Gloria” matutino.

Vincenza

Junio 1974

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
¡te adoro, te doy gracias, te amo!
Señor, que yo hable de ti
según tu voluntad.
Dame el querer y el hacer
Ninguna otra cosa quiero,
sino hacer tu voluntad.*

Es para mi una alegría viva el poder comunicar mi alma a vuestras almas, hijitas mías, sea con la presencia o bien por escrito, en la unión de nuestra consagración. Es siempre grande la urgencia de la Voluntad del Señor para nuestra vida de unión con El en medio del mundo, con los hermanos.

Unión que debe resplandecer por la gracia y la dedicación de amor, a semejanza de la Virgen María, nuestra Madre.

Queridas hermanas, adentradas con el pensamiento y el corazón en la oración, en el Corazón Inmaculado de la humilde esclava del Señor, María, totalmente ocupado y atento a la voluntad de su Señor, todo abandonado en la fe a su Señor a quien ella ama más que a sí misma y que a cualquier cosa de este mundo.

Sus pensamientos, sus deseos, su voluntad, todo en ella está dirigido el cumplimiento de la voluntad de Dios, viviente el ella.

A semejanza de nuestra Madre, nosotras también debemos crecer en gracia para llevar el amor de Jesús viviente en nosotras, a los hermanos. ¡Cuanta necesidad de El tiene el mundo!

¡Que necesidad tienen las almas de ver resplandecer la gracia, vida de Dios!.

En nuestro caminar por la tierra, en medio de los hermanos, debemos llevar al Señor, manifestarlo y comunicarlo. Cristo el Señor debe transparentarse y resplandecer en todas nuestras actitudes, gestos, palabras. Para que esto sea una realidad, debemos ante todo, llevarlo, tenerlo en nosotras, poseerlo por el amor. ¿Y puede nuestro corazón amar así a Jesús para ser transformado por el Espíritu Santo? Si lo queremos, sí; nuestro corazón puede llenarse cada vez más de gracia, de un modo sobreabundante, y ser todo de Jesús

Querría hablaros del gozo de consumir la vida por Jesús y por las almas. Hablaremos de ello cuando nos veamos, lo espero.

Ahora tengo necesidad de comunicaros mi gozo porque he observado la paterna y fraterna solicitud que los Padres asistentes tienen para con nuestra, y también suya, Pequeña Familia Franciscana, y con cuanta solicitud piensan en el bien de cada una de nosotras.

Hijitas, estad unidas a ellos con la oración, escuchad con gozo su palabra, es la palabra sacerdotal de Jesús. ¡Qué gloria para Jesús esta unión para amarle más a El y a nuestros hermanos.

Mis ojos ven poco, lo mínimo: quien me escribe, y lo deseo, me hace un don, pero que escriba con escritura gruesa, bien formada.

Y ahora unidas en el gran deseo de amar mucho a Jesús, nuestro Amor, nuestra Vida, os abrazo y os recuerdo en nuestro “Gloria” de adoradoras de la Stma. Trinidad y de Jesús Eucaristía, nuestro Pan de Gracia, don del Padre en el Espíritu Santo, vida nuestra. ¡Jesús Dios hecho hombre, viviente en medio de los hombres, amor adorable!

Vincenza

sacerdotales de nuestros Padres Asistentes la plenitud de su divina paternidad.

Pidamos que se cumpla su voluntad en la tierra, en los corazones de nuestros padres y en nuestros corazones, así como se cumple en el cielo.

Os abrazo; os recomiendo nuestro “Gloria” matutino de las nueve; el Gloria de la P.F.F. que nos une en un solo corazón; gloria de adoración a la Stma. Trinidad que habita y vive en nosotras que nos hallamos en medio del mundo, en la humanidad y con toda la humanidad, pero unidas en un solo corazón y en una sola alma.

Vuestra hermana Vincenza

Diciembre 1979

Vincenza se alegra en su Salvador.

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti
según tu voluntad.*

*Dame el querer y el hacer,
Nada quiero sino tu voluntad.*

Jesús, Jesús, Jesús. Urge en mí el Espíritu que me lleva a participar de Jesús en el Padre.

Y con el corazón y con todo mi ser, yo vivo con gozo mi unión con el divino amor, en la sabrosa verdad y plenitud de vida, me repite: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”

Jesús está en mí, eterno amor, en unión con el Padre, en la adorable Trinidad; es mi Señor, mi Dios, mi vida; siempre nueva y llena de vida y de amor.

¡Que gozo de vida, el amor que avanza en la unión cada vez más plena, en el sacrificio y en la donación a fin de que Jesús sea

Que gozo, cada nuevo día, poder decir al Padre celestial: Heme aquí, estoy en medio del mundo para amarte, para darte a conocer, para hacerte amar” Heme aquí, soy tuya como tú me has querido y me quieres. Esta es tu P.F.F.: donación de corazones esparcidos por el mundo, que ninguna otra cosa quieren sino tu voluntad, en el sacrificio y en el gozo.

Si, hermanas queridas; estamos en medio del mundo, para padecer, para amar, para entregar nuestra vida con Jesús, y con El recorrer el camino del amor; con Jesús, que comienza con nosotras un nuevo cincuentenario.

Jesús, te doy las gracias por estos 50 años que nos has regalado en la unión con el Padre; danos un nuevo cincuentenario en el cumplimiento de tu voluntad de amor en medio del mundo, según tu llamada, en la misión a la cual nos has destinado.

Glorifiquemos a nuestro Padre celestial, nuestro amado Dios y Señor, dulce Trinidad, que nos ha regalado la P.F.F. Y nos ha llamado a formar parte de ella para adorarlo, amarlo, servirlo en medio del mundo, en divina unión con el amor, vida eterna

Cincuenta años del don del amor en medio del mundo y en la comunión fraterna de nuestras almas en El, dulce Señor. Pero El urge siempre, para que la unión sea cada vez más plena. Llena de gracia es la Stma. Virgen, nuestra Madre; así a semejanza suya, crezcamos cada vez más en gracia, vida y belleza del Espíritu Santo, y así podamos cumplir la voluntad del Padre celestial.

Estoy aquí, en mi cuarto, en dulce comunión con vosotras, siendo todas un solo corazón en el amor de Jesús, todas un solo y ardiente deseo de dar más amor a Jesús

Queridas hermanas, demos gracias, con el gozo que brota de nuestro corazón, al Padre celestial por su paterna solicitud que da a nuestros Padres Asistentes a quienes confía la P.F.F. y a cada una de nosotras. Pidamos que dé siempre a los corazones

*Dios mío Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti,
según tu voluntad.*

Dame el querer y el hacer.

Nada quiero, más que tu voluntad.

Hablar de ti, Señor, es gozo del corazón y comunión de vida. Y yo quiero hablar de ti, Dios y Señor del Cielo y de la tierra; de ti, Padre Omnipotente, amable y dulcísima vida en la paz del amor que todo lo tienes y todo lo das, y estás en unión de amor con tus hijos. Quiero hablar de ti, amor crucificado Jesús, Dios hecho hombre, que en la cruz no eres el hombre que muere, sino el amor vivo, uno con el Padre, que da la vida, eres la vida.

Quiero hablar de ti, Espíritu de Dios Señor, luz verdad, fuerza y dulzura; lucha y paz, urgencia inefable, inenarrable, martirio de amor. Dulcísima Trinidad amor uno indiviso; tú transformas al hombre en Jesús y lo asimilas a él por obra de la Redención realizada en Jesús por el amor más grande, para darle la vida.

Hijitas mías y hermanas queridas, no temamos: Jesús en la cruz está vivo, es fuerza de amor, de vida. Es vida. Es unión de amor por su martirio con nuestro martirio en el alma, en el corazón y en el cuerpo, y qué gozo mayor que la unión en el holocausto de nuestra vida, para que Jesús sea conocido, amado y las almas, todas las almas, se salven en Jesús.

Queridas hermanas, entreguemos toda nuestra vida, sin reserva alguna, a Jesús, amor crucificado, dulcísima fuerza de amor y viviremos de amor. ¿Qué haces? Preguntaba a un alma que estaba quieta y un poco absorta- ¿Que haces? ¿Estás pensando? No - responde- estoy amando.

Aquella alma estaba realmente con Jesús.

Amad a Jesùs, hijitas. Sólo El puede entregarnos su Amor si nosotras le ofrecemos nuestra vida. Y de este amor suyo haremos partícipes a todos los hermanos.

Entreguemos nuestra vida sin reservas y viviremos de amor.

Queridas hermanas: “Queremos cantar el “Gloria” con renovado empeño y con ardiente amor”, os confieso mi vivísima alegría. En efecto, ¿Que queremos nosotras sino que se cumpla la voluntad de la adorable Trinidad, que mora y vive en nuestro corazón identificado con Jesús? Compromiso de padecer en nuestros miembros el sacrificio de amor que padeció Jesús y que hizo morir de amor a la Virgen Santísima llena de gracia que nos dió a Jesús.

Hermanas de la P.F.F. En el compromiso de asemejarnos a la “llena de gracia” cantad en unión plena de corazones, cantad cada mañana el “Gloria”, resplandeciente de sacrificio, para que el mundo conozca y ame a Jesús, Dios-Amor hecho hombre, venido del Padre por obra del Espíritu Santo, y el mundo se salvará.

Pidamos siempre, incesantemente que sobreabunde en nuestros corazones la gracia y que se cumpla en nosotros la voluntad del Omnipotente Señor, para su gloria y la salvación de los hermanos.

Os confieso que el no poder veros a todas es para mí un gran sacrificio que ofrezco con todo el amor para que crezca vuestra unión con Jesús.

Si el no poder veros personalmente es un gran sacrificio, nuestra unión en la oración y en la alabanza a Dios se enriquece y resulta más eficaz.

Vuestra Vincenza.

A vosotras que estáis reunidas para celebrar el 50 aniversario de nuestra P.F.F. Quiero comunicar, por la comunión de nuestras almas y de nuestros corazones la urgencia del Espíritu Santo y nada más que eso.

Y por esta urgencia se produce la comunión de nuestras almas, de nuestros corazones y de nuestra vida de familia.

Yo no tengo nada, soy una “pobre harapienta” a quien el Amor misericordioso ama, como a todas vosotras.

Queridas hermanas, ¿Como agradecer a Dios, Trinidad Santísima, que nos ha dado el don de la P.F.F. Por el cual nosotras hemos podido consagrarnos a Cristo Jesús y vivir la pobreza evangélica, la pobreza de nuestro Padre San Francisco?

¡Santa pobreza que hace florecer flores de cielo, y bienes celestiales! ¡Santa pobreza, por la cual el alma, el corazón libre se une cada vez más a su Amor, a su Dios y Señor, sabrosa verdad, esplendor de vida: Jesús!

Cincuenta años de amor al Amor, derramado en nuestras almas, en nuestra P.F.F.!

La santa pobreza, queridas hermanas, lo da todo al Señor; su alma, su corazón, su cuerpo, todo su ser, porque todo es y debe ser amor al Amor, que en su Amor nos da la vida.

¡Santa pobreza que nos hace conocer y amar a Jesús y a nuestras hermanas.!

Demos gracias, con gozo al dulce Padre celestial que, como por su urgente amor nos ha dado 50 años de vida a la P.F.F., así ahora, por la urgencia de su mismo amor, nos va concediendo su vida de unión, en la perfección de la caridad, para su gloria y la salvación de las almas.

Queridas hermanas, la Trinidad Santísima ha llamado a la P.F.F. al amor, a la comunión íntima con El, a vivir en El y con El en medio del mundo.

Esta es nuestra llamada, es nuestra misión que nosotros festejamos con gozo que es eterno.

verdad y la vida”. Escucha a la santa pobreza que hay en ti y en las cosas terrenas; escucha al Amor divino, Jesús, Dios hecho hombre, que te une al Padre celestial, y por la gracia del Espíritu Santo entrega tu vida a Aquel que es el camino, la verdad y la vida, para que Jesús sea conocido, adorado, amado y las almas por su encarnación, pasión, muerte y resurrección se salven y en el gozo de la vida canten “gloria” a la dulce Trinidad.

Queridas hermanas, todas unidas elevemos nuestro “Gloria” matutino de las nueve, comunión de adoración por toda la Humanidad, a nuestro Dios y Señor Padre adorado, dulce Trinidad.

Vincenza

13 de Octubre 1979

Mensaje de Vincenza Stroppa a las Hermanas de la P.F.F. De las regiones Puglie sett – Molise y Salernitano lucana en el 50 aniversario de la Fundación del Instituto P.F.F.

*Dios mío Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti,
según tu voluntad.
Dame el querer y el hacer.
Nada quiero sino tu voluntad.*

Mis queridas hermanas, estoy muy contenta por adorar, dar gracias y amar, unida a vosotras, a Dios, Trinidad Santísima, que habita y vive en nosotras en el vivo esplendor de su divina gracia, en unión con Jesús, Dios hecho hombre, vida nuestra.

¡Que gozo tan celestial estar en comunión con Jesús!

En Jesús, nosotras hacemos, en la tierra, la voluntad del Padre celestial: adorarlo y amarlo; en Jesús, nosotras somos uno con El!

Urago d'Oglio Noviembre 1.974

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habiras y vives en mí,
¡te adoro, te doy gracias, te amo!
Señor, que yo hable de ti
según tu voluntad.
Dame el querer y el hacer.
Nada quiero sino tu voluntad.*

Sé y esto es un gozo y una paz inmutable, se que Jesús el Señor es luz, verdad, amor y vida. Sé que El es el Redentor del hombre. Sé que la Redención es un acto de amor; de unión de Jesús, Dios hecho hombre, con la humanidad.

Sé que la divina unión da luz y verdad a la mente humana y fuerza de amor al corazón para continuar en el propio ser la Redención del Hijo de Dios.

Que todos los hombres conozcan y amen a Jesús el Señor; que todos los hombres, en el amor de Jesús, Dios hecho hombre, continúen en su propio corazón la divina Redención; es la pasión de amor de cada corazón que ama a Jesús.

En la entrega de su vida a Jesús, un alma dice:- Si se presentara la ocasión iríamos al encuentro del martirio. “Iremos” dice, porque sabía que no estaba sola.

Martirio de amor deseable.

Martiro del alma, del corazón, del cuerpo, cruento o incruento, es siempre entrega de la vida por amor a Jesús el Señor y a los hermanos.

Amar y padecer.

Padecer y amar.

¡Que gozo mayor que padecer y amar con Jesús y llegar a ser con El una sola vida!

¡Que gozo mayor que padecer y amar para que todos los hombres le conozcan y le amen, y todos tengan en El una sola vida, en la verdad, en el amor, en la realización humano-divina del hombre.

Para la razón humana es incomprensible el don divino del Padre. Pero, por encima de la razón, el Espíritu Santo transforma el corazón del hombre y lleno de gracia tiene vida en Jesús con el Padre y le glorifica.

En los corazones llenos de gracia, Jesús continúa la Redención de la Humanidad.

Hijitas mías, viva nuestro corazón mis queridas hermanas, en plenitud de gracia creciente, siempre atentas al holocausto de nuestra vida: a semejanza de Nuestra Stma. Madre viveremos de amor y daremos al mundo y a los hermanos, el amor de Jesús, salvación y gozo de vida divina.

Adoremos en nuestro “Gloria” matutino a la dulcísima Trinidad y unidas oremos: “Dios mío, Trinidad Santísima, que habitas y vives en mí, te adoro, te doy gracias, te amo.

Os mando un beso; el Señor realice en nosotras su divina
voluntad.
Vincenza

Urago d'Oglio, 11 de Febrero de 1.975

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti según tu voluntad.
Dame el querer y el hacer
Ninguna otra cosa quiero sino el hacer tu voluntad.*

Señor, Jesús, tú en el corazón eres gracia y verdad
Adoremos al Señor
Es júbilo en el corazón adorar a Dios Amor.
Es vida gozosa su Reino de Amor, cielo divino en el centro del corazón.

Adoremos y sirvamos a Dios el Señor, no siervas, sino hijas en contacto con el Amor.

¡Que gozo estar en el mundo con los hermanos y vivir juntos en el amor de Jesús, el amor de nuestro Padre que está en los Cielos y ya nos une consigo aquí en la tierra, hasta el cumplimiento de su Reino de amor en la tierra y en el cielo.!

¡Que gozo estar en el mundo pero sin ser del mundo, y entregar la vida para que el mundo conozca y ame a su Padre Celestial!

Jesús, tu estás conmigo y unido a mi corazón, repito con gozo tu nombre adorado. Jesús, Jesús, Jesús; y siempre acrecientas en mí esta unión.

Hermanas, hijitas queridas, el nombre adorado de Dios hecho hombre es cantado por nuestro corazón y nuestros labios junto con los ángeles que lo adoran, lo cantan y lo glorifican en el cielo y en la tierra. Canto al infinito Omnipotente Amor del Padre que nos hace “uno” con El en su Hijo con la suave fuerza del Espíritu Santo.

Jesús, mi Señor, estoy llena de gozo, tu Amor nunca me deja y tu unión conmigo me redime siempre en una nueva vida en ti, Vida mía.

Tu conoces y sabes mi padecer porque no todos los corazones te conocen, no todos los corazones te aman. Yo mísera pedigüeña, te amo por toda la humanidad. Para que así muchos corazones te amen. Tu Amor infinito hecho hombre, en tu amor, incesantemente redimes a la Humanidad, a cada corazón, y lo sumerges en la unión con el Padre Celestial, por tu gracia, en la fuerza divina del Espíritu Santo, en la dulcísima Trinidad.

Mi Señor Jesús, Dios hecho hombre, me repites suavemente: “Yo soy el camino, la verdad y la vida, y el hombre tiene por mí la vida eterna; así Jesús desea hablar a cada corazón que quiera escucharle. Escuchadlo, Jesús habla de unión suave y fuerte, de plenitud de vida, y sus palabras siempre dan vida plena al corazón, en la unión con el Padre celestial Dios y Señor de la Humanidad.

Pequeña Familia Franciscana, en el silencio de unión de tu corazón, escucha a tu Señor que te dice: “Yo soy el camino, la

Este vivir de unión en Dios en la celda del corazón, en medio del mundo, me lo confirmó el Santo Padre Pio XII con su triple “Si” (1.953)

Vosotros sabéis, queridos padres, que la unión de amor sale del corazón y se da a los hermanos, para que Jesús, Dios hecho hombre, sea conocido y amado; las almas y la Humanidad son salvadas, y la adorable Trinidad dulce y sabrosa verdad y vida es glorificada.

Que dulce es en el corazón su misericordia.

Vincenza

Septiembre 1979

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti
según tu querer.
Dame el querer y el hacer.
Nada quiero sino tu Voluntad.*

Yo me puse muy contenta y desbordante de gozo cuando en abril, de 1.979, en la reunión de los asistentes, el Espíritu del Padre que, por Jesús nuestra vida, estaba en nuestros corazones, inspiró al Asistente Central para que yo comunicase a los Padres a quienes el Señor confió la P.F.F., mi declaración que el Espíritu me urgía hiciese al Santo Padre Pio XII, y su triple “Si”: Santo Padre, vivir la vida de unión con Dios”, “Si” “En la celda del alma”, “Si”, “En medio del mundo”, “Si”.

Esta es la voluntad del Padre Celestial, de la adorable Trinidad, confirmada por los tres “Sies” del Santo Padre. Entonces, mi corazón se llenó de gozo y de urgente martirio de amor, para que en las almas que el Padre Celestial ama, se cumpla su voluntad.

Adoremos al Señor.

El está siempre en contacto con nosotras.

Y habla el Señor; en silencio de luz, de gracia, de verdad, de amor: silencio de adoración. Y en su Palabra penetra hasta los huesos. Y el corazón entra al Señor de la vida. Canta el canto de adoración a Jesús, verdad y vida.

Ningún hombre posee la verdad ni puede dar a otro ser humano la verdad, sino Cristo Jesús el Señor, Dios hecho hombre.

Adoremos su Cuerpo vivo de Sangre inmaculada. Comámosle en adoración profunda. El nos asimila. Permanece en nosotros.

El Espíritu Santo se hace nuestro espíritu, perfecciona nuestras facultades humanas. Realiza la armonía humano-divino de su Amor humano-divino y en una plegaria de amor, el corazón pronuncia su Nombre: Jesús, Jesús.

Su nombre está vivo y todo nuestro ser vibra de luz, de gracia, de amor y de vida.

Miseria humana, ¡cuanto te ama Jesús!

Hijitas mías, mis queridas hermanas, sumerjamos nuestro corazón en el amor del Corazón de Jesús. El Corazón de Jesús es fuente de justicia y de amor divino-humano.

Dispersas por el mundo, en medio de los hermanos, con los hermanos y unidas a ellos vivamos la justicia y el amor del corazón de Jesús, Dios hecho Hombre, vida nuestra, nuestro amor. Ninguna ciencia humana da a la inteligencia, a la voluntad del ser humano, la justicia, el amor, la paz del corazón de Jesús.

La fe, la esperanza, la caridad, ciencia divina de la dulcísima Trinidad viviente en el corazón, da al ser humano luz, fuerza para conquistar su puesto junto a Dios, Jesús hecho hombre

Es cruz conquistar para sí y para los hermanos, la justicia, el amor, la paz del corazón de Jesús. Pero es gozo porque Jesús es la vida y nuestra cruz es unión con la vida, Jesús.

Conquistar la unión con Jesús, la vida, dulce paz.

¿Tal vez la paz es inercia o indiferencia? Al contrario, es vida plena, sin ofensas, fuerza suavísima, amor sin medida, reino divino.

Jesús nos ha dado su paz, nos ha dejado su paz, reino divino dulcísima conquista en la verdad.

Y para lograr la justicia, que es paz en la verdad, dispongamos siempre, con atenta solicitud, nuestro corazón a la gracia que la adorable y dulcísima Trinidad infunde en nosotros, para nosotros mismos y para los hermanos, guía y suave fuerza de conquista.

Para ello os recomiendo encarecidamente, como ya hice en otras ocasiones de viva voz, que unidas al sucesor de Pedro (vicario de Jesús, que del mismo Jesús recibió el dulce mandato: “Pastorea mis corderos. Pastorea mis ovejas”): Enseñad a los niños y a los adolescentes, en cuanto sea posible, incluso con el sacrificio, enseñad la verdad.

Es misión de justicia y de amor hacia Jesús y hacia los hermanos

Entregaos a vosotras mismas, no temáis vuestra incapacidad; es el Espíritu Santo quien actúa.

Y ahora le expreso al reverendísimo Ministro General, mi filial deseo, que siempre me ha acompañado y me acompaña: que su paternal bondad tenga siempre cuidado, mucho cuidado, solícito cuidado de nosotras, Pequeña Familia Franciscana, para que, aun en nuestra pequeñez, vivamos en unión con Jesús, en la fecunda y deseable pobreza franciscana

¡Que suave paz!

“Amaos, dice Jesús, amaos como yo os he amado”

Y en esta suave paz adoremos a la Santísima Trinidad, por el mundo entero, en nuestro “Gloria” matutino (hacia las nueve)

Vincenza

Junio 1979

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.*

Señor, que yo hable de ti, según tu voluntad.

Dame el querer y el hacer.

Nada quiero sino tu voluntad.

Queridos y Reverendos Padres, mi corazón se alegra al comunicaros la voluntad del Padre, del Hijo, y del Espíritu, dulcísimo uno, Dios y Señor, eterna verdad, eterna vida y eterno amor. Vosotros, queridos padres, conocéis la incesante y urgente efusión del Espíritu en las almas y en el corazón. Uno en Dios en el esplendor de la verdad, de la vida y del amor que da plenitud de gracias, para el cumplimiento de la voluntad del Padre, dulcísima Trinidad.

En esta urgencia de amor nació la P.F.F., que el Señor quiere confiar al corazón paterno sacerdotal de los Frailes Menores hijos del Heraldo del Gran Rey. No me miréis a mí, miserable instrumento sino al amor del Padre Celestial que os hace padres de almas, de corazones, que el Padre Celestial llama a consagrarse a su divino Amor, en medio del mundo, dando a los hermanos la fuerza de la gracia para ser redimidos en Jesús, Dios hecho hombre, para gloria del adorado y dulcísimo Padre, dulcísima Trinidad, Dios, eterno Señor.

Como en 1.928, así ahora, en este abril de 1.979, por la urgencia del Espíritu de Dios y Señor, os digo a vosotros, Padres: Dios eterno amor, verdad y vida, quiere ser amado y en su amor da su unión. Escuchadlo y conquistad el don de su divina unión. A vuestra paternidad sacerdotal y franciscana se confía la formación de las hijitas de la P.F.F. A :

--vivir la vida de unión con Dios

--en la celda del corazón

--en medio del mundo.

que madura al hombre en la grandeza de hijo amado. Esta es su voluntad, que en cada humana criatura abunde y sobreabunde la gracia y cada corazón viva en la unión con la dulcísima Trinidad.

Queridas hijitas, queridas hermanas, renovemos cada mañana y cada tarde el don de nuestra vida por nuestra consagración de unión con la dulcísima Trinidad, en medio de los hermanos. Cada instante de nuestro actuar sea don de fuerza para los hermanos a fin de que puedan buscar a Jesús, conocerlo y amarlo, unidos con Jesús en la Redención que lleva a los hijos al Padre, en la unión de amor, en la tierra como en el cielo.

Hijitas queridas, queridas hermanas, Jesús esté siempre en la cima de nuestro actuar; vivamos unidas y consagradas con Jesús para los hermanos, a semejanza de la Stma. Virgen, nuestra madre. Sed conscientes del don de la consagración con el compromiso constante de vivir de Jesús, de su divino Amor, cumpliendo la voluntad del Padre, animadas por el fuego del Espíritu Santo. No os hablo del Viacrucis del Amor. Escuchad a Jesús y entreteneos con Jesús en silencio.

1979: Año cincuenta de tu Pequeña Familia Franciscana, Oh Jesús, mi Dios y mi Salvador. Pequeña, débil y frágil, pero que quiere amarte y hacerte amar según tu Voluntad.

Hijitas, inclinadas, roguemos a nuestro Padre Celestial que nos ponga a nosotras y a nuestras deudas en su bondad y misericordia; ponga nuestras deudas contraídas por nosotras en nuestra P.F.F., que El mismo ha suscitado para nuestra unión con El y con los hermanos.

Exultemos por el don de su divino Amor y al renovar de un modo consciente, el don de nuestra vida a El consagrada en el amor, sea perenne en nosotras el canto de acción de gracias al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Con el corazón exultante en Jesús, nuestro divino Salvador, adoremos con un canto de Gloria al Altísimo Amor increado.

Todas unidas en Jesús, roguemos con El: “Aquí estoy, Padre, para hacer tu voluntad” La dulce paz de Jesús sea con vosotras.

Vincenza

Urago d'Oglio 11 Mayo 1975

*Dios mío Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti
según tu voluntad.
Dame el querer y el hacer.
Nada quiero sino tu voluntad.*

Glorifiquemos al Padre en todos sus dones. El Amor Espíritu, Dios y Señor que nos vivifica en Cristo Jesús Dios y Señor, viviendo en El, cada respiración nuestra, cada movimiento y obra es santo y glorifica al Padre.

*Jesús, dulcísimo Jesús,
dulcísima Sangre inmaculada;
Redentor de la humanidad,
Jesús Dios hecho hombre, dulcísimo amor,
en el corazón ama y conoce.
Conoce y ama en ti.*

¿Que puedo daros hijitas mías y mis queridas hermanas, si no es el amor a Jesús hasta que ya no viváis vosotras, sino Jesús?

Habéis gustado, es más, Jesús os ha hecho gustar su amor divino Y por la dulce fuerza del Espíritu Santo os da el deseo de amarlo, de darle toda vuestra vida. Darle toda vuestra vida humana con toda la vida divina de su amor divino en vosotras.

¿Quienes somos nosotras? Un puñado de tierra vivificada por la vida divina del Padre Omnipotente que es Amor.

Un corazón santo y bello vive de gracia, de amor divino en el dulce Jesús.

Todo don del Padre es riqueza de amor.

El da al hombre el poder de conquistar la tierra, el universo. Nos da el gozo de poner sobre la mesa el pan ganado con el sudor en la fatiga y ver la sonrisa de quien lo come para reponer sus fuerzas.

Da el gozo en la fatiga de descubrir las fuerzas vitales del universo, de dar forma a la materia por la belleza del pensamiento, de hacer vibrar en armonía maravillosa el anhelo del corazón.

El don del Padre es perfecto y nos da el poder para llegar a la santidad. Os digo a vosotras, hermanas temerosas: la conquista de la santidad es una lucha de amor y nunca se pierde. En el crisol de nuestra miseria, de nuestra debilidad, en la fatiga dolorosa del sacrificio, nosotras salimos cada vez victoriosas en la sangre viva y dulcísima de Jesús, para lograr darle un corazón cada vez más bello, sangre más santa, Santo con su santidad. No vivir ya de nosotras, queridas hermanas, sino vivir de Jesús.

Vivamos, queridas hermanas, vivamos en Jesús, en el sacrificio de amor que todo lo da, da su propia vida como la dio Jesús, para que el mundo, la humanidad y los hermanos, sean salvados.

¡Cuanto deseo, queridas hermanas, que nuestro corazón esté lleno del amor de Jesús. Cómo deseo que cada hija de nuestra Pequeña Familia Franciscana sea en el mundo el amor de Jesús y la salvación de las almas!

Es Jesús quien me da este tormento de amor, esta hambre y sed de llevarlo al mundo.

Yo pido a Jesús que de a cada una de nosotras, hambre y sed de entregar toda la vida, de modo cruento e incruento, pero cruento de amor según su adorable voluntad.

En la secreta celda de vuestra alma abríos vigilantes y solícitas a los dones del Espíritu Santo. Escuchad con pasión de amor la apasionada plegaria de Jesús al Padre: !”Que todos sean uno. Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”

Hijitas queridas, haced que vuestro corazón sea -uno- en la adorable Trinidad, para llevar en vosotras a Jesús al mundo y que el mundo crea.

el Padre sea conocido, amado, adorado y servido en la plena donación de nuestras vidas.

¡Que gozo más grande que vivir de amor en el Amor, Señor Dios, y en su unión con nosotros glorificarlo en el tiempo y en la eternidad.!

Hijitas y hermanas queridas, en la reciprocidad de nuestro amor, la Trinidad infunde en nosotras la gracia y llegamos a ser cada vez más conscientes de nuestra vocación. Nuestra consagración es amor y alabanza al amado Señor en todas nuestras acciones, aún las más sencillas, en todos nuestros actos de donación y en todas nuestras respiraciones.

Juntas agradezcamos al Omnipotente Amor cantando nuestro gloria matutino.

“Mi paz os doy”, nos dice Jesús, y en su dulce y viva paz de amor, en Jesús, saludemonos también nosotras. Paz y Bien.

Vincenza

Marzo 1979

Señor, que yo hable de ti según tu querer

Padre, yo me alegro, tú me has hecho conocer tu voluntad sobre la creatura humana

y me das la gracia de cumplirla en la tierra como en el cielo.

En tu don de unión conmigo se hace más plena mi unión contigo y el cumplimiento de tu voluntad como en el cielo.

Tu voluntad es tu unión con cada ser humano y de cada ser humano contigo.

¡Que bello es el ser humano redimido en Jesucristo, unido al Padre! Su belleza es interior y expresa su grandeza sublime. Oh criatura, conoce y ama a tu Redentor, Cristo Jesús, Dios hecho hombre, El es la vida, la verdad y el camino, enviado a nosotros por el Padre para unirnos a la Trinidad adorable.

Por la Redención en Jesús, cada corazón tiene la seguridad de su puesto en el Reino de Amor del Padre Celestial; tiene el don de unión siempre nueva con el Padre, y de vida cada vez más plena,

que purifica; serás saciada de la verdad de Dios que quita las tinieblas generadoras de muerte, y serás vivificada por la vida que es Cristo Jesús. Ora incesantemente, eleva tu corazón al Señor Dios. El que es amor omnipotente, te da su capacidad divina si te inclinas a escuchar su palabra que es don de vida.

Esta mañana, 29 de Septiembre de 1.978, la radio anunció la muerte del Santo Padre Juan Pablo I. En mi corazón yo vivo el dolor, que se va convirtiendo en paz suave por mi deseo de ir con él a Dios

“Amar – dice el Santo Padre - es ir al Amado” Real en la víspera de su muerte, en la breve conversación del miércoles, con los amados hijos congregados para escuchar su palabra (y para él era la unión con toda la humanidad tan amada), proclamando con todo su corazón lo mucho que Dios nos ama y cómo nosotros debemos amarle y progresar en el amor.

Hijitas queridas, roguemos, todas unidas, incesantemente, al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, Dios y Señor, para que en su amor misericordioso conceda a nuestra P.F.F., y en cada una de nosotras la gracia creciente, su vida divina que nos hace cada vez más conscientes de la vocación recibida y de nuestra consagración de amor total al cumplimiento de su voluntad en nosotras.

Inclinad vuestros oídos, hijitas, os lo repito, - no yo, sino El que vive en mí – y escuchad al amado Señor, que os habla en la oración, en el silencio meditativo de la unión para vivir con los hermanos, en medio del mundo, en espíritu y en verdad, para que

¿Que hacemos con nuestra vida si no se la entregamos totalmente a Jesús?

Y ahora, mis queridas hermanas, os recomiendo que seáis puntuales a nuestra cita matutina para el canto de nuestro “Gloria” en la llama invisible pero real del Espíritu Santo, que nos tiene unidas a El – dulce e inefable familia de Jesús – en medio del mundo y en Jesús nuestro amor, nos hace adoratrices en el mundo por toda la humanidad, por nuestros hermanos en la dulcísima, salvadora y adorable Trinidad.

Vincenza

Urago d'Oglio Agosto 1975

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti
según tu querer.
Dame el querer y el hacer.
Nada quiero sino tu voluntad.*

Mi vivir es Cristo Jesús el Señor; es el grito de gozo que sale del corazón del hombre unido a Jesús el Señor, Dios hecho hombre, Señor de la humanidad, Omnipotente soberano, don del Padre, está en medio de la humanidad, con la fuerza vivificadora del Espíritu Santo.

Estemos vigilantes, tengamos siempre preparado el corazón para recibir al Espíritu Santo. La suave fuerza vivificadora nos hace vivir en Jesucristo el Señor, es decir, vivir de amor, del Amor, vivir la vida en la Vida.

Queridas hijitas y hermanas, los acontecimientos que se refieren a nuestro paso y aprobación son el cumplimiento de la voluntad del Señor y también nuestro trabajo humano, siempre son gozo,

paz y unión de amor con nuestro Amor Jesús.

¿Que bella es la fe! El corazón está firme en el Señor. El Espíritu Santo urge y empuja. Pero su ardiente fuerza es también suave, e infunde en el corazón, junto con la viva llama, dulcísimo gozo, suavísima paz, por todo lo cual mi alma adora y canta suavemente: “El Señor es fiel a su palabra y obra maravillas. El se glorifica en los pequeños y da su fuerza a los apóstoles y el don de sí a los mártires. Adoremos al Altísimo y Omnipotente Amor. Su voluntad se cumple siempre en nosotras.

Formadas por nuestros padres Asistentes en la santa pobreza y guiadas a crecer en gracia viviremos a semejanza de la Stma. Virgen nuestra Madre, con amor creciente, nuestra vida apostólica en medio del mundo donde el Señor nos ha colocado. Querría pedir, y así lo pido, a nuestros Padres Asistentes que nos hablen del valor teológico que tiene nuestra vida apostólica al recibir la aprobación de Instituto Secular.

Y ahora, hijitas mías, la voluntad de Jesús sea nuestro alimento y de nuestro corazón salga el agradecimiento a Jesús por su don divino.

En este tiempo de los Santos Ejercicios os tengo a todas cerca, como si estuviese con vosotras. El Señor os haga santas y comunicaos entre vosotras, no solo ahora, sino siempre, los dones del Señor. Esta es la unión de la Pequeña Familia Franciscana, no hecha de muros, sino de la comunión de nuestras almas y de nuestros corazones vivientes del mismo y único Amor Nuestro Señor Jesucristo.

En la cita matutina de nuestro “Gloria” estemos todas; formando un coro de adoración a la adorable Trinidad, por el mundo entero, por toda la Humanidad. Cuando el Señor quiera también podremos vernos y saludarnos. Estoy con vosotras con el deseo de que nuestro corazón sea cada vez más semejante al corazón de nuestra Madre la Stma. Virgen para amar y llevar al mundo el amor de Jesús.

Hasta vernos, siempre en Jesús.

Vincenza

1 de Septiembre de 1978

*Dios mío, Trinidad Santísima
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti
según tu querer.
Dame el querer y el hacer
Ninguna otra cosa quiero sino tu voluntad.*

Hoy uno de Septiembre de 1.978, el Santo Padre Juan Pablo I, hablando a los periodistas reunidos en la sala de las Bendiciones, repitió dos pensamientos de dos cualificados personajes. El primer pensamiento: “Si San Pablo viviese hoy, sería periodista”. El segundo pensamiento: “Si San Pablo viviese hoy entraría en la Radio-Televisión” Y yo aplaudí en mi corazón, porque todos los medios que el Señor nos da y nos pone en las manos, debe servir para que Jesús sea conocido y amado.

Hijitas queridas, es nuestro dulce Señor quien nos dice: Pon tu oído y escucha. Escucha a tu Padre que te habla de unión. Escucha al Espíritu Santo que te habla de vida en la dulcísima y adorable Trinidad. Inclina tu oído al silencio altísimo de la divina unión.

Progresas con todo tu ser en la oración de unión; adora, ama, vive en la dulcísima Trinidad que habita y vive en el cielo de tu corazón, su reino de amor. Así vendrá a ti la luz del Señor Dios,

Hijitas queridas, querría estar cerca de todas, unida a cada una y comunicarnos el gozo de la entrega al amado Jesús y la unión con el Padre. Pero encluso en mi impotencia de estar presente en persona, estoy con vosotras en el Señor nuestro Dios Omnipotente y le ruego para que se realice su voluntad de unión.

Vivir en Jesús nuestra vida es el cumplimiento de la voluntad del Padre y la realización de nuestra unión con el Padre. ¡Oh, la divina Paz, el divino Amor, la vida divina de Jesús en nuestro corazón en unión con la dulce y adorable Trinidad! ¡Y mientras tanto padecer por el ardiente deseo de que Jesús sea amado por todos los corazones y toda humana criatura se salve por el amor en Jesús, y goce de la unión con la Trinidad. Llevan las almas a Jesús, por el sacrificio. Así la Virgen nuestra Madre, así nosotros.

*Jesús mío, todo me sirve para amarte más
tú actúas por el amor, y toda la obra de amor en cada criatura, se
derrama en mí;
No soy yo quien amo, sino que eres tú quien amas en mí.*

Hijitas queridas, todas unidas en el corazón de Jesús, ofrezcamos incesantemente nuestra vida en sacrificio, en adoración, en alabanza a la dulce Trinidad, Padre, Hijo, Espíritu Santo, Dios Señor. Pedir, desead, abrid vuestro corazón a su unión con vosotras. Esta es su Voluntad. Que se haga su voluntad de unión. Este es nuestro gozo.

Vincenza desea veros a todas y este deseo Jesús lo tiene en su Corazón y mira con amor a su Pequeña Familia Franciscana.

Vincenza.

Urago d'Oglio Octubre 1975

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor que yo hable de ti
según tu querer;
dame el querer y el hacer.
Nada quiero, sino tu voluntad.
Señor, en la comunión de nuestros corazones te adoramos,
te alabamos, te cantamos himnos de
acción de gracias, a ti, Amado Señor.
Jesús Amor, da amor, da vida;
Jesús unión, da unión.*

Hijitas mías, mientras os hablo me canta en el corazón su adorado y amado nombre – Jesús - . Llamadas a vivir la vida de unión con Dios, en medio del mundo, dejad el mundo que está dentro de vosotras. Dejad el mundo que arrastra el corazón tras los bienes terrenos. Jesús nos quiere en medio del mundo, pero no del mundo. Escuchad dentro de vosotras, mirad, poned el oído en el centro más profundo de vuestro bello desierto interior, en vuestra secreta celda, en el silencio del don total de vuestra vida. El Espíritu Santo que os precede con su divina llama de luz, de fuerza suave, de gracia, nos une a Jesús ¡Que gran gozo en el corazón la unión con Jesús! Entrar con El en el mundo que es bello con su belleza; estar en medio del mundo, lleno de su Amor. Gran gozo que dilata el alma y el corazón, estar en medio de los hermanos.

Vivir con Jesús, vivir de Jesús, vivir a Jesús, en medio del mundo con los hermanos, a todos los niveles de los acontecimientos humanos, de sufrimiento, de dolor, de pena, de gozo, de conquista, de redención, de amor al Amor Jesús que nos lleva al Padre.

Oremos hijitas mías, queridas hermanas; oremos constantemente.

Apaguemos nuestra sed, recuperemos nuestras fuerzas en la oración, agua viva, vivificante de vida divina, vida incesante de

Espíritu Santo. Apaguemos nuestra sed y recuperemos nuestras fuerzas en la oración; se bebe la vida, se vive a Jesús. Su divino Amor es nuestra eficiente secularidad, es movimiento de Espíritu Santo, movimiento de vida apostólica con la fuerza de la gracia.

Hijitas mías, yo suego al Señor que se cumpla su divina voluntad en nuestra Pequeña Familia Franciscana y en cada una de nosotras. Pido con gran deseo que todas unidas formemos un solo cuerpo en la caridad de Jesús, Dios, Amor hecho hombre, para glorificarlo en lo alto, en lo largo y en lo profundo de su divina y humana soberanía.

Salvar las almas es la gloria de Jesús. Dar nuestra vida en sacrificio a Jesús, Dios Amor hecho hombre para dar a todos los hombres amor y vida. Cuanto más vivais la vida de unión con Dios, más viviréis unidas entre vosotras en el amor y con los hermanos, única y especial secularidad. Cuando estoy con vosotras y veo cuanto os ama Jesús y cómo vosotras le amais a El, yo me siento llena de gozo y cualquier día mi gozo explota. También vosotras, hijitas queridas, comunicaos unas a otras el gozo de estar con Jesús y de entregarle toda vuestra vida. En la unión de nuestros corazones el Espíritu Santo desciende sobreabundantemente sobre nuestra Pequeña Familia Franciscana y sobre cada una de nosotras. Dispersas por el mundo, estamos, sin embargo, cerca unas de otras en la vivificante y divina unión del Espíritu Santo.

Así unidas, se cumplirá en nosotras el amor de nuestro Jesús. Nuestra Madre nos mira con todo su amor materno para que seamos siempre más bellas por la gracia de Jesús.

En nuestra cita cantemos junto con Ella nuestro Gloria a la Stma. Trinidad, en adoración profunda, por toda la humanidad.

*Vuestra Vincenza
(cofundadora)*

Urago d'Oglio, 26 Julio de 1.978

Señor, que yo hable de ti según tu querer.

Yo exulto de gozo cuando oigo al Santo Padre que ej su discurso sobre sus 15 años de trabajo apostólico dice: “He combatido el buen combate; he conservado la fe”

Conservar la fe, don divino a la razón humana. El Señor da al hombre el humano raciocinio para que así, en la verdad de lo creado viva con gozo el conocimiento de su creador. Pero, por encima de la razón humana, el Señor Dios da la fe, fuerza divina, vivificante vida divina; y el hombre vive en Cristo Jesús, la unión al Padre.

Conservar la fe es la suprema conquista del ser humano al cual todo le es dado, lo humano y lo divino, en Cristo Jesús, para vivir la voluntad del Padre, del Hijo y del Espíritu, Trinidad adorable que nos ama para realizar en nosotros su divina unión.

Estaba lleno de vivo y supremo gozo el corazón del Santo Padre al proclamar a todos la solicitud de su trabajo apostólico para llevar a todos al corazón de Cristo Jesús el Señor Dios hecho hombre. Por eso repetía en su gozo:” He combatido el buen combate, he conservado la fe”

Hijitas queridas qué gran gozo combatir el buen combate y conservar la fe. Y vivir la donación de amor. Hijita, si tú no amas, no has conservado la fe. La fe, don divino de la adorable Trinidad, es el amor que vivifica en Dios. En el profundo y divino silencio, el Señor vivifica de amor al alma. Ruega, hijita, en el silencio de ti misma para entrar en el silencio divino donde el Señor se comunica y te vivifica en El.

Eleva tu corazón en la oración y combatirás la buena batalla y conservarás la fe. Y Jesús será conocido y amado, y las almas salvadas, para gloria de la dulce y adorable Trinidad.

Vivir a Jesús es don de Dios Trinidad Santísima al hombre para su desarrollo humano-divino a gloria de la Santísima Trinidad.

Vivir a Jesús es comunión con Jesús, de dolor redentor cada vez más vivo, siempre nuevo por la fuerza efusiva del Espíritu Santo; es comunión de gozo con Jesús, gozo de los hijos amados del Padre en la unión con su hijo Jesús, en el cual el Padre tiene sus complacencias. Cada alma que vive a Jesús vive de dolor y de gozo, vive del eterno amor, dulcísima Trinidad.

Hijitas queridas, amémonos como Jesús nos ama y el mundo creará en Jesús y lo amará. Y nuestro Padre que está en el cielo unirá consigo al mundo, en su Hijo Amado en el gozo de la Redención humana para gloria de la Stma. Trinidad.

Todas unidas, siempre unidas en nuestro canto matutino del “Gloria” de adoración y de amor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por toda la humanidad y por toda creatura.

Mis queridas hijitas, os repito: amémonos como Jesús nos ama. Esta es su Voluntad. Quien ama a Jesús nada quiere sino su Voluntad. Todas unidas en Jesús, os doy mi querido saludo: adoremos, alabemos y sirvamos a Jesús en el amor y el mundo creará y Jesús será amado.

Vincenza

Urago d'Oglio, Enero 1976

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti,
según tu querer,
dame el querer y el hacer.
Solo quiero hacer tu voluntad.*

Si fuese pintora querría pintar la fe. Para pintarla es preciso darle un cuerpo. Su cuerpo: joven, ágil, que se alza en alto; el rostro: fulgor vivo.

Os aseguro que esta pintura sin pincel es realidad. Realidad de divina vitalidad, siempre joven en la incesante renovación en Jesús, Dios-Amor. Ágil en la armonía con la gracia. Se levanta en Jesús, luz divina. El rostro, fulgor vivo de Jesús, omnipotente amor.

Os confieso, hijitas mías, queridas hermanas, mi vivo e incesante deseo que sale como oración al Señor, con respecto a vosotras, que os amo mucho en nuestro Jesús. Avivad en vosotras la urgencia de crecer, de conocer y de amar a Jesús, la urgencia de unión con El.

Conocer y amar a Jesús es nuestra consagración. Y hacer que la conozcan y lo amen es el don del Amor a nuestra consagración que glorifica a la adorable Trinidad, redención de la humanidad por Jesucristo.

Incluso un solo vaso de agua dado a quien tiene sed, por amor de Jesús, lleva al corazón de los hermanos el vivo anhelo de buscar, de conocer y de amar a Jesús. Si conociésemos la vida divina de Jesús, regalo de Dios a nuestra humanidad, daríamos todo para estar unidos a El, para vivir de El.

Pues bien, hijitas mías, mis queridas hermanas, crezcamos en gracia para unirnos a Jesús, conocerle, amarlo y vivir de El. Cuanto más lo conocemos, más lo amamos; y más lo amamos cuanto más lo conocemos, y nuestro gozo consiste en entregarnos a El sea cual sea su voluntad sobre nosotras.

Cuan bello y dulce es servirle en el gozo divino de la fe: plenitud de amor a Jesús- Amor.

Os aseguro, mis queridas hermanas, que si vuestro corazón y todo vuestro amor se compromete en conocer y a amar a Jesús, viviréis en el mundo, en medio de los hermanos y con los hermanos, la secularidad de Jesús, en unión con nuestra Virgen Madre, dulcísima corredentora ¡Que gozo unir a la humanidad con Jesús-Vida!

Y ahora os digo una cosa que hay en el corazón que tiene el gozo del amor, incluso en el sueño de la noche: dormíos con el deseo de Jesús Eucaristía y con el pensamiento gozoso de que al día siguiente recibiréis el Cuerpo y la Sangre de Jesús que asimila en El vuestro ser. (Acordaos de mí que raramente puedo recibir a Jesús Eucaristía y de todas nuestras hermanas y de todas las almas que lo desean, pero por diversas circunstancias, no pueden)

Y roguemos al Padre para que Jesús Eucaristía sea glorificado en medio del mundo. Y ahora, todas puntuales a nuestro encuentro matutino (hacia las nueve), para el canto de nuestro “Gloria” a la adorable Trinidad.

*Vuestra Vincenza
(cofundadora)*

Urago d'Oglio 2 de Junio de 1.976

Señor, hágase tu Voluntad

Queridas hijitas:

Nuestro Padre nos sigue desde el Cielo, mientras para nosotras se hace cada vez más necesaria la formación de consagradas a Jesús en medio del mundo.

Yo ruego al Padre celestial que envíe incesantemente el Espíritu Santo al corazón de nuestros Padres Asistentes, para que lleven con solicitud sacerdotal el peso de nuestra, y también suya, Pequeña Familia Franciscana. Dulce peso el de la formación de

Estoy triste hasta el fondo de mi alma por quien no se goza en el Señor; por quien, llamado, no ofrece el holocausto de amor no tiene medida; avanza siempre; un solo vivir la unión con Jesús. Todo mi ser canta con el gozo mi salvación en mi Salvador. Así cada alma unida a su Salvador. Me ha salvado en su amor; me ha rescatado del naufragio de mi humanidad y me ha llevado consigo, en su Vida; me ha dado la Vida. Así para todas las almas.

Asimilada por mi dulce Salvador Jesús, recibo al Espíritu Santo, don del Padre Celestial, plenitud de gracia y de verdad.

En el Amor, Jesús convierte: “Sed perfectos” y glorificad a vuestro Padre que os ama. Cada corazón que ama a Jesús es perfeccionado en gracia y en verdad por el Espíritu Santo y glorifica al Padre, al Hijo y al Espíritu, adorable Trinidad.

Jesús sufrió en su santísima Humanidad, padeció la amarga tristeza, lloró y se entregó por amor y glorificó al Padre. Así queridas hijitas, nuestro vivir es Jesús en medio de los hermanos y con los hermanos. No os amoldéis a vosotras mismas, ni a las cosas humanas y terrenas como nos inclina nuestra naturaleza humana tan mísera. Conquistad “la mejor parte” como quiere el Señor que ha llamado y llama a la Pequeña Familia Franciscana a vivir la vida de unión en su amor divino en medio del mundo.

La “mejor parte” exige la oración incesante el corazón que se entrega en sacrificio, en holocausto, en el gozo de morir para que Jesús sea conocido y amado, y el Padre glorificado. La amarga tristeza de Jesús en Getsemaní pasa por mi corazón; Jesús no amado, no conocido. Esto es en mi corazón un padecer incesante por cada corazón alejado de Jesús. Yo pido al Espíritu Santo, hijitas queridas, que os inflame, nos inflame el corazón en el amor de Jesús, para amarlo con su amor y dar nuestra vida para que Jesús sea conocido y amado.

Señor Jesús, morir por ti, ¡Que gozo!

¿Que vida tan plena vivir en la dependencia de mi Señor!
 Todo es un moverse, un hacer y un obrar en la plenitud del amor y de la unión.

“Yo soy la verdad” La fe efusión de gracia del Espíritu Santo, fija la mirada en el esplendor vivificante de la verdad y recibe la Vida: Jesucristo, Dios-Amor. La fe, dulzura del patrimonio celestial, gozo de heredad en el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; dulcísima unión de infinito amor, de infinita vida.

Padre Nuestro que estás en el cielo, yo te veré en tu Reino del Cielo que ya iniciaste en mi por Jesús, tu Hijo, Dios hecho hombre, amor mío, mi vida. Tu Espíritu es gracia en mí, y por tu voluntad, Padre celestial, tu Trinidad adorable, habitas y vives en mí. Yo vivo tu vida en mí. Así cada corazón tiene vida en ti, adorable Trinidad.

Tu, adorable Jesús, Señor Dios, vida, Amor, viniste entre nosotros para que yo viva mi humanidad en tu humanidad llena de la gracia del Espíritu Santo. Así todos los hombres y toda la humanidad. Yo te adoro, te doy gracias y te amo.

Vida siempre nueva eres en mí; condúceme a la plenitud de tu voluntad, en el Padre.

Santísima Trinidad, que infinito gozo cuando siento que un corazón te ama! Dirige tu misericordia y haz que cada corazón te ame. ¡Que bella es tu sencillez y luz sencilla! Tu eres sencillo y contienes la vida. En tu luz sencilla se goza la vida. ¡Que vida tan sabrosa la verdad! ¡Jesús!

El hombre no es completo si no es en Jesús, en la unión de la adorable y dulcísima Trinidad que habita y vive en nosotros.

“Purifícame, oh Señor, quedaré más blanco que la nieve”, dulce oración de amor. Su sangre purifica mi sangre, su carne purifica mi carne. Y al corazón puro Jesús lo une consigo en el amor del Padre, en dulce unión del Espíritu Santo; adorable Trinidad. El corazón exulta en adoración a su Señor

nuestros corazones, a fin de que estén vivos de verdad, llenos de amor, de vida, vivos con Jesús en medio del mundo, en medio de los hermanos, para llevarlos a la unión con Jesús.

Nuestros corazones sean bellos para asemejarse al corazón de la Madre Celestial, llena de gracia, para gloria de la Santísima y adorable Trinidad, luz, salvación y gozo de la Humanidad.

Señor, hágase en nosotras tu voluntad.

Hermana Vincenza

Urago d'Oglio, 7 Agosto de 1976

*Dios mío, Trinidad Santísima,
 que habitas y vives en mi,
 te adoro, te doy gracias, te amo.
 Señor, que yo hable de ti
 según tu voluntad.
 Dame el querer y el hacer.
 Nada quiero, sino tu voluntad.*

Hijitas mías queridas y hermanas.
 Si estuviésemos reunidas todas juntas para hablar del amor, cada una de vosotras tendría maravillas humanas y divinas para comunicar. Cada una está capacitada por el Espíritu Santo para amar a Jesús, el amor divino hecho hombre.

Verdaderamente Jesús ha venido a vivir entre nosotras por amor y sufrió la pasión. Sólo quiere ser amado y que nos amemos entre nosotros.

Hijitas mías, es doloroso constatar que no siempre nos amamos, y eso porque no le amamos a El. A veces prevalece nuestra miseria natural sobre el amor que nos da Jesús. Y nosotras mismas sentimos pena de no amar a Jesús y, en consecuencia, de no amarnos entre nosotras como Jesús nos ha amado y nos ama. También esta pena es un don de amor: Es el Espíritu Santo que nos sacude para llevarnos a Jesús con su fuerza divina.

Es necesario sacrificar nuestra naturaleza para ser inundadas por el Espíritu Santo en todo nuestro ser y así poder vivir.

Cuando Jesús se comunica a nosotras, no vivimos ya nosotras sino que nuestro vivir es Cristo. Entonces amemos a Jesús como El quiere ser amado y amémonos entre nosotras como El nos ama.

Qué bello es, aún en el sacrificio, ser amor y paz para cada hermana. Qué gozo poder aliviar el dolor de la hermana que sufre y estar con ella en su sufrimiento. Qué gozo ver la sonrisa en el rostro de la hermana por el amoroso alivio de nuestra ayuda y de nuestro amor. Qué gozo hacer la voluntad de Jesús, amándonos las unas a las otras.

Hijitas mías, hagamos un regalo a nuestro Padre Asistente Central- que ya hace tantos años viene trabajando con nuestro Padre, y especialmente trabajó por la aprobación de nuestra P.F.F. como Instituto secular, y con solicitud paternal está siempre vigilante y atento- hagámosle el don de nuestra oración para que el Padre Celestial les infunda siempre su Santo Espíritu.

Estamos esparcidas por el mundo, pero todas unidas en la verdad y en el amor que es Jesús. El Padre celestial, con la dulce y suave fuerza del Espíritu Santo, cumpla en nosotras su divina voluntad, para continuar salvando a la humanidad.

Hijitas mías, ¿qué bienes pueden valer más que el cumplimiento de la voluntad de la adorable Trinidad?

Cantemos juntas nuestro “Gloria” matutino en el encuentro de las nueve, canto de adoración y de amor.

Hermana Vincenza

Junio 1978

Señor, que yo hable de ti según tu querer,

Trinidad Santísima,

Unidad de vibrante luz

Unidad increada de vida infinita

Unidad de amor vivificante,

Unidad de voluntad de amor operante,

Unidad de verdad sustancial,

Unidad de efusión de amor vital,

unidad de donación de vida:

Nuestros corazones te adoran, te dan gracias por toda la humanidad en medio del universo creado, por todas las criaturas, obra de tu amor infinito y omnipotente.

Y su gozo es alabarte, su vida es amarte, único Dios, Señor de verdad, de vida y de amor.

Dador de luz, de verdad, de vida y de amor; indisoluble vínculo del corazón que canta la gloria de quien vive la unión en Dios.

Hijitas queridas, no os lamenteis si yo me repito; el amor vuela libre a su Señor y prorrumpe según su querer en el gozo y en la donación, para que su Señor sea conocido, amado y adorado; prorrumpe en ardiente oración, en suave sacrificio, para que el nombre del Padre celestial y de la dulce Trinidad sea glorificado por todos los corazones, y todos los corazones entren en su Reino de Amor, y se realice su vida de unión en todos los corazones, como en el cielo, así en los hombres, su hijos amados en Jesús.

En nuestro humano y doloroso camino, ¡que dulce paz vivir “uno” en Jesús!

Señor mío, amarte y amar a la humanidad que no te conoce; esta es tu voluntad. Amarte y amar en holocausto para que se realice la unión de nuestra vida contigo.

amado, es gran sufrimiento de amor. Y en este sufrimiento ofrezcamos nuestra vida en sacrificio. Esto es lo que resplandece de amor: su luz penetra en los corazones y ellos ven el Amor que es Jesús, Dios salvador de la Humanidad. Entregar a Jesús nuestra vida es el gozo de la unión con El y con la adorable Trinidad.

Hijitas, Jesús no es conocido, no es amado. Su sangre brota llena del calor de su Corazón. Pero los corazones no se abren para recibirlo y entregarle su propia sangre por amor. Este Getsemaní une el corazón a Jesús en la plenitud de amor.

¿Quienes somos nosotras, queridas hermanas? Pero en el amor a la adorable Trinidad llegamos a ser comunión de gracia y nuestra vida es divinizada por Jesús, holocausto de Amor.

Amar a Jesús, queridas hermanas, es plenitud de vida, gloria del Altísimo dulce Señor, omnipotente Padre Nuestro celestial. ¡Que gozo glorificar al Padre en el Amor a Jesús y vivir con Jesús el holocausto de Amor!

El Espíritu del Señor Dios urge y os repite que hay que dar la vida en holocausto de adoración, de alabanza, de acción de gracias y de amor. Así se cumple la voluntad del Padre y el corazón, unido a Jesús, en la adorable Trinidad, se nutre de la verdad, vive la vida.

Es dulce comunicarnos el amor de nuestro adorado Señor Jesús. Y es dulce amarnos, en Jesús, las unas a las otras. ¡Que riqueza de donación unas a otras, para que crezca en nosotras el holocausto de amor a Jesús, para su gloria y la salvación de la humanidad en la verdad y en la caridad de la dulcísima Trinidad.

Esparcidas por el mundo, pero unidas en nuestra cita a las nueve horas, cantemos con un sólo corazón el “Gloria” de adoración y de alabanza a la adorable Trinidad por toda la Humanidad.

Hermana Vincenza

Diciembre 1.976

*“Dios mía, Trinidad Santísima
que habitas y vives en mi,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti
según tu querer
Dame tu querer y hacer
nada quiero yo sino tu voluntad*

Hijas mías, abrazadas a la cruz escuchamos a Jesús que quiere su unión con nosotras. Vivir en medio del mundo la vida de unión con Dios; esta es la voluntad del Señor para nosotras, Pequeña Familia Franciscana. Ya os lo dije, pero el Espíritu Santo que mora en mí me urge para que os lo repita y, en la suave fuerza de su voluntad, os lo dirá siempre. Vivir para dar a la Humanidad el Amor que es Jesús, Dios y Señor.

Estad siempre vigilantes. Tengamos siempre el corazón abierto a la efusión del Espíritu Santo, resplandeciente, vivificante, verdad que sacia. Qué vida tan plena es amar a Jesús, vivir de Jesús, vivir a Jesús Omnipotente e infinito amor Creador y Señor de la vida, que mora en lo creado y habita y vive en nuestro corazón, reino de amor y de gloria.

*Nuestro corazón exulta,
Padre, nuestro corazón arde para Jesús;
nos lo has dado; Dios con nosotros y para nosotros.
Por Jesús nuestro corazón es tu reino dulcísimo.
Padre, glorifica a Jesús en nosotros,
en el don de nuestra vida que arde en donación a los hermanos
para que Jesús sea conocido y amado.*

Hijitas mías, poca cosa somos, pero el Espíritu Santo es fuerza vivificante hace de nosotras un solo amor, una sola vida con Jesús. Orad y vuestra oración sea vuestro corazón que cree, que escucha, que ama, que se ofrece, que se entrega, dispuesto al martirio cruento o al martirio de amor.

Hijitas mías, afrezcamos nuestra vida a Jesús en holocausto, por toda la humanidad para que se eleve a El y lo glorifique. Abrazadas a su cruz roguemosle: “Dios mío y Señor mío, nada quiero sino tu voluntad”. Es bella nuestra voluntad en la suya; es inefable adoración, dulcísima unión de amor, plenitud de vida.

Y además, hijitas mías, os quiero decir que estoy muy satisfecha de que nuestros Padres Asistentes formen a nuestra Pequeña Familia Franciscana en la oración a Jesús. Desde el comienzo de nuestras primeras reuniones y siempre nos ayudan a gustar la grandeza de los salmos, oración inspirada por el Señor para la unión con el hombre. Ahora nuestros Padres siguen solícitos en esta esencial formación, y yo estoy muy contenta.

Hijitas mías pongamos todo el empeño en el amor que quiere unirse a su Señor. Y haceos promotoras de la recitación y del canto de los salmos en las parroquias, en los oratorios, aunque sea a costa de sacrificio.

Y ahora mis queridas hijitas, un canto, todo por la amada P.F.F.. Asi dice nuestra amada Djanira Luiza, presidenta regional de Santa Cruz, en el estado federal Minas Gerais del Brasil, con capital Belo Horizonte. Sonrio, porque al menos geograficamente vemos donde esta nuestra hermana compositora de musica.

Querida Djanira, el Espíritu Santo esté siempre contigo para inspirarte las celestiales armonías de Dios con nosotras, dulcísima Trinidad.

Mi alma exulta porque el canto de nuestros corazones, todos unidos en el Espíritu Santo, adora, en medio del mundo y de la Humanidad, al Omnipotente Amor, Creador, adorable Trinidad. Jesús es glorificado por el Padre que nos lo ha dado, y glorificado por la oración de adoración de nuestro corazón que vive en Jesús, vida nuestra.

Nuestro Padre Vice-Asistente Central me prometió que tendría muy en cuenta la musica para dar a todas las hijitas la posibilidad

divina vitalidad hasta en la última fibra del ser. Aquí está el gozo de la vida, la paz de la unión, la suave fuerza del amor, aquí es Jesús quien vive, y todo el ser goza su vida plena y deliciosa.

Sé bien, hijitas mías, y hermanas queridas, que para responder con amor al Amor de Jesús es necesario vivir su cruz, en el sacrificio total e incesante de sí misma. ¡Bendita cruz, bendito sacrificio!. Por la fuerza de la cruz y del sacrificio, nuestro corazón se establece en el amor humano-divino de Jesús. Amemos como Jesús, entreguemos nuestra vida como Jesús. Respondamos con amor al Amor de Jesús. Vivir en el amor de Jesús es paz y unión divina.

El camino de la cruz y del sacrificio es el camino seguro del amor, de la unión con Jesús y con los hermanos, es cumplimiento de la voluntad del Padre en nosotros, es suave unión en el Espíritu con la dulcísima Trinidad, vida nuestra.

Pequeña Familia Franciscana, sirve al Altísimo, a semejanza de la Madre de Jesús y Madre nuestra, llena de gracia. Crece en gracia y sirve al Altísimo en la alegría del sacrificio, don total de amor. Adora y sirve en Jesús a la Altísima Trinidad por la salvación de la humanidad. Ayúdanos, Madre, llena de gracia, a crecer en la gracia para que, por la efusión del Espíritu, la verdad resplandezca en el corazón, suave fuerza de vida, de amor, de sacrificio, de donación total.

Que bello es el corazón en el esplendor de la gracia, de modo que vean a Jesús por la belleza de nuestro corazón y amen a Jesús por el amor de nuestro corazón entregado a El.

Ayúdanos, Madre nuestra, llena de gracia, a asemejarnos a tu Inmaculado corazón, ardientemente unido a la Santísima Trinidad. Esta es la dulce paz de vida humano-divina para nuestro corazón.

Inútil expresar mi sufrimiento por esta nuestra sociedad, por toda la humanidad, la cual tiene extrema necesidad de ver a Jesús, de dirigirse a El, de amarlo. El deseo de que Jesús sea conocido y

les da un vigilante y solícito cuidado para que en nosotras se cumpla su divina voluntad. El Señor les concede a ellos la plenitud de gracia que brota de la adorable Trinidad. Unidas a ellos no fallará nunca la vocación de la P.F.F.

Y ahora cantemos juntas, con un solo corazón, en medio del mundo, por toda la humanidad, la adoración a la Trinidad eterna vida infinita, infinito Amor.

La palabra de nuestros Padres es la palabra sacerdotal de Jesús que revela al Padre y transmite la fuerza suave del Espíritu Santo. Para la unión creciente con la adorable Trinidad.

Hermana Vincenza

Marzo 1978

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí.*

Te adoro, te doy gracias, te amo.

*Señor, que yo hable de ti,
según tu querer.*

Dame el querer y el hacer.

Nada quiero sino tu Voluntad

Jesús, Camino, Verdad y Vida;

Dios hecho hombre, te doy gracias. Tu das al ser humano, en tu Amor, el camino, la verdad y la vida.

Como sale el mosto de la uva cuando es prensada, esencia vital de la uva, así de nuestro corazón, suavemente estrujado por el Espíritu Santo y por Jesús Amor, Dios hecho hombre y por nuestra unión con el Padre sale de nosotras, como nuestra total respuesta al Amor, la pobreza, esencia vital del amor que nos hace libres en la dulcísima unión con la Trinidad.

En la pobreza, fruto del amor, el Espíritu Santo se derrama en el corazón del hombre y lo conduce a la verdad, a toda la verdad. ¡Cuanto se puede gustar la verdad divina! Todo el ser goza la

de aprender canto. Ciertamente lo hará porque Padre Rocco mantiene a perfección sus promesas.

Y nosotras todas, esparcidas por el mundo, seremos el gozo de un canto que glorifica al adorado Señor de nuestros corazones. Cuanto más nos abracemos a la cruz tanto más nuestro corazón pronunciará el purísimo canto a la verdad, al infinito y omnipotente amor, a la vida, a la dulcísima Trinidad que habita en nosotras.

Y como yo, débil instrumento de Jesús, soy la P.F.F. que Jesús ha querido en medio del mundo con los hermanos, así cada hijita mía y hermana mía es la P.F.F. de Jesús en medio del mundo. Del mismo modo cada Grupo de hijitas y hermanas es la P.F.F. que se une para crecer en el amor a Jesús y vivir a Jesús en medio del mundo.

Hijitas mías, ayudaos las unas a las otras a vivir de Jesús, a vivir a Jesús. Jesús os promociona en lo humano y en lo divino. Y cada grupo sea cada vez más el fuego de amor humano-divino que Jesús desde la Trinidad ha traído al hombre. Jesús nos ha hecho y nos hace don, en su infinito amor, por la sacerdotal y paterna solicitud de nuestros padres Asistentes para nuestro crecimiento en Cristo Jesús. Por este don de su amor, damos siempre gracias a Jesús unidas en la oración .

Esparcidas por el mundo, en medio de los hermanos, pero todas unidas en el cumplimiento de la divina voluntad del amado Señor, cantemos nuestro canto y nuestro “Gloria”, adoradoras por toda la humanidad.

Hermana Vincenza

Marzo 1977

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti
según tu querer.
Dame el querer y el hacer.
Nada quiero sino tu voluntad.*

Hijitas mías carísimas, yo os hablo de Jesús, Dios hecho hombre, Dios con nosotros, con todo hombre, Dios viviente en medio de la humanidad infeliz, que lleva en sí las aspiraciones de su Creador, de su Señor y Padre el cual ama y quiere la unión de sus hijos con El.

Esta Humanidad infeliz busca la liberación de su doloroso trabajo, pero está inmersa en sí misma, y en la fatiga trata de redimirse, pero sólo puede conseguir esta redención si se une a Jesús, Dios hecho hombre, verdad, amor y vida.

Hijitas mías, Jesús entrega el martirio de su corazón y su sangre inocente por la humanidad infeliz para redimirla. En el total sacrificio de nosotras mismas con Jesús, damos nuestra vida con gozo, para que Jesús sea conocido, sea amado y la humanidad se salve. Conocer y amar a Jesús, morir a nosotras mismas, vivir a Jesús a semejanza de la Virgen Madre, para que Jesús sea conocido y amado y las almas sean salvadas!

Jesús está con nosotras, siempre con nosotras. Con que celestial dulcura se une a nosotras en nuestro corazón.

¡Que dulce paz, qué suave fuerza en nuestra frágil naturaleza humana su divino amor. Que gozo su unión con nosotras; El, el Señor del hombre, el Señor de la humanidad; Dios hecho hombre, verdad, amor, vida, nuestra unión en la adorable Trinidad.!

*Mi corazón prorrumpe en gozo...
Yo hablo de ti; mi Señor, mi vida con la adorable Trinidad, que
habita y vive en mí.*

cuentas exactas, me prometió que haría muchas fotocopias para distribuirlas en los grupos y también a cada hermana. Así nuestros corazones unidos en el holocausto de amor al Amor, según la voluntad del amado Señor sobre cada una de nosotras, elevan la armonía celeste por el don de la vida que emana de la Stma. Trinidad y se extiende a toda la humanidad.

Os hablo de holocausto, hijitas mías y queridas hermanas; holocausto de nuestra vida a nuestro adorado Señor; holocausto de amor que acoge la voluntad del amado Señor sobre cada uno de nosotros. “Hágase en mí tu voluntad”, es nuestra plegaria e unión.

Ninguna otra cosa queramos sino su voluntad.

Hay momentos difíciles, pero el amor arriesga, incluso en la agonía de Getsemaní para que Jesús sea conocido y amado. Nosotros no podemos hacer nada, pero con Jesús que nos ama lo podemos todo con tal que nos entreguemos enteramente a El.

Que gozo tan pleno la comunión de nuestras almas en la dulce y viva paz de Jesús! La unión de nuestros corazones en Dios es gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, dulcísima Trinidad. En medio de la humanidad que se debate en la conquista de una engañosa grandeza, alejada de la vida que es Jesús, dilatemos en la unión con la adorable Trinidad, el reino del Padre celestial. Esta es su Voluntad en el holocausto de amor de nuestra vida.

Queridas hijitas, el Padre Celestial nos ha dado a Jesús, nuestro amor, nuestra vida, por la suave fuerza del Espíritu Santo; y confió a la Orden Franciscana de los Frailes Menores nuestra P.F.F.

Os lo repito, porque me urge la voluntad del Padre Celestial: conocer y amar a Jesús en el don total de nuestra vida y en el don total darlo a conocer y hacer que sea amado por todos los corazones y por todas las mentes en medio del mundo. El Padre Celestial ha confiado nuestra llamada en el mundo a nuestros padres Asistentes: a su obra sacerdotal anunciada por el Espíritu Santo. Alabemos y demos gracias al Padre celestial porque a ellos

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que vives y habitas en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de tí
según tu querer.
Dame el querer y el hacer.
Nada quiero sino tu voluntad.*

Hijitas mías y queridas hermanas, cuando yo estoy entre vosotras y os hablo y vosotras me habláis, cuando yo os escribo, como lo hago también ahora, y vosotras me escribís, el Espíritu Santo, don del Padre, se derrama en nosotras en abundancia y sobreabundancia.

Con gran gozo, me decís, te oímos hablar y leemos tus cartas. Y yo con mucho gozo leo la carta de una hermana que me escribe: “Carísima hermana Vincenza, te escribo ante todo para agradecerte la partitura del himno (oración) a la Stma. Trinidad, que me mandaste. Se la enseñaré a las hermanas de mi grupo; pues te escribo en nombre de la hermana Amalia, del grupo de Busto Arsizio, que está gravemente enferma; está plenamente consciente; recuerda a todas las hermanas de nuestra querida y muy amada P.F.F., y a ti de un modo particular. Me ruega que te diga que continuamente hace suya tu oración en honor de la Stma. Trinidad, ¡Magnificat! También yo quiero expresarte mi gratitud por el gran amor que tienes al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo. Te queremos bien Te saludo Lucia”

Don del Padre Celestial es la comunión de nuestros corazones en la suave fuerza del Espíritu Santo que nos da Jesús, nuestro amor, nuestra vida, nuestra unión humano-divina en la adorable Trinidad.

Las hermanas de Sicilia y de la Foggia hicieron bastantes fotocopias de las partituras y nuestra ecónoma, que hace las

Me has quitado de la estrechez de la humanidad, me has hecho libre en ti.

Verdad Amor, vivifica tu luz en mí.

Sustanciosa, sabrosa de vida es tu verdad.

Gozosa es tu vida en mí.

Te adoro, mi Señor Jesús, mi Dios.

Me has amado. Tu Amor es eterno en mí.

Te adoro, Padre dulcísimo. Me has dado a Jesús.

Ta adoro, Espíritu Dios Señor, mi unión en la adorable Trinidad que habita y vive en mí. Yo exulto en mi Salvador, eterno e infinito amor.

Qué preciosa es nuestra vida en el sacrificio con el Amor-Jesús para la Redención de la Humanidad en unión con el Padre. “Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”. Pero los elegidos son comunión de sacrificio con todos los muchos llamados al Reino del Padre.

La Humanidad está llamada al Reino del Padre con Jesús. Gran gozo es entregar el sacrificio de Amor de nuestra vida con Jesús, conocido, amado, adorado por cada corazón en la adorable y dulcísima Trinidad. Es gran gozo adorable Jesús, Dios con nosotros. El realiza maravillas divinas en el corazón humano. Y la humana naturaleza se eleva a los bienes celestiales y particularmente a la unión con la Stma. Trinidad.

Querría poder ir a los pies del Tabernáculo y adorar a Jesús por el mundo entero, por toda la humanidad. El corazón, sin embargo, lo adora siempre, allí donde se encuentra, en cualquier acontecimiento humano. Jesús no se aleja nunca de nosotros. Es El nuestra vida, es El nuestra unión con el Padre en la adorable Trinidad.

Hermanas mías, Jesús es Dios con nosotros Hijo amado del Padre, vida nuestra; por El sólo queremos vivir en la unidad del Espíritu Santo. En El entregamos nuestra vida para que sea conocido y amado y la voluntad del Padre se haga.

Y la comunión de nuestros corazones en un solo corazón es gozo de celestial amor en la divina unidad, como el Padre está en Jesús

y Jesús está en el Padre. Este canto de donación del corazón es gloria de Amor en la adorable Trinidad.

Saludemos siempre todas juntas, juntas en el Angelus, a nuestra Madre la Virgen: “Ave María, llena de gracia, el Señor está contigo”. Su corazón enamora nuestro corazón y lo hace arder en el deseo de amar a Jesús como ella en el esplendor de la gracia, y llevarle a las almas, a la humanidad

Hijitas mías y queridas hermanas, Dios Señor es luz simple y clarísima, y entregándose al alma hace que el torbellino humano no la toque, y ella viva en Dios en la paz de Jesús. En la paz viva de Jesús elevemos nuestro canto de amor y nuestro “Gloria” a la adorable Trinidad.

Hemana Vincenza

Junio 1977

*Dios mío, Trinidad Santísima,
que habitas y vives en mí,
te adoro, te doy gracias, te amo.
Señor, que yo hable de ti
según tu querer.
Dame el querer y el hacer.
Nada quiero sino tu voluntad.*

Hijitas mías, qué dulce paz, qué dulce unión con mi Señor! Pues bien, yo sufro mucho. Me urge en el corazón que la P.F.F. conozca a mi Jesús y lo haga conocer y amar. Qué feliz sería de dar toda mi vida al Amor-Jesús, para gloria del Padre, en la suave fuerza del Espíritu Santo.

Es gozo permanecer a los pies de Jesús y adorarlo. Vosotras hijitas, conocéis mi gran deseo, la urgencia de mi corazón, de hablaros de Jesús, Dios hecho hombre, Dios con nosotras, verdad, amor, vida con nosotras.

Conocer, amar, vivir a Jesús nuestra vida humano-divina. Vida incompatible con la grandeza humana. Nada le falta: avanza en el infinito Amor, en la infinita verdad, amada por el Padre en su Hijo Jesús. Se sacia de Jesús, verdad de vida sabrosa; se sacia de Jesús, unión de amor; se sacia en la vida de la adorable Trinidad. Todo abraza, todo ama en su salvador Jesús.

El corazón exulta en su Salvador, que a quien nada tiene, se le entrega a Sí mismo. El corazón se llena de su divino Amor, y ama como Jesús ama, ofreciendo con gozo el propio holocausto en el holocausto de Jesús, a fin de que Jesús sea conocido y amado, y la humanidad cante el amor y la gloria del Omnipotente Salvador.

Cuando vuelva el Salvador, la humanidad verá la bondad, la belleza, la verdad, el amor y la vida; verá al Señor del Universo que en la fuerza del Espíritu une al Padre y a la adorable Trinidad. Se me rompe el corazón por quien no gozará la unión con la adorable Trinidad y no gozará de la belleza, la bondad, la verdad, el amor y la vida en la adorable Trinidad.

En el holocausto de Jesús es gozo de amor nuestro holocausto, para que se cumpla la Voluntad del Padre y en su Reino se salve cada corazón. Por la salvación de nuestros hermanos, unámonos todas en el cumplimiento de la divina voluntad y cantemos nuestro canto de gloria adoratrices por toda la humanidad.

Antes de terminar quiero deciros todavía una cosa. He tenido el gozo de estar presente en la reunión de Padres Asistentes y me vino espontáneamente decirles así:

A mis padres Asistentes: Es necesario agilizar el paso, quitándonos el peso de nuestra humanidad, recibir el Espíritu, don incesante de la humanidad nueva y una en Jesús, Dios hecho hombre y amado por el Padre. Es necesario agilizar el paso unidos en la adorable Trinidad, para que la humanidad crea en el amor del Padre y lo glorifique.

No hay vida completa para el hombre si no vive en la Trinidad.

Hermana Vincenza